



LIBRARY  
Brigham Young University  
Americana Collection

BX  
8630  
.P886vs  
1880

103446



VOZ DE AMONESTACION  
e  
INSTRUCCION AL PUEBLO



MOK  
M 230  
P S 100  
1880

# VOZ DE AMONESTACION É INSTRUCCION AL PUEBLO

O SEA INTRODUCCION  
A LA FÉ Y DOCTRINAS

DE LA

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los últimos días

Por PARLEY P. PRATT

---

«Las cosas primeras h6 aquí vinieron, y yo anuncio nuevas cosas: ántes que salgan á luz, yo os las haré notorias.» Isaías XLII, 9.

«Alegad vuestra causa, dice Jehová: exhibid vuestros fundamentos, dice el Rey de Jacob.» Isaías XLI, 21.

---

PRIMERA EDICIÓN ESPAÑOLA

---

Traducido por los Elders, Trejo, Stewart y Rhodakanaty

Publicado por el Elder Moises Thatcher

MEXICO.—1880

IMPRESO POR JUAN DE MATA RIVERA.

---

México.—Imprenta del "Socialista," Escalerillas, 11

# INDICE

---

	PAGS.
Prólogo .....	VII
<b>CAPITULO I.</b>	
Profecías ya cumplidas.....	1
<b>CAPITULO II.</b>	
Profecías futuras.....	23
<b>CAPITULO III.</b>	
El Reino de Dios.....	44
<b>CAPITULO IV.</b>	
El libro de Mormon—Orígen de los Indios de la América, etc.....	60
<b>CAPITULO V.</b>	
Resurrección de los Santos y Restauración de todas las cosas habladas por los Profetas.....	85
<b>CAPITULO VI.</b>	
Los hechos de Dios con todas las Naciones, con respecto á la Revelación.....	111
<b>CAPITULO VII.</b>	
Contraste entre las Doctrinas del Cristo y las Falsas Doctrinas del siglo diez y nueve.....	118

---



## Prólogo de la edición Española.

---

Al presentar al público esta importante obra, traducida por primera vez al Español, extractamos lo siguiente del Prólogo del autor de la primera edición americana y segunda europea. «Esta obra ha visitado las cabañas del humilde y los palacios de los grandes; y pocos son los que no han sacado de su lectura la más profunda y segura convicción de la verdad de los principios que contiene.»

El autor está ahora en posesión del testimonio de miles de personas, de diferentes naciones y Estados, testificando todos de cómo esta obra ha sido el medio por donde el Señor les ha salvado de la infidelidad, del sectarismo y del error guiándoles a la luz de la verdad.

El autor era un labrador acostumbrado al arado, sin la cultura de la civilización, ni de las escuelas del sectarismo moderno, de una imaginación libre e independiente bebiendo de las puras fuentes de la verdad, limpia e inmaculada, tal como se desprendía de los Cielos en su magestad y explendor con toda la sencillez de la naturaleza. Así es como ha salido de su pluma en la presente obra; no envuelta en el velo del misterio; ni revestida con la pompa del lenguaje, ni adornada con la florida elocuencia de la imaginación y de las pasiones: sino en la sencillez y modestia de su propia naturaleza, llevando en sí misma el sello de la convicción y de la pureza.

La obra está calculada para servir como voz de amonestación & proclamación de la verdad, para todos aquellos á cuyas manos venga á parar, para que sepan lo que hay y se preparen para el gran dia del Señor. Opiniones y pareceres en las cosas de Dios hacen más daño que beneficio; hechos bien demostrados es lo único que puede ser útil á la humanidad. El autor hablando de los orígenes de sus informaciones, dice: «que debe hacer particular mención del Presidente José Smith, por cuyo medio la mayor parte de estas verdades (bien conocidas de los antiguos) han sido restauradas para conocimiento del mundo, y cuyo celo, trabajos, sufrimientos, y consiguiente martirio, aparecerán como un distinguido recuerdo á las edades sucesivas y será celebrado por millones, todavía sin nacer. Con la seguridad de que las máximas de esta obra han de prevalecer todavía sobre toda la tierra, se publica esta nueva edición de la «Voz de Amonestación;» para que si llegase para el autor el caso de sacrificar su vida por amor á la verdad, se diga de él como se dijo de Abel, esto aunque *Muerto, habla todavía.*

Parley P. Pratt.



VOZ DE AMONESTACION  
É  
INSTRUCCION AL PUEBLO  
POR PARLEY P. PRATT.

---

CAPÍTULO I

SOBRE LA PROFECIA YA CUMPLIDA.

“Tenemos tambien una palabra de profecia mas segura; á la cual haceis bien de estar atentos como á una antorcha que alumbrá en un lugar oscuro, hasta que el dia esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones: entendiendo primero esto, que ninguna profecia de las Escrituras es de privada interpretacion; porque la profecia no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana; mas los Santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”—*San Pedro.*

Siempre que se trata de probar alguna cosa de la Santa Escritura, es de la mayor importancia en primer lugar, establecer una regla cierta, definida é infalible de interpretacion, sin la cual, la mente se pierde en la incertidumbre y en la duda, por ilustrada que esté, y nunca es capaz de llegar al conocimiento de la verdad.

El desprecio de esa regla tan importante ha dado lugar á que el género humano haya caído en la mayor confusión é incertidumbre respecto á todas sus investigaciones bíblicas. En efecto, cuando el hombre se cree con la libertad de transformar, espiritualizar ó dar cualquiera otra interpretacion privada por incierta que sea, á la palabra de Dios, desde en-

tónces todo es incertidumbre. "Todo lo que fué escrito en otro tiempo, es para nuestra instruccion y provecho, á fin de que, con la paciencia y el consuelo que nos dan las Escrituras, podamos tener esperanza." Ahora bien, supóngase á un amigo que desde léjos nos hubiese enviado una carta en la cual nos hacia algunas promesas mediante ciertas condiciones, las cuales, si lográbamos obtener debian de ser nos de mucho provecho y grandes ventajas; por consiguiente, podemos pues decir, que dicha carta fué escrita para nuestro provecho e instruccion á fin de que, con la paciencia y consuelo que ella nos comunicaba, pudiéramos tener la esperanza de obtener las cosas prometidas. Así es que, si hemos comprendido claramente la carta, y sabemos lo que promete, es evidente que nos producirá consuelo y esperanza, mientras que, si hubiese alguna duda ó incertidumbre en nuestra mente respecto á la inteligencia de la referida carta, entonces es claro, que no nos producirian consuelo ni esperanza alguna las cosas escritas, no sabiendo lo que tenianos que esperar de ello y de consiguiente la dicha carta de nada nos aprovecharia.

Pues lo mismo sucede respecto de las Escrituras. Ninguna profecia ó promesa puede aprovechar al lector, ni producirá en su mente ningun consuelo, paciencia, ó esperanza, á menos que no haya comprendido claramente que puede conocer lo que tiene que esperar de ellas.

Así pues, las predicciones de los Profetas pueden ser tan claramente comprendidas como lo es el almanaque cuando predice un eclipse, pues de lo contrario, la Biblia seria de todos los libros el de mas dudosa ó incierta utilidad, y entonces mejor hubiera sido para el género humano, el que el gran Autor de nuestra existencia no hubiera revelado nada á sus criaturas casdas, que el haberles revelado un libro, cuyo contenido, suscitase entre ellos la duda y la incertidumbre para que disputasen y contendiesen unos contra otros de siglo en siglo, respecto al verdadero sentido de su comprension. Que tal incertidumbre y contencion han existido hace siglos, nadie puede negarlo. Los hombres mas sabios y eruditos siempre han diferido y aun todavía difieren notablemente entre si, en la inteligencia ó interpretacion de la Profecia. ¿De qué proviene, pues, esta diferencia? O la Revelacion en si misma es deficiente, ó mas bien la falta esta en el género humano. Pero decir que la Revelacion es deficiente seria arguir á Dios de insensatez; Dios nos libre de ello: la falta debe estar en el hombre. Esas son las dos

grandes causas de semejante ceguedad y las cuales vamos á manifestar desde luego.

En primer lugar: el género humano ha supuesto arbitriamente que la inspiración directa del Espíritu Santo no es extensiva á todos los tiempos ó edades de la Iglesia, sino que solo fué limitada exclusivamente á los primitivos tiempos. Segun tan impía cuanto desconsoladora doctrina, inventada por los hombres, el "Canon de la Escritura está cumplido" y todas las cosas necesariamente han sido ya reveladas; el Espíritu que guía en toda verdad no existe ya para el pueblo; por lo cual la gente cree hoy poder comprender por su propia sabiduría ó instrucción, esto es, por su razón natural, lo que no puede ser claramente comprendido sino por el Espíritu de verdad: porque las cosas de Dios ningún hombre conoce sino por el Espíritu de Dios.

En segundo lugar, habiendo perdido los hombres el Espíritu de inspiración, comenzaron á instituir sus propias opiniones, tradiciones y mandamientos; dando construcciones e interpretaciones privadas á la palabra escrita, en lugar de creer las cosas escritas, y desde el momento en que se han apartado de su sentido literal, la opinión ó interpretación de un hombre fué tan recta como buena la de otro; todas fueron revestidas de igual autoridad, y desde entonces se han levantado todas las tinieblas y aberraciones sobre esos puntos que tanto han agitado al mundo desde los últimos mil setecientos años hasta la fecha.

Entre la variedad de intereses los cuales llaman la atención del género humano, hay una cosa de más valor que todas las demás. Un principio que si una vez se poseyére ayudaría mucho para obtener las cosas que se consideran más importantes tales como son, poder, salud, riquezas, honores, tronos y dominaciones. Comparativamente, pocos son los que lo han poseído en todos tiempos, aunque estaba al alcance de otros muchos, pero ó no se apercibieron de ello, ó no conocieron su valor. Cosas admirables han sido ejecutadas por los pocos que lo han poseído. Algunos han tenido la habilidad para escapar del hundimiento, mientras que todos los demás que no lo poseían eran absorvidos en el profundo piélago. Otros se han salvado del hambre, en tanto que millares perecían á su alrededor; por él los hombres han sido con frecuencia elevados á las primeras dignidades del Estado; sí, todavía más, han ascendido hasta el trono de los Imperios. La posesión de dicho principio, ha hecho palear también algunas veces á los individuos de un oscuro

calabozo á un suntuoso palacio; y hay ejemplos en los cuales aquellos que lo han poseido han sido libertados de las llamas, entre tanto que ciudades enteras han sido consumidas y millares de almas han perecido, excepto ellos únicamente. Con frecuencia se ha visto, que cuando el hambre ó la espada han destruido una ciudad ó nación, aquellos solo que lo han poseido han escapado ilesos. No hay duda, pues, que el lector me preguntará á la vez: ¿Cuál puede ser esa cosa? Informadme de ella, nos dirá; y yo la adquiriré á costa de cualquiera sacrificio. Pues bien, querido lector, ese grande é inestimable tesoro es *Preveer* ó lo que es lo mismo tener conocimiento de las cosas futuras!

Publíquese un libro que se intitule "*Conocimiento de lo Futuro*" y que el género humano se convenza de que realmente se le dá en él un conocimiento cierto y definido de los acontecimientos futuros, persuadiéndose además de que sus páginas desen vuelven la historia venidera de las naciones, y de muchos grandes acontecimientos, tal como la historia de Grecia ó Roma desarrollan el pasado, é inmediatamente se vendería una copiosa edición á razon de un alto precio por cada ejemplar; si, y no debeis dudarlo, porque una obra semejante no tendría precio. Ahora bien, querido lector, los libros de los Profetas, y el Espíritu de profecía tienen, pues, este objeto, y por eso dijo con razon el Apóstol: "Procurad los mejores dones; pero especialmente el de Profecía."

Habiendo dicho ya lo bastante, entraremos ahora al vasto y anchuroso campo que tenemos ante nosotros, é investigaremos los tesoros de sabiduría y conocimiento que han brillado en todos tiempos como una luz en un lugar oscuro. Exploraremos regiones desconocidas á muchos; contemplaremos las glorias manifiestas que se vislumbran por todas partes, y regocijaremos nuestras almas con el conocimiento que está calculado por su naturaleza para explayar el corazón, exaltar la mente, y elevar las afecciones humanas sobre todas las pequeñeces y mezquindades del mundo, á fin de hacer á uno sábio para la salvación.

Mas comenzando primeramente por la regla definida de interpretación diremos: que ella nos enseña que no debemos atenernos á ningun hombre ni comentario, porque el Espíritu Santo lo dá así por boca de San Pedro: "Conociendo esto primero, que ninguna Profecía de la Escritura es de interpretación privada." 2º de Pedro. c. I. v. 20.

Así pues, hay que hacer una division importante y que

debe observarse constantemente en el estudio de la Profecía; esto es, la distinción entre el pasado y el futuro. El lector debe tener mucho cuidado en asegurarse que parte ha sido ya cumplida y cuál está por cumplirse, recordando siempre la regla de interpretación dada por San Pedro y que es aplicable en ambos casos. Ahora bien, si encontráramos en nuestras investigaciones, que todas las que se han cumplido hasta la fecha han sido cumplidas *literalmente*, entonces se sigue necesariamente que cualquiera otra de las Profecías que deben tener su realización en lo futuro no dejarán tampoco de tener su *literal cumplimiento*. Vamos a comenzar pues, con los días de Noé. En efecto, vemos que en el Génesis c. VI. v. 17, dijo Dios: "Y hé aquí que Yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne, en que haya espíritu de vida, debajo del cielo: y toda cosa que hubiere en la tierra, morirá."

En los versículos que siguen al que acabamos de citar, el Señor manda a Noé que entre en el arca llevando consigo animales de toda especie etc., y en el versículo 22, está escrito: "que hizo Noé, conforme a todo lo que le mandó Dios: así lo hizo." No hay duda, que fué un gran bien para Noé, el que no estuviese iniciado ni versado en los sistemas de espiritualización y exégesis de la moderna teología; porque bajo su benigna influencia, nunca hubiera creído, que una tan maravillosa Profecía tuviera su sentido y su cumplimiento literal. No, porque entonces hubiera dicho que la palabra *diluvio* significaba un diluvio espiritual, y el *arca* también un arca espiritual, pues desde el momento en que hubiera pensado de otro modo, se le habría tenido por un fanático, tonto o loco; mas por fortuna que fué bastante simple para creer la Profecía literalmente. Aquí tenemos, pues, una muestra patente de lo que es la *predicción*; porque todo el mundo que no poseía ese don inestimable, pereció por medio del diluvio.

En el mismo libro del Génesis c. XV, v. 13-19 notaremos la siguiente predicción: "Y Dios dijo a Abraham: ten por cierto que tu simiente será extranjera en tierra no suya, y servirás a los de allí y serán por ellos afligidos cuatrocientos años. Y también aquella nación a quien servirán, juzgaré yo; y después de esto, saldrán con grande riqueza. Y tú irás a tus padres en paz; y serás sepultado en una edad bien avanzada; pero en la cuarta generación volverán acá otra vez, porque la iniquidad de los Amorrahéos aún no está cumplida."

El mal tratamiento de los hijos de Israel durante cuatrocientos años, juntamente con su salida acompañada de gran-  
de riqueza, y el juicio de Dios sobre Egipto, así como la  
muerte de Abraham en una edad bien avanzada, todos son  
hechos demasiado conocidos para que necesiten por lo mis-  
mo ser aquí referidos; baste decir, que ellos son ejemplos  
bien patentes y exactos de la realización de las Profecías,  
vaticinadas mas de cuatrocientos años antes de que hubiesen  
tenido su cumplimiento. De aquí colegimos nosotros, que  
ninguno de aquellos hombres de la antiguedad tuvieron el  
más mínimo conocimiento del moderno sistema de exé-  
gesis y espiritualización. Tenemos otro ejemplo inmedia-  
to en el Génesis c. XIX, v. 12, 13. "Y dijeron los va-  
rones a Lot, ¿tienes aquí algunos más? yernos, y tus hijos,  
y tus hijas y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lu-  
gar, porque vamos a dertruir este lugar: por cuanto el clá-  
mor de ellos, ha subido de punto ante la faz del Señor, y el  
Señor nos ha mandado para destruirlo." Ahora bien, Lot  
siendo bastante sencillo para creer la cosa en su sentido li-  
teral, tomó cuantos de su familia le quisieron seguir y es-  
caparon para salvar sus vidas; aunque probablemente con  
gran diversion y burla de los Sodomitas que han de haber  
prorrumpido en gritos de "ilusion, engaño" creyendo que  
todo lo que contenía aquella Profecía era solamente una  
figura metafórica. Aquí tenemos, pues, el ejemplo de un  
hombre que escapó de las llamas por la *prevision* que le fué  
impartida, cuando toda la ciudad tuvo que perecer. ¡Oh!  
que feliz fué Lot en no haber tenido conocimiento del mé-  
todo moderno de interpretar las Profecías, pues que si se hu-  
biera persuadido futimamente en su corazón de que debía  
salir de Sodoma espiritualmente, en vez de literalmente, le  
hubiera costado nada menos que la vida.

Vamos ahora a examinar una Profecía de Joseph en la  
tierra de Egipto. Génesis XLI, 29-31. "Hé aquí vienen sie-  
te años de grande hartura, en toda la tierra de Egipto: y le-  
vantarse han tras ellos siete años de hambre; y toda la har-  
tura será olvidada en la tierra de Egipto; y el hambre con-  
sumirá la tierra: y la abundancia no será conocida en la  
tierra a causa del hambre siguiente, la cual será gravísima."  
Entonces Joseph dictó las disposiciones que fueron con-  
venientes para hacer una buena provisión ó acopio de se-  
millas en grande abundancia durante los siete años de fer-  
tilidad, a fin de prevenirse contra el hambre. Y Faraón  
no hallándose mejor versado en la escuela de la moderna

teología que sus predecesores, ni una vez quisiera pensó en otra interpretación que la más literal; y entonces tuvo los medios, juntamente con Joseph, por la mano de Dios, para salvar no solamente a su nación, sino a toda la casa de Israel, de la plaga del hambre que debía devorarlos.

Ese es otro ejemplo bien manifiesto del poder de *prediccion*, y el cual no solo salvó del hambre a toda una nación y a la casa de Israel, sino que también exaltó a Joseph desde un calabozo a un palacio; desde la más abyecta degradación al más alto honor; para que así grita en ante él "Arrodillate." Pero ¡oh! que muerte y qué lamentos se hubieran seguido si hubieran soñado solamente que era un hambre espiritual y que debían proveerse de una semilla también espiritual.

Habiendo ya citado algunos ejemplos de los tiempos más remotos, tocaremos aunque ligeramente algunos de los más notables acontecimientos de profecía, y su cumplimiento, hasta llegar a los profetas judíos donde se ensancha su campo, tocando en su progreso los acontecimientos más importantes de todas las épocas terminando en un pleno desarrollo de las glorias manifiestas de los últimos días.

Un ejemplo bastante notable, es el que se refiere al Profeta Elías, cuando profetizó a Ahab, que no lloversa por más de tres años, lo cual vino a tener su verificativo conforme a su palabra. También hay otro ejemplo notable de Hazael, el Sirio, quien fué hacia Eliseo, para saber del Señor lo concerniente al rey de Siria su señor, el cual estaba enfermo. El Profeta mirándole solícitamente, se deshizo en lágrimas; y Hazael le preguntó diciéndole, ¿por qué lloras? y él respondiéndole le dijo: «El Señor me ha manifestado que tú serás rey sobre Siria.»

Entonces él comenzó a manifestarle las cruelezas que ejercería después con Israel y las cuales son muy horribles para que las mencionemos aquí y las pasaremos en silencio, a fin de que no ofendan los castos oídos de nuestros lectores. Mas hé aquí, que Hazael atónito, al oír predichas todas esas cosas que eran concernientes a él mismo, no pudieron entonces menos de afectarlo con horror y hacerlo exclamar con sorpresa: «Pues qué es tu siervo algún perro, para que pueda hacer semejantes cosas? Todavía causa admiración el decirlo, pero todo fué cumplido al pie de la letra.

En el capítulo 21 del 2º libro de las Crónicas, está escrito, que llegó a Joram, una carta de Elías, el cual, después

de anunciar la gran impiedad de que era reo, volviendo á la idolatría, y matando tambien á sus hermanos de la casa de su padre, que eran mejores que él, prosiguió así: «Hé aquí que con una gran plaga heriré el Señor á tu pueblo, y y á tus hijos, y á tus mujeres y á todos tus bienes: y tú tendrás gran enfermedad por un mal de intestinos, hasta que las entrañas se te salgan á causa de la enfermedad, dia, por dia.» En el mismo capítulo está escrito, que los Filisteos y los Arabes, vinieron contra él, y tomaron sus esposas, é hijos y bienes en cautiverio; y despues de todo esto, el Señor le hirió en sus intestinos, muriendo así á causa de tan terrible y dolorosa enfermedad.

En el capitulo 6º de Josué, versículo 26, hay una admirable predicción concerniente á Jericó: «Maldito sea el hombre delante del Señor, que se le levantase y reedificase esta ciudad de Jericó. El pondrá su fundacion en su primogénito, y en su hijo menor, asentará sus puertas.»

Despues de esta maldicion, la ciudad de Jericó, permaneció desierta por muchos siglos, no atreviéndose ninguno á reedificarla á expensas de su primogénito y de su hijo menor; hasta despues de una larga sucesion de jueces y de reyes, y cuando cientos de años habian ya pasado, fué cuando Hiel el Bethelita, que vivia en la época de Ahab y que probablemente supuso que el Señor habia olvidado la maldicion pronunciada por Josué, se aventuró á reedificar la ciudad: pero no bien habian echado los cimientos, cuando murió Abirám, su hijo primogénito, mas él perseverando en la dureza de su corazon, puso las puertas, cuando á la vez, perdió inmediatamente á su hijo menor, llamado Segub, conforme á la palabra que el Señor habló por boca de Josué; véase 1º de los Reyes, c. XVI. v. 34. Podriamos llenar un volumen con ejemplos del mismo género, esparcidos en la parte histórica de las Escrituras; pero nos abstendremos de ello, con el fin de abordar un examen mas integral, acerca de los Profetas Judíos. Los delinearemos en su cumplimiento sobre Jerusalén, Babilonia, Tiro, Egipto y otras varias naciones.

Babilonia, la más antigua y famosa ciudad del mundo, estaba agradablemente situada, sobre las márgenes de un río magestuoso, que corría entre las llanuras de Shinar, cerca de la cual se levantaba la torre de Babel, estaba tirada por escuadra, y circundada de un muro de más de trescientos pies de alto y sesenta millas de circunferencia; teniendo cien puertas de bronce, con barras de hierro; vein-

ticinco puertas daban á cada lado, y las cuales salian á las calles que circundaban toda la ciudad á la distancia de quince millas; formando asf la ciudad entera en cuadros exactos de igual tamaño. En medio de estos cuadros habia hermosos jardines adornados con árboles y avenidas; diversificados con flores de variados matices; mientras las casas estaban construidas sobre los bordes de los cuadros exactamente en frente de las calles. En medio de esta ciudad habitaba Nabucodonosor, entronizado en un explendor real y gran magnificencia, empuñando su cetro sobre todos los reinos del mundo, cuando á Dios plugo, en una vision nocturna, descorrer el oscuro velo de lo futuro, y presentar ante él, á golpe de vista, la historia del mundo, aun hasta la consumacion de todas las cosas. Hé aquf una grande imagen que se hallaba en pié delante de Él, cuya cabeza era de oro fino, su pecho y brazos de plata, su vientre y muslos de bronce, sus piernas de hierro, sus piés y dedos en parte de hierro y en parte de barro. Y él vió una piedra desprenderse de la montaña, sin mano alguna, la cual hirió la imagen sobre los piés, los cuales eran en parte de hierro y en parte de barro, y los rompió en pedazos; entouces el hierro, el bronce, la plata y el oro, fueron hechos pedazos juntamente, y vino á ser como el tamo de las eras de verano; y levantóles el viento, y nunca más se les halló lugar.

Mas la piedra que hirió á la imagen, fué echa un gran monte, que llenó toda la tierra. Cuando Daniel fué traido ante el rey, para decir su sueño y darle su interpretacion, exclamó: "Hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y El ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los últimos días." Entónces despues de referir su sueño, continuó asf: "Tú oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, potencia y fortaleza, y gloria, y todo lo que habitan hijos de hombres, bestias del campo, y aves del cielo ha El entregado en tu mano, y te ha hecho el regulador de todos ellos. Tú eres aquella cabeza de oro. Y despues de tí se levantará otro reino menor que el tuyo, y otro tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y doma todas las cosas: y como el hierro rompe todas estas cosas, desmenuzará y quebrantará. Y lo que viste de los piés y los dedos en parte de barro cocido de alfarero, y en parte de hierro, el reino será dividido: mas habrá en él algo de la fortaleza del hierro, segun que viste el hierro mezclado con el tlesto

de barro. Y como los dedos de los plés *eran* en parte de hierro y en parte de barro, así el reino será en parte débil, y en parte frágil. Y cuanto á aquello que viste el hierro mezclado con tiesto de barro, mezclaránse con simiente humana; más no se pegarán el uno con el otro, como el hierro no se mistura con el tiesto. Y no será dejado á otro pueblo este reino, mas desmenuzará y consumirá todos estos reinos, y él permanecerá para siempre. De la manera que viste que del monte fué desprendida, no con manos, la cual desmenuzó al hierro, al bronce, al barro, á la plata y al oro; el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en el porvenir: y el sueño es verdadero y su interpretación es fiel."

En esta grande ojeada que hemos dado sobre la materia, se nos presenta sucesivamente primero, el reino de Nabucodonosor; segundo, los Medos y Persas, que tomaron á Babilonia de Baltasar y reinaron sobre toda la tierra; tercera, los Griegos, bajo el reinado de Alejandro, que conquistaron el mundo, y reinaron en medio de Babilonia; y cuarto, el Imperio Romano, que subyugó todas las cosas; quinto, sus divisiones en Imperio de Oriente y de Occidente, y su final ruptura ó subdivision en los varios reinos de la moderna Europa, representado por los piés y dedos en parte de hierro y en parte de barro. Y finalmente, tenemos presente ante nosotros un reino enteramente nuevo, organizado por el Dios del cielo, en los últimos días, ó durante el reino de estos reyes, representados por los piés y dedos. Este último reino nunca cambiará de anios, como todos los reinos que le han precedido. Nunca será dejado á otra gente, pues tiene que desmenuzar todos estos reinos, y permanecer para siempre. Muchos suponen que este último reino alude al reino de Dios, que fué organizado en los días de Cristo, ó de sus Apóstoles. Pero mayor *desatino* no puede haber; el reino de Dios establecido en los días de Cristo, ó de sus Apóstoles, no desmenuzó ninguno de los reinos del mundo; antes por al contrario fué atacado y vencido en cumplimiento de las palabras de Daniel, cap. 7 v. 21. "Vesá yo que este cuerno hacía guerra contra los santos y los vencía." También en versículo 22. "Hasta tanto que vino el anciano de días, y cedió el juicio á los Santos del Altísimo; y vino el tiempo, y los Santos poseyeron el reino." También el versículo 27. "Y que el reino, y el señorío y la majestad de los reinos, debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los Santos del Altísimo; cuyo reino es reino eterno, y todos los señoríos le servirán y obedecerán."

Juan refiere en el Apoc. c. XIII. v. 7. "Que le fué dado el hacer guerra contra los Santos, y vencerlos; y potencia tambien le fué dada sobre todas las tribus, lenguas, y naciones." En cumplimiento de dichas cosas, vemos, que le ha sido dado poder á las autoridades de la tierra para matar á los Apóstoles y hombres inspirados y hasta para desterrar á los pocos que han quedado, expulsándolos de entre los hombres ó forzándolos á retirarse á las islas desiertas ó á las cuevas y cavernas de las montañas de la tierra, siendo hombres á quienes el mundo no merecía; mientras que al mismo tiempo muchos falsos profetas y maestros eran puestos en su lugar, amontonándose los sucesivamente porque no sufrían la sana doctrina. De esta manera el reino de Dios se *desorganizó* y se *perdió* de entre los hombres y las doctrinas ó iglesias de los mismos hombres fueron instituidas en su lugar. Pero cuando lleguemos á tratar acerca del reino de Dios, hablaremos mas de lleno sobre este asunto. Baste decir que el reino de que habla Daniel es algo que debe ser organizado en los últimos días por el mismo Dios del cielo, sin la ayuda de instituciones humanas ó preceptos de hombres. Y cuando una vez fuere organizado, nunca cesará de desarrollarse; todos los poderes de la tierra y del infierno no podrán impedir sus progresos, hasta que al fin el Anciano de días, se sentará, y el Señor Jesus vendrá entre las nubes del cielo, con poder y gran gloria, como Rey de los reyes, y Señor de los señores; y destruirá todos estos reinos, y dará el reino y la majestad del reino, bajo de todo el cielo á los Santos. Y entonces habrá allí un solo Señor, y uno solo será su nombre, y El será el único Rey sobre la tierra.

Volveremos ahora á Nabucodonosor, á quien el Señor, por boca de Jeremías llama Su siervo, para ejecutar sus juicios sobre las naciones. Parece que el Señor exaltó á este gran hombre y le hizo rey de reyes, y señor de señores, armándolo con Su propia espada, y revistiéndolo de poder y autoridad, con el objeto manifiesto de ejecutar Sus juicios, azotar y humillar á todas las naciones de la tierra. Jeremías en el capítulo XXV, dice: que el Señor se propone traer á Nabucodonosor y á su ejército contra Jerusalén, y contra todas las naciones que la rodeaban, para traerles la desolación y cautividad por setenta años; y que después de setenta años, El rechazaría y castigaría al rey de Babilonia y á aquella nación por su iniquidad. Ahora bien, ¿quién puede trazar la historia del cumplimiento de esos grandes aconte-

cimientos, tan exactamente señalados por Jeremías, Isaías y Ezequiel, sin quedar sobrecogido de asombro y admiracion ante el maravilloso *don de profecía* que convida á los hombres en aquellos dias á leer la historia de lo futuro como lefan la historia de lo pasado? Y en verdad que el que lee la historia en el siglo diez y nueve, teniendo en sus manos la historia de los Babilonios, Medos y Persas, Griegos, Romanos y Egipcios, juntamente con la de los Judíos, mas dificilmente se familiarizará con los acontecimientos que han tenido lugar entre aquellas naciones, que lo que lo hicieron los profetas que existieron setenta años antes de su cumplimiento.

Los Judíos fueron subyugados por Nabucodonosor; su ciudad, Jerusalén, fué quemada juntamente con su templo; sus príncipes, nobles, y en general todo el pueblo fueron llevados cautivos á Babilonia con todas sus cosas sagradas. Los detalles mas minuciosos de esta destrucción y cautividad, fueron predichos distintamente por Jeremías, y marcado el tiempo de su duración, que fueron setenta años. Despues de subyugados los Judíos, el rey de Babilonia envió su ejército contra Tiro, la ciudad de los comerciantes, situada en un puerto de mar, y rodeada no solamente por el mismo mar, sino tambien por una fuerte muralla. La toma de una ciudad tan fuerte, requería naturalmente la mayor habilidad y perseverancia de parte de Nabucodonosor y de todo su ejército, que trabajaba incessantemente hacia mucho tiempo, hasta que al fin tuvo la fortuna de apoderarse de Tiro, y llevarla en cautividad por setenta años, despues de cuyo tiempo volvió libre y estableció de nuevo su ciudad, acerca de la cual, ya más antes Jeremías, había predicho la reducción de Tiro, su cautividad de setenta años, y su restauración, al expirar aquel tiempo. Despues de la restauración de Tiro, la ciudad floreció durante algun tiempo, pero despues fué reducida á una completa desolación. Los fragmentos de sus ruinas se ven hasta el dia en el fondo del mar; su sitio ha venido á ser una estéril roca ocupada solamente por pobres pescadores. Toda esa desolación y aun su actual apariencia de desolado y perpetuo erial, fueron claramente señalados por los Profetas.

Pero cuando el rey de Babilonia había conseguido tomar ci Tiro despues de las duras y continuadas fatigas de su ejército, durante aquel sitio, el Señor, por boca de Ezequiel, á comete darle los despojos del Egipto como gages para su ejército, á fin de pagarle el gran servicio con que había ser-

vido á Dios, yendo contra Tiro; inmediatamente, lo testifica así su guerra y la toma de Egipto, conduciendo á aquella nación en cautividad hasta que fueran cumplidos los setenta años.

Y finalmente lo describe ejecutando la venganza del Señor y la cólera contra Uz, sobre los reyes de los Filisteos, Askelon y Azaah; Ekron, Edom, Moab, Ammon; Bedan, Fema y Buz; y sobre los reyes de Arabia, Timzi y Elam; y sobre los reyes de los Medos; y sobre todos los reyes del Norte, de lejos y de cerca; y en fin, sobre todos los reinos del mundo que tienen que ser absorvidos y arrojados y que caer, para no levantarse mas, á causa de la espada que el Señor enviaría entre ellos. Pero cuando el Señor hubo cumplido todos sus designios sobre aquellas naciones, El se propuso en cambio, castigar á ese gran monarca, y á aquellos que le sucedieron; y tambien á la ciudad y nación sobre la cual reinaba; y finalmente consumar su total ruina y desolación. Y todo esto, á causa de su soberbia y altanería.

El Señor exclama: ¿Alabarásé el hacha en contra de aquel que corta con ella, ó jactarase la sierra en contra de aquel que la maneja.

Pero á fin de describir los acontecimientos de la vuelta de los Judíos y de las otras naciones, después de sus setenta años de esclavitud y cautiverio, y el castigo de Babilonia, los Profetas nos presentan otro carácter muy distinto del de Nabucodonosor al que las Escrituras dan el nombre de Ungido del Señor; y que puede ser considerado como uno de los mas extraordinarios caracteres que produjo el mundo pagano: su benignidad, valor, perseverancia, buen éxito, y sobre todo, su estricta obediencia al mandamiento de AQUEL Dios al cual ni él ni sus padres habían conocido, todo va á probarnos que Isasas no estaba equivocado cuando lo llamaba por su nombre, como el Ungido del Señor, para libertar á las naciones del cautiverio, azotar y subyugar la ciudad mas grande de la mayor monarquía, que ha existido nunca sobre la tierra, y restaurar á los Judíos, reconstruyendo su ciudad y su templo. En verdad que él fué uno de esos pocos á quienes el mundo nunca produce, sino para fines extraordinarios y trascendentales. Mas oigamos la propia descripción del Profeta, acerca de él, Isasas, c. XLV. — « Así dice el Señor á su ungido Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha para subyugar naciones delante de él, y desatar lomas de reyes; para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerraran. » Yo iré de-

lante de tí, y enderezaré las tortuosidades: quebrantaré puertas de bronce, y cerrojos de hierro haré pedazos; y daré los tesoros ocultos en lugares secretos, para que seáis que yo soy el Señor, el cual te llama á tí por tu nombre; el Dios de Israel. Por amor de mi siervo Jacob y de Israel mi escogido, te llame por tu nombre; púsete sobre nombre, aunque no me conociste. Yo soy el Señor y ninguno más hay, no hay otro Dios fuera de mí. Yo te ceñí aunque tú no me conociste; para que se sepa desde el nacimiento del sol, hasta dónde se pone, que no hay más que yo.»

En el versículo 13, dice: «Yo lo desperté en justicia y lo dirigí en todos sus caminos; él edificará mi ciudad y soltará mis cautivos, no por precio, ni por dádivas, dice el Señor de los Ejércitos.» El lector traerá á la mente que Isaías vivió como unos cien años antes de la cautividad de los Judíos, y ciento setenta años antes que Ciro les restituyese la libertad.

Aquí debemos detenernos un poco á inquirir, ¿qué poder que no fuera el del gran Dios, sería suficiente á un hombre para llamar á otro por su nombre, un siglo antes de su nacimiento, y también predecir exactamente la historia de su vida? ¿cuán grande no debe ser la admiración y asombro que cause, cuando después de muchos años de guerras y conquistas, y durante las cuáles, avanzaban siempre de conquista, en conquista, acumulando y llevándose consigo las riquezas de las naciones, al último hubiera fijado su campamento cerca de las murallas que se tenían por más fuertes sobre la tierra? Él contemplaba aquellas soberbias murallas de más de trescientos pies con sus puertas de bronce y sus barras de hierro: entre tanto, que la gente que estaba dentro, se creía perfectamente segura teniendo provisiones bastantes que podían durar á los habitantes de la ciudad por algunos años. ¿Cómo podía, pues, figurarse que tomaría aquella ciudad? ¿Quién no hubiera desistido de tan árdua empresa, á menos de no haber sido inspirado por el poderoso Jehová? Más hé aquí, que, cambiando el curso del río, y marchando bajo los muros de la ciudad, caminando por el cauce seco del río, se encontraron en posesión de la ciudad, sin la menor dificultad; porque el rey Baltasar había bebido mucho y estaba ebrio con sus concubinas, por cuanto también retenía los vasos sagrados de la casa del Señor, que sus padres habían tomado del templo de Jerusalén y transido de horror, vacilaban sus rodillas

de miedo ante la vista de aquella mano que había escrito sobre la pared, aquellas terribles palabras que interpretadas por Daniel, llamado al efecto, significaban: que daria su reino á los Medas y Persas. Habiendo subyugado á esa gran monarquía se asentó sobre el trono del reino y vino á ser familiar con Daniel, el cual no hay duda que fué introducido porque conocía perfectamente los anales judíos y entonces ya el misterio quedó manifiesto: entonces pudo ver que Dios lo había llamado por su nombre, que el Altísimo lo había elegido para la batalla, y dirigido en todas sus acciones; entonces pudo comprender porqué los tesoros de la tierra habían sido depositados en su seno, y por qué los lomos de los reyes habían sido desatados delante de él, y porqué las puertas de bronce habían sido abiertas y las barras de hierro despedazadas. Entonces fué cuando pudo conocer, que había un Dios en Israel, y ningún otro más, y que los ídolos no valían nada; que él podía restaurar á los judíos y reedificar su ciudad y templo, y cumplir el designio de Dios sobre Babilonia. En conformidad á ello, expidió su proclama referente á la vuelta de los judíos y á que las naciones le ayudasen á la reconstrucción de Jerusalén, porque, él dijo: «Dios me ha mandado edificarle una casa en Jerusalén.» Esdras. c. I. v. 2, 3. dice: «Así ha dicho Ciro, rey de Persia: «el Señor Dios del cielo me ha dado todos los reinos de la tierra: y me ha encargado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. ¿Quiénes de entre vosotros es de su pueblo? sea Dios con él y suba á Jerusalén, que está en Judea y edifique la casa del Señor Dios de Israel, él es el Dios que está en Jerusalén.»

¡Qué poderoso argumento, ó qué alta influencia era la que había hecho que Ciro se hubiera convencido de que había un Dios del Cielo que habitaba en Jerusalén, que solo él era Dios y que és quien había hecho todas las cosas? El no había recibido por tradición la creencia del verdadero Dios ni había leído las Santas Escrituras. No por cierto, sino que por el contrario había sido muy celoso en el culto de los ídolos y á ellos era á quienes invocaba para que le ayudasen durante el período anterior de su vida. Nosotros aseguramos que fué el poder de Dios, hecho manifiesto por las profecías y su cumplimiento; pero no en un sentido espiritual ó alegórico, ni tampoco obscuro, incierto, enigmático ó de tenebrosa y misteriosa vía, que hubiera sido difícil de ser comprendido; sino en un sentido positivo, literal, claro y demostrable, que ninguno pudiese contradecir ó resistir.

Isafas, dice: que ese fué el objeto que el Señor se propuso cuando se reveló con tal claridad. Y Ciro manifestó como tuvo su deseado afecto.

Quisiéramos hacer notar aquí que, cuando entremos á tratar de aquella parte de la profecía que esta aún por cumplirse, daremos la prueba positiva de que las naciones gentílicas de los últimos tiempos tendrán que convencerse de la misma manera que Ciro lo fué, de que hay ciertos acontecimientos claramente predichos por los Profetas, todavía futuros, los cuales cuando se verifiquen, convencerán á todas las naciones gentílicas, acerca de la existencia del verdadero Dios y conocerán tambien que El ha sido El que ha hablado y ejecutado sus designios. Y todos los hombres eminentes y sabios de la Cristiandad, y las sociedades que se han formado bajo distintas denominaciones, y que han tergiversado y cambiado la construcción *literal* sobre la palabra de profecía, se verán confundidos y obligados á reconocer que todas las cosas han pasado tal como estaban escritas.

Mas volvamos á nuestras investigaciones sobre las profecías y su cumplimiento. Los Profetas no solamente han predicho la reducción por Ciro, sino que tambien han anunciado su suerte al través de todos los siglos hasta reducirse á su más completa desolación, siempre deshabilitada, y ni aún como una pasajera residencia ó albergue para el Árabe errante: "Y ni siquiera el Árabe asentará allí su tienda." Véase á Isafas c. XIII, 19.-22.

Mr. Joseph Wolfe, el célebre Misionero Judío, durante su travesía por la Caldéa, inquirió de los Arabes si acaso ellos asentaban sus tiendas entre las ruinas de Babilonia á lo que le contestaron por la negativa, declarando sus temores de que si así lo hicieran el espíritu de Nimrod se les aparecería. Así es que todas las predicciones de los Profetas concernientes á aquella famosa ciudad se han cumplido al pie de la letra.

Edom, es otra ciudad que tambien presenta un cumplimiento patente de las claras y marcadas predicciones de los Profetas. Dichas predicciones fueron pronunciadas sobre Edom en tiempo en que su suelo era muy productivo y bien cultivado, abundando donde quiera en florecientes villas y ciudades. Pero ahora sus ciudades han venido á ser montones de ruinas habitados solamente por los cuervos, alcaravanes, y demás aves de presa y bestias feroces, tales como dragones, serpientes, hienas, etc., viniendo á ser á la vez

estéril su suelo; el Señor ha tirado sobre él una línea de confusión, y las piedras relegadas á la inutilidad, han venido á ser un yermo de generación en generación para el expreso cumplimiento de la palabra de profecía.

Daremos ahora de paso una noticia de la visión de Daniel, referida en el cap. 8º de sus Profecías, concerniente al carnero y al macho cabrío. El lector debe, pues, procurar volver á leer todo el capítulo; pero más particularmente la interpretación como le fué dada por el arcángel Gabriel, según se refiere desde el versículo 19 al 25 del mismo capítulo. Y él dijo: "Yo te haré conocer lo que ha de venir al fin de la ira; porque al tiempo se cumplirán: el carnero que viste, que tenía dos cuernos, son los reyes de Media y de Persia; y el macho cabrío es el rey de Grecia: y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. Y que fué quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos sucederán de la misma nación, mas no en la fortaleza de él. Y al cabo del imperio de estos, cuando se cumplirán los prevaricadores, levantárase un rey altivo de rostro, y entendido en dudas: y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza suya: y destruirá maravillosamente, y prosperará; y hará arbitrariamente, y destruirá fuertes, y al pueblo de los santos: y con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano: y en su corazón se engrandecerá, con paz destruirá muchos: y contra el Principio de los principes se levantará; mas sin mano será quebrantado."—En esta visión se nos presentan desde luego á los Medas y Persas tal como existieron hasta que fueron conquistados por Alejandro Magno. Ahora bien, es un hecho muy conocido que este imperio se ensanchó considerablemente por algún tiempo después de la muerte de Daniel, llevando sus conquistas hacia el occidente, norte y sur, sin que ninguno pudiese resistirlo; hasta que Alejandro, rey de Grecia, vino del occidente, con un pequeño ejército de hombres escogidos y atacó á los Persas sobre las orillas del río, y sumergió en él sus caballos y al resto de su ejército que le seguía al irlo atravesando, y se apoderaron de la orilla donde le opusieron los Persas una tenaz resistencia con mucho mayor número, pero sin embargo de esta circunstancia, del número y de las ventajas del suelo, los Persas fueron totalmente derrotados y los griegos procedieron inmediatamente sobre la marcha á subyugar el país, hostilizando á los Persas en batallas campales hasta que se sometieron enteramente.

Así mismo es bien sabido que Alejandro, rey de Grecia, marchó de nación, en nación, subyugando á todo el mundo, hasta que después de haberlo conquistado por completo, murió en Babilonia, á la edad de treinta y dos años.

Y entonces fué cuando ensanchándose demasiado, el gran cuerno fué roto, y á consecuencia de ello, se levantaron otros cuatro notables hacia los cuatro vientos del cielo. Su reino fué dividido entre cuatro de sus generales, que nunca alcanzaron tan gran poderío. Ahora, en la última época de su reinado, cuando la trasgresión de la nación judía, vino á su cumplimiento, el poder de los Romanos destruyó á la nación Judía, tomó á Jerusalén, hizo que cesase el sacrificio que se celebraba diariamente; y no solamente eso, sino que también destruyó después al poderoso y santo pueblo, esto es, á los Apóstoles y primitivos Cristianos, que fueron matados por las autoridades de Roma.

Ahora, preguntamos, gla historia de esos Estados Unidos Unidos de América, nos dá un conocimiento mas claro de los acontecimientos pasados, que el que nos ha dado la sabiduría de Daniel acerca de los sucesos futuros que están por realizarse, y algunos de los cuales ya están verificándose hace algunos siglos, desplegando ciertos acontecimientos, que ninguna sagacidad humana, podría ciertamente prever? El hombre por su propia sagacidad puede ejecutar muchas cosas, es cierto; puede por ejemplo, surcar el espacioso océano, sin necesidad de que ni el viento, ni el refugio le sean favorables, puede elevar su vuelo atrevido y lejano, hasta perderse entre las nubes, sin la ayuda de las alas, puede atravesar la tierra con increíble velocidad, sin la ayuda de los animales, y puede traerse sus pensamientos á grandes distancias, por medio de cartas. Pero sin embargo de todo esto, hay un principio que el hombre nunca puede alcanzar; no, ni aún por la sabiduría combinada de todos los siglos; y que ni tampoco con todo el dinero del mundo podría conseguirse, porque es un principio que solo viene de Dios y que únicamente se confiere al hombre como un don gratuito; lo cual hizo decir al Profeta dirigiéndose á los ídolos: «Decidnos lo que será, para que conozcamos que sois dioses.»

Procederemos ahora á desmostrar exactamente las profecías que han sido cumplidas *literalmente* en la persona de Je-hu Cristo. «Hé aquí dice el Profeta, que una virgen concebirá y parirá un hijo, y ademas, que Betlehem, sería el lugar de su nacimiento, y Egipto, donde permaneció con

sus padres, el lugar de donde seria llamado y volveria á Nazareth, porque fué escrito «que seria llamado Nazareno.» El cabalgó en Jerusalem sobre un pollino, etc.» Y tambien dice el Profeta: «El sera affligido y despreciado; sera un hombre de tristezas, y conocido con padecimientos; sera conducido como un cordero al matadero, y como oveja muda ante sus trasquiladores, no abrirá su boca; en su humillacion, su juicio sera quitado, y quien declarara su generacion, porque su vida sera quitada de la tierra. El fué herido por nuestras transgresiones, y por sus azotes somos curados; El fué contado entre los transgresores; y él hizo su sepultura con el rico.» Ni uno de sus huesos fué quebrantado; divididos fueron sus vestidos; sobre su túnica echaron suertes; le dieron á beber, hiel y vinagre; lo traicionaron por treinta monedas de plata; y finalmente, cuando falleció, quedó en el sepulcro hasta el tercer dia, y entonces se levantó triunfante, sin haber experimentado corrupcion. Ahora bien, benévolo lector, habeis acompañado en todos sus pasos á nuestro divino Redentor, durante su permanencia en la carne, es decir, durante todo el periodo de su existencia material y habreis sentido, sin duda, cruentes dolores al recordar las circunstancias particulares de su vida, pasion y muerte, tales como ocurrieron fielmente.

Vuestra historia no puede ser mas clara, que la que los Profetas publicaron sobre El, cientos de años antes de que hubiera nacido. Hay una cosa que seria bueno que observásemos, respecto á la manera como los Apóstoles interpretaban las profecias y es ésta: ellos simplemente las citaban y referian ó recordaban su cumplimiento literal. Siguiendo este sistema, tuvieron gran poder y aptitud para edificar los corazones del pueblo, en las sinagogas de los judíos, con pruebas de tal modo convincentes, que los mas incrédulos y obcecados, tuvieron que admitir que el supuesto impostor á quien habian crucificado tan injustamente, era nada menos que el Mesías verdadero, vaticinado tanto tiempo antes por los profetas. Pero si hubieran tenido los apóstoles, la peregrina ocurrencia de espiritualizarlo todo y darle una explicacion incierta, como los maestros de nuestros días, todo hubiera sido entre ellos incertidumbre y duda y cualquiera demostración hubiera sido supérflua en el mundo.

Habiendo echado una ojeada sobre los Profetas del Antiguo Testamento, concernientemente á las profecias y su

cumplimiento, y habiendo á la vez mostrado claramente que ningun otro mas que un cumplimiento literal, era lo que contenian, el adversario pue le preguntarnos, si acaso el mismo modo de interpretacion, es aplicable á las predicciones contenidas en el Nuevo Testamento. Con este fin vamos pues á citar algunos de los mas importantes ejemplos de profecia contenidos en el Nuevo Testamento; despues de lo cual, nos prepararemos á penetrar en el vasto campo de lo futuro. Una de las mas notables profecias en los escritos sagrados es referida por Lucas, c. XXI. y 20 24: «Y cuando viéreis á Jerusalen, cercada de ejércitos, sabed entonces que su destruccion ha llegado. Entonces los que estuvieren en Judea, huyan á los montes; y los que estuvieren en medio de ella, vayanse; y los que en las otras regiones, no entren en ella. Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas, ¡ay de las pifiadas y de las quecrian en aquellos dia! porque habrá apretura grande sobre la tierra, e igualmente sobre este pueblo. Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones, y Jerusalen será hollada de los Gentiles hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos» Esta profecia envuelve el destino de Jerusalen, de su templo y de toda la nacion judia, al menos por espacio de ochocientos años.

Al cabo de setenta años, el ejército de los Romanos sitiaba á Jerusalen. Entonces los discípulos recordaron la amonestacion que les habia sido hecha por su Señor y Maestro cuarenta años ántes, y huyeron á las montañas. La ciudad de Jerusalen fué tomada despues de un largo y penoso sitio, en el cual los Judíos sufrieron los rigores del hambre, de la peste y de la guerra, llenándoseles las casas de muertos, por falta de lugar donde sepultarlos, mientras que las mujeres devoraban á sus propios hijos, por carecer de todo lo necesario. En este conflicto murieron cerca de millon y medio de Judíos, ademas de los que fueron hechos cautivos. Su pais fué arrasado, su ciudad quemada, su templo destruido y sus miserables restos esparcidos fuera entre todas las naciones de la tierra; en cuya triste situacion han continuado así desde entonces, siendo arrojados de una nacion á otra, y muy amenudo acusados falsamente de los peores crímenes, por los cuales han sido desterrados y sus bienes confiscados. Si, ellos han sido comunmente reputados como proscritos entre las diversas naciones; las plantas de sus piés, no han hallado reposo, y ellos en fin, han ve-

nido á ser el rechislo, la mofa y el apodo de todo el mundo: y la gente dice señalándoles con admiracion: «Este es el pueblo del Señor, que ha sido arrojado de su propia tierra.»

Durante todo este tiempo los Gentiles han poseido la tierra de Canaan, y hollado bajo los pies la santa ciudad donde sus abuelos adoraron al Señor. Sin embargo, en esta larga cautividad, los Judíos nunca han perdido de vista las promesas concernientes á su restauración. Sus ojos han velado y desfallecido, suspirando por el deseado dia, en que puedan poseer otra vez la bendita herencia que les fué legada á sus antepasados; y levantar otra vez su ciudad y su templo, restablecer su sacerdocio y adorar á Jehová como en los antiguos días. Y á decir verdad, ellos varias veces han intentado ya volverse á reunir en Jerusalén, pero todos sus proyectos se les han frustrado siempre; porque es un decreto inmutable de Dios, que Jerusalén ha de ser hollada por los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles hayan de ser cumplidos. Acerca de esta prolongada dispersion, tanto Moisés como los demás profetas han escrito con mucho claridad; en efecto, Moisés aun hace particular mención de que las madres habían de comerse secretamente á sus propios hijos durante el sitio, y en los apuros con que sus enemigos los sitiarian en todas sus puertas. Cualquiera que leyere el capítulo 28 del Deuteronomio, verá alis la historia de la decadencia de los Judíos, predicha por Moisés con toda la claridad que caracteriza á la historia de los acontecimientos pasados, y todo esto miles de años autes de su cumplimiento.

En seguida hallamos los Actos de los Apóstoles c. XXI, v. 10, 11 un pasaje donde un profeta llamado Agabo tomó el cefíador de Pablo y atándose los pies y manos dijo: «Esto dice el Espíritu Santo: al varón cuyo es este cefíador, así le atarán los Judíos en Jerusalén, y le entregarán en manos de los Gentiles.» El cumplimiento de esta predicción se bien sabido para que necesite de su descripción.

Vamos ahora á examinar una profecía de San Pablo, referida en la 2<sup>a</sup> Epístola á Timoteo c. IV, v. 3, 4. «Porque vendrá tiempo, dice, cuando no sufrirán la sana doctrina, antes teniendo comezón en las orejas, se amontonarán maestros que les hablen conforme á sus mismas concupicencias. Y así apartarán de la verdad el oído, y se volverán á las fábulas.» Esta profecía ha sido cumplida al pie de la letra; pues que se aplica perfectamente á todos esos maestros de religión que se han levantado desde aquel dia hasta la se-

cha, excepto aquellos que han sido comisionados directamente por *revelacion* e *inspirados* por el *Espiritu Santo*. Pero para convencer al lector de su cabal cumplimiento, nos basta solamente señalarle á esa turba de sacerdotes del dia que predicau *por paga*, y docmatizan por *dinero*, y cuya autoridad la han recibido de otros hombres compañeros suyos por favoritismo, recomendacion ó comadrazgo; y por lo que hace á las fábulas á que han vuelto, bástenos solamente mencionar su absurdo sistema de espiritualizacion e interpretacion privada, á que denominan *teologia* y sus erróneas predicatas con que aturden nuestros oídos desde el púlpito y su pretendida prensa religiosa para demostrar inconclusamente la realizacion de aquella profecia de San Pablo.

Mas hay aún otra profecia del mismo Pablo, que merece nuestra atencion, por ser muy propia á ilustrar el tiempo en que vivimos; y que se encuentra en los cinco primeros versículos del III cap. de la 2.<sup>z</sup> Epist. á Timoteo; dice así: «E-to empero, ~~sabe~~ que en los últimos dias, vendrán tiempos trabajosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos e impuros. Siu afecto natural, desleales, calumniadores, incontinentes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, temerarios, hincha-los, amadores de placeres, mas bien que amadores de Dios. Teniendo la apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella, á los tales tambien evita.» Por el último versículo de esta cita vemos con admiracion, que esta suma de tremenda *impiedad*, se aplica á los *profesores* de *religion SOLAMENTE*; esto es, que este debia ser el carácter distintivo de los que se llaman á sí mismos partes cristianas de la comunidad en los últimos dias. No hay que sobresaltarse, benévolo lector, nosotros no hacemos la aplicacion sin dar la prueba positiva del asunto, á fin de recordar que los *pseudo-profesores*, no tienen la menor *forma de piedad*, si no por el contrario, que ellos reasumen los impios caracteres ya mencionados, teniendo una *forma de piedad*, negando el *poder de ella*. Pero si acaso dudais del testimonio de Pablo, sobre este asunto, mirad á vuestro alrededor y examinad por vosotros mismos. «Por sus frutos los conoceréis.» Nuestro corazon está transido de dolor, cuando escribimos esta obra. Mas ¡ay! hemos llegado ya a este punto; el espíritu de verdad ha descorrido el velo de la oscuridad en estos últimos dias, para presentarnos la vision de un pueblo postergado, de una iglesia apóstata, col-

mada de toda especie de abominaciones, y despreciando ademas, aquellas que son buenas; mientras que á ella no le queda ni la menor forma de piedad, negando el poder de Dios: que tiene que residir fijamente, al lado de la inspiracion directa y de los deenes sobrenaturales del Espíritu que siempre caracterizan á la verdadera Iglesia de Cristo. ¿Era por esto solamente, por lo que el Santo Espíritu abria la vista de los hombres santos, á los acontecimientos de los tiempos increados, para que pudiesen contemplar las glorias manifiestas de los últimos días? ¡Oh! vosotros Profetas y Apóstoles, vosotros, hombres santos de la antigüedad, qué teneis, pues, si os deteneis aquí? si vuestra vision profética solamente se extiende en el curso del tiempo para el año presente? Ay! vosotros habeis llenado nuestras mentes de tristeza y desesperacion: á los Judíos los habeis amonestado en afliccion y tinieblas, lejos de que sus corazones hubieran poseido lo que es más querido sobre la tierra; su patria está desolada, y su ciudad y templo, yacen entre las ruinas, y ellos viven aún sin conocer al Mesías verdadero. Los Gentiles despues de participar de la raíz y fertilidad del ramo de oliva, emblema de la paz, y habiendo caido, por el mismo ejemplo de incredulidad, han venido á quedar sin frutos, muertos, arrancados de las raíces, sin ninguna forma de piedad, mientras el poder que caracterizaba á la antigua iglesia, ha huído de entre los hombres. ¿Esta es la consumacion de todas vuestras labores? Por esto debemos de investigar, afanarnos, desfallecer y morir? Descansamos para contestar: si teneis todavía una palabra de consuelo, en vuestro seno, concerniente á lo futuro, hablad prontamente, á fin de quo nuestras almas no desfallezcan en este oscuro valle de tristeza y desesperacion.

## CAPITULO II

### SOBRE EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECIA AÚN FUTURA.

*¿Qué es la Profecía sino la Historia invertida?*

Habiendo aclarado y suministrado suficiente número de pruebas de que las profecías, hasta ahora, se han cumplido literalmente ó lo que es lo mismo al pie de la letra, espera-

mos que el lector nunca perderá de vista la misma regla con respecto á aquellas que aún están por cumplirse. Y, mientras permanecemos en pie al umbral de lo futuro, con los prodigios de los tiempos venideros que se desarrollan á nuestra vista, presentando ante nuestra mente admirada las más conmovedoras y magestuosas escenas, las más notables revoluciones, las más extraordinarias destrucciones, así como tambien las más milagrosas ostentaciones del poder y magestad de Jehová, en Su gran restauracion de la prolongada dispersion del pueblo de su alianza, congregado de las cuatro partes del mundo: si, mientras tales escenas, decimos, se desarrollan ante nuestra vista pasmada de asombro y de admiracion, prosternémonos ante el gran Yo Soy, en el nombre de Jesus, y oremos con fé por Su Espíritu para explayar nuestros corazones e ilustrar nuestras mentes, para que podamos comprender y creer todo lo que está escrito, por milagroso que pueda ser. Mas, joh! benévoli lector, quien quiera que seais, si no estais preparado para la persecucion, ó estais desprevenido á que vuestro nombre sea desecharido como malo; si no podeis sufrir ser llamado pícaro, impostor ó loco y aún endemoniado: ó si estais atado por credos de hombres para no creer más que eso como verdadero, hariais mejor en deteneros aquí; porque si creyéis las cosas escritas en la Biblia, que aún están por venir, os vereis obligados necesariamente á creer en los milagros, signos y prodigios, revelaciones y manifestaciones del poder de Dios aún más allá de lo que pueda haber sido atestiguado por las más remotas generaciones; si tendreis que creer que se dividirán las aguas e Israel pasará á pie enjuto para ir á su propia tierra, tal como lo hicieron en los días de Moisés; pues no hay ningun hombre que haya creido en la Biblia sin creer á la vez y esperar tan gloriosos acontecimientos en los últimos días. Y ahora nos aventuraremos á decir que un creyente en la Biblia debia de ser algo que muy pocos hombres en cualquier tiempo han visto en esta generacion, con toda su pretendida religion; pues hay una gran diferencia entre creer el libro verdadero cuando está cerrado, y creer las cosas que contiene escritas. Ahora se considera en la cristiandad una gran desgracia el no creer la Biblia cuando está cerrada; pero cualquiera que pruebe el experimento, encontrará mayor desgracia todavía, en creer que las cosas que tiene escritas vendrán á verificarce infaliblemente. Y en efecto, nuestra firme creencia se funda en las cosas escritas en la Biblia, y en la esme-

rada enseñanza de ellas, lo cual es la causa principal de la persecucion que sufrimos. Porque si se comprendieran las profecias y las gentes se familiarizaran con ellas, viendo su cumplimiento, las diferentes ideas de las sectas religiosas desaparecerian esparcidas á los cuatro vientos, y se levantaria el reino de Cristo sobre sus ruinas, mientras que el actual *conocimiento de la verdad* cubrirá la tierra como las aguas cubren la mar.

Habiendo dicho lo bastante por vía de precaucion, si hay alguno de nuestros lectores tan atrevido y desenvidado de las consecuencias, que se arriesgue á meditar con nosotros sobre lo futuro, comenzaremos con Isaías capítulo XI, versículos 11, 12, 15 y 16. "Y vendrá á acontecer en aquel dia que el Señor tornará á poner otra vez su mano, por segunda vez, para poseer el resto de su pueblo que fué dejado de Asiria, y de Egipto, y de Parthia, y de Cush, y de Elam, y de Shinar, y de Hamath, y de las islas de la mar.

"Y levantará una insignia ó señal para las naciones y reunirá á los desterrados de Israel y congregará á los dispersos de Judá de los cuatro puntos de la tierra."

"Y el Señor destruirá totalmente la lengua del mar Egipcio; y con Su soplo poderoso sacudirá Su mano sobre el río, y herirálo en sus siete brazos, y hará que los hombres paseen por él á pié enjuto."

"Y habrá camino real para el resto de su pueblo, el que ha quedado de Asiria; de la manera que lo hubo para Israel el dia que subió de la tierra de Egipto."

Aquí teneis, pues, que una insignia será levantada para las naciones; no solamente para los dispersos de Judá, sino tambien para los desterrados de Israel. Los Judíos son llamados dispersos, porque ellos están esparcidos entre las naciones; mas las diez tribus son llamadas desterradas, porque han sido hechadas fuera del conocimiento de las naciones á una tierra por sí mismos. Ahora bien, el lector recordará en su mente que las diez tribus no han habitado en la tierra de Canaan desde que fueron llevadas cautivas por Shalmanezar, rey de Asiria. En el versículo 15, se nos presenta el maravilloso poder de Dios, que será desplegado en la destrucción de un pequeño ramal del mar rojo, llamado la lengua del mar Egipcio; y tambien la division de los siete brazos del mismo río, haciendo que pase el pueblo sobre de él á pié enjuto; y para que nadie deje de comprenderlo todo esto *literalmente*, el versículo 16 dice: "Y habrá un gran camino para el resto de su pueblo, que ha quedado

do de Asiria, como lo hubo para Israel cuando subió de la tierra de Egipto."

Ahora, tenemos que preguntar solamente, si acaso, en los días de Moisés, el mar rojo fué *literalmente* dividido? ó si acaso lo fué solamente en figura? porque si así fué entonces así tendrá que ser otra vez. Y aun así se atreven á decirnos los teólogos modernos, que el tiempo de los milagros ha pasado ya para siempre; y aquellos que creen milagros en nuestros días, son reputados como impostores, ó por lo menos, como pobres ó ignorantes fanáticos, y el público es amonestado en su contra, para que se libren de ellos, cual de falsos maestros que engañaría si posible fuera á los mismos elegidos. Mas acerca de dicha restauración los profetas han hablado tan plena como repetidamente, y por lo mismo nos es suficiente para este objeto, observar unos cuantos ejemplos de los mas remarcables, los cuales mostrarán las circunstancias mas particulares y los incidentes concomitantes á ello, así como tambien la manera y los medios de su cumplimiento. El capítulo 16 de Jeremías, en los versículos 14, 15 y 16, dice: "Empero, hé aquí vienen días dice el Señor, que no se dirá mas: vive el Señor que hizo subir á los hijos de Israel de tierra de Egipto; sino vive el Señor, que hizo subir á los hijos de Israel de la tierra del Norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y volverélos á su tierra, la cual di á sus padres. Hé aquí, yo envío muchos pescadores, dice el Señor, y los pescarán: y después enviaré muchos cazadores y los cazarán de todo monte, y de todo collado, y de las cavernas de los peñascos." Ahora bien, todo esto se refiere á Israel, cuyos hijos, cuando deseaban expresar la grandeza de su Dios, acostumbraban decir: "Vive el Señor, que ha sacado á nuestros padres de la tierra de Egipto." Este dicho, á la vez, recuerda á la mente el poder y los milagros de aquel memorable acontecimiento y asocia con él, todo lo que fué grande y magestuoso, y que fué calculado para impresionar la mente con un temor reverencial bajo un sentido vigoroso acerca del poder del Dios de Israel. Mas ademas de nuestro asombro, hay algo mas que ocurrirá todavía, lo cual, hechará en un momentáneo olvido todos los grandes acontecimientos de aquellos tiempos, y entonces, los hijos de Israel sabrán que su Dios vive aún, para aplicar sus mentes sobre acontecimientos de fecha reciente, que se ostentarán todavía mas gloriosos y admirables, que lo fué el de su salida de Egipto. Entonces exclamarán, el Señor vive aún, pues el

es el que, ha traído recientemente á los hijos de Israel del Norte y de todos los países adonde los había arrojado, y los ha plantado en la tierra de Canaan la cual había dado á sus padres. Con esta idea se asociará toda ostentación de grandeza y de sublimidad, de admiración y de pasmo, entre tanto, que ellos traerán á la mente las revelaciones, manifestaciones, milagros y gracias desorrolladas al advenimiento de este gran evento, ante los ojos de todas las naciones.

En vista de esto, Jeremías exclama en el último versículo de este capítulo: "Por tanto, hé aquí les enseñaré de esta vez, enseñarles hé mi mano y mi fortaleza; y sabrán que mi nombre es el Señor."

Mas los medios puestos en práctica, para traer á buen fin este glorioso acontecimiento, son, no solamente el enarbolar un estandarte, ni levantar una enseña, como podemos conocerlo, cuando el tiempo esté cumplido, sino que además se necesita emplear á los pescadores y cazadores, para pescarlos y cazarlos por todas las montañas y cerros, sacándolos tambien de las hendiduras de las rocas. El lector debe notar aquí: que no han sido mandados á Israel misioneros sin inspiración, para que le enseñen diferentes géneros de doctrinas y opiniones de hombres, y les hubieran dicho, que ya era llegado el tiempo, para que se congregasen. Mas el Dios del cielo ha llamado actualmente á los hombres por medio de una nueva revelación descendida directamente del cielo, para decirles quien es Israel; quienes son los Indianos de América y como estos mismos Indianos son descendientes de Israel, así como tambien, donde se hallan las diez tribus y todos los restos diseminados de aquel numeroso pueblo.

El Señor es quien les ha dado su recado y misión, revistiendo los de un poder celestial para ejecutar su grande obra, desafiando la oposición de todos los elementos, y toda la oposición de la tierra y del infierno, combinados para su destrucción. Mas preguntareis, acaso: «Como es que el Señor ha comisionado á los hombres, por actual revelación?» á lo que os contestaré que es la única vía que el Señor ha seguido en todas épocas para enviar á los hombres. «Ningún hombre, dice el Apóstol, tome este honor sobre sí, sino solo aquel que es llamado de Dios, como lo fué Araón,» pues que en efecto, todos sabemos que Araón fué llamado por revelación.

Ahora bien, el gran Jehová nunca reconoció, ni reconocirá jamás el sacerdocio o ministerio de ningún hombre

que no hubiera sido llamado por revelacion, e inspirado como en los dias antiguos. Mas job! dirá el lector, «vosotros me sorprendeis, porque toda la turba de los modernos teólogos profesan, la opinion de que fuera de la Biblia, no puede haber ya ninguna otra revelacion más, ni tampoco inspiracion directa ó dones sobrenaturales del espíritu. ¿Vosotros los desechais enteramente á todos y decís que ellos no tienen ninguna autoridad?» En efecto, os contestaremos que no, porque la Biblia así lo dice, y nosotros solamente asentimos con humildad á sus decisiones, pues que ellos no son reconocidos en ninguna parte de las Escrituras, sino tan sólo como maestros á quienes la gente ha amontonado arbitrariamente, (y nótense que la palabra amontonar, no significa á pocos, sino á muchos.) Y para probar mas claramente, que Dios dará revelaciones con el fin de traer á buen término su gloria obra, nos referiremos á Ezequiel, cap. XX, v. 33 38. Donde se lee: «Vivo yo, dice el Señor Dios, que seguramente con mano poderosa y brazo extendido, y enojo derramado, tengo de reinar sobre vosotros. Y os sacaré de entre los pueblos y os llevaré al desierto y allí os juntaré de todas las tierras por donde estareis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y enojo derramado: y os he de traer al desierto de los pueblos y allí litigaré con vosotros, cara á cara, como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice el Señor Dios y os haré pasar bajo la vara, y os traeré en vínculo de concierto; y apartaré de entre vosotros los rebeldes, y los que transgresan contra mí; de la tierra de sus destierros los sacaré, mas no entrarán á la tierra de Israel; y sabréis que yo soy el Señor.»

Observareis que esta promesa comienza con una doble garantía: primera con un juramento, *Vivo yo;* segundo con una seguridad, *seguramente con mano poderosa,* etc. Y á la conclusion del mismo capitulo, para que la gente no se equivoque, lo cual es muy posible, exclama: «¡Oh Señor! ellos dicen de mí que no hable en paráboles!» Aquí tenemos á los hijos de Israel, traidos de entre todas las naciones, con mano poderosa y brazo extendido y con enojo derramado, (¡oh vosotras naciones, que os oponeis á estas cosas de Dios, precaveos! recordad á Faraon y aprended sabiduría) vedlos, pues, traídos al desierto del pueblo; y alí el Señor litigará con ellos, cara á cara, tal como lo hizo con sus padres en el desierto del Egipto. Este litigio cara á cara, nunca puede ser hecho, sin revelacion, y una

manifestación personal, tal como tuvo lugar en los antiguos tiempos.

Ahora bien, preguntamos, ¿fueron todas sus manifestaciones á Israel en el desierto meras fábulas para no ser comprendidas literalmente? Si así fuera, así sería esta también; por que una sería precisamente como la otra, no parábola, sino una gloriosa realidad. El los hará pasar bajo la vara y los traerá al víspero del contrato. Esto trae á la mente la nueva alianza, tan frecuentemente prometida en las Escrituras, que sería hecho con la casa de Israel y con la casa de Judá, al mismo tiempo que los congregaría de su larga dispersión. Algunos supondrán que el nuevo contrato que consistía en congregar á Israel, había de aparecer en los días de Cristo y de sus Apóstoles; pero Pablo nos dice que estaba todavía futuro en sus días. Así es que, en el capítulo 11, v. 25, 26 y 27, á los Romanos, dice: "que la ceguera en parte á acontecido á Israel, hasta tanto que llegase la plenitud de los Gentiles, y así todo Israel será salvo; como está escrito: vendrá de Sion el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad, por que este es mi concierto con ellos, cuando quite sus pecados." Por este texto venimos en conocimiento de que Pablo colocaba este concierto en lo futuro, aún después de la restauración de Israel, en los últimos días, cuando los tiempos de los Gentiles hayan sido cumplidos. Entonces vendrá un Libertador para Israel y no antes, puesto que rechazaron la primera venida de aquel Libertador. Y él mismo dice á los Judíos: "He aquí que vuestra casa será desolada, porque yo os digo: que no me vereis mas de aquí en adelante hasta que direis: Bendito es el que viene en el nombre del Señor." Entonces, y solo hasta entonces, será renovada la alianza con Israel. Y aún cuando los Apóstoles preguntan, diciendo: "¿Quieres tú en este tiempo restaurar otra vez el reino de Israel?" el salvador les contesta: que no les era dado el conocer los tiempos y estaciones que el Padre había puesto en su poder; pero que ellos estaban para recibir poder, y traer su testimonio, etc., lo cual fué tanto como decir, que el cumplimiento de aquella obra no estaba encomendada á los Apóstoles, sino que llegaría el tiempo determinado por el Señor para su ejecución; y que entre tanto á ella no les pertenecía otra cosa que ir y ejecutar la obra que por entonces les había sido ordenada.

También Isaías, cap. LXI. v. 8-9, hablando de esa alianza nos dice: que haría que fuese conocida su simiente en-

tre los Gentiles, y su linage entre las gentes; y que haria que todos aquellos que los viesen, conociesen que eran de la simiente que el Señor había bendecido. Ahora bien, nosotros conocemos que esta es una cuestión que solamente puede ser decidida por Revelación, cual es la de cerciorarse de que los aborigenes de América, son ó no de la estirpe de Jacob. Ad-más, es una materia de bastante incertidumbre el averiguar donde se hallan las diez tribus, ó cuáles son ellas; pero el nuevo contrato, cuando aparezca, revelará todas estas cosas, y desvanecerá las tinieblas que os obscurecen estos puntos de tanta importancia; entonces conoceremos su simiente entre los Gentiles y su linage entre las gentes. Pero ¡ah! cuán diferente fué el efecto del contrato hecho ochocientos años hace, en sus efectos sobre Israel; los arroja en la incredulidad y hace que todos sepan que ellos eran la simiente que el Señor había *maldecido*. Cuando el contrato haya sido renovado en estos últimos días, el Señor los traerá al término del contrato, para manifestárseles El mismo, cara á cara. Mas permítidme que os pregunte, ¿cómo hará Dios un contrato con el pueblo en cualquiera época? La respuesta es, comunicándole su voluntad, por actual revelación; porque sin ella hubiera sido imposible, hacer un contrato entre las dos partes. Con el fin de ilustrar esta materia, pongamos un ejemplo: Bien sabemos cómo se celebran los convenios con cualquiera persona. Por ejemplo, un joven desea celebrar un contrato matrimonial con una señorita; pero se le prohíbe el derecho de revelarle á ella su intención, cortando al efecto toda comunicación directa entre ellos, y así es que un convenio semejante, nunca podría ser hecho; pues así sucede con el Omnipotente. El nunca celebrá ningun contrato con sus criaturas, sin revelaciones; pues nunca lo ha hecho así. En suma, cuando El hace un contrato con el pueblo, que les concierne á todos, El incluye en el contrato, al sacerdocio oficial y autoridades, juntamente con las ordenanzas y bendiciones que perteneцен á su contrato, y así tiene que hacerlo en estos tiempos. Cuando el nuevo contrato sea establecido, se organizará el reino de Dios, con todos sus cargos, ordenanzas, dones y bendiciones como en los antiguos tiempos; pero trataremos de todo esto, con mas extensión, cuando hablemos acerca del reino de Dios.

Pero, dirá el inquiridor: ¿qué necesidad tenemos de la renovacion de un contrato, que nunca ha sido roto? Si el Señor hace un contrato en los días de los apóstoles, llamado

el nuevo contrato, para que habria de ser renovado aquel contrato otra vez, viendo que estaba en toda su fuerza, hasta que una de las partes lo rompiera? Esta es una investigacion demasiado importante, por envolver en su decision los destinos de toda la cristiandad; y por tanto, debemos ser muy cautos para hacer nuestra decision con toda claridad, procurando á la vez, que las pruebas que demos, puedan ser facilmente comprendidas. Así pues, que habia un contrato hecho entre Dios y el pueblo, en los dias de Cristo y de sus Apóstoles, nadie lo podrá negar, por consiguiente, si aquel contrato nunca ha sido roto, debe por fuerza permanecer vigente hasta hoy, y por lo tanto, no hay necesidad de ningun otro nuevo. Así pues, lo único que ahora nos falta es probar que aquel contrato ha sido roto, completamente roto, así que ya no se halla en su fuerza, ni existe entre los Judíos, ni entre los Gentiles, habiendo perdido sus oficios, autoridades, poderes y bendiciones, tanto que no se encuentran en parte alguna entre los hombres. A fin pues, de hacerlo así, debemos de examinar cuáles eran sus oficios, autoridades, poderes y bendiciones, y entonces veremos si acaso son hasta ahora conocidos entre los hombres.

Vemos, pues, que sus cargos eran los de Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros, todos inspirados y puestos en la Iglesia por el Señor mismo, para la edificación de los Santos, para la obra del Ministerio etc., y todos los cuales tienen que continuar en la Iglesia, donde quiera que se halle, hasta que todos ellos vengan á la unidad de la fe y á la medida de la estatura del hombre en Cristo.

Segundo: los dones del Espíritu que algunos llaman sobrenaturales, son los poderes y bendiciones que pertenecen á aquel contrato, donde quiera que exista, entre los Judíos y Gentiles, los que tienen que durar tanto tiempo, cuanto esté vigente en toda su fuerza. Ahora preguntaremos al mundo de la cristiandad, ó á cualquiera de sus sectas ó partidos, si acaso ellos tienen Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros, inspirados de lo alto, juntamente con todos los dones y bendiciones del Espíritu Santo, que pertenecen al contrato del Evangelio, porque de lo contrario, los cargos y poderes de aquel contrato, hubieran sido ya perdidos, y debia de ser que por la infracción de aquel contrato, se hubieran perdido, porque de este modo es como los Judíos perdieron esos privilegios, cuando pasaron á los Gentiles; y Pablo dice á los Gentiles, en el capítulo II de su Epístola á los Romanos, que si no perma-

neceu en la bondad de Dios, tendrian que caer como les habia sucedido á los Judíos ántes que á ellos. Mas á fin de probar con una ulterior demostracion, que el contrato del Evangelio, ha sido quebrantado por Judíos y Gentiles, y por todo el pueblo, así como tambien que ya no rige con toda su fuerza, citaremos á Isaías, c. XXIV. v. 1-6: «Hé aquí, dice, que el Señor vacia la tierra y la desuuda y trastorna su haz, y hace esparcir sus moradores, será como con el pueblo, tal como con el sacerdote; como con el Siervo así con su Señor; como con la criada, tal así con su ama; tal con el comprador, como con el vendedor; tal con el prestamista, como con su deudor; tal con el usurero, como con el que recibe á devolver con usura: Del todo será vaciada la tierra y enteramente aquejada: porque el Señor ha pronunciado esta palabra: Destruyóse, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra se infiacionó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, cambiaron la ordenanza y quebrantaron el eterno contrato. Por esta causa la maldicion consumió la tierra y sus moradores fueron asolados: por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra y se disminuyeron los hombres.» En estos pocos versiculos descubriimos como semejante calamidad les aguarda tanto á los sacerdotes, como á los pueblos, á los ricos, como á los pobres, siervos y libres, de manera que á excepcion de unos cuantos todos serán quemados; y el mal es que la tierra está contaminada por sus mismos habitantes, porque han traspasado las leyes, cambiado la ordenanza y quebrantado el eterno contrato. Ahora nada de esto se refiere á ningun otro contrato, que al contrato, ordenanza y leyes del Evangelio, hechos con el pueblo en tiempo de los apóstoles; porque aun cuando otros contratos mas antiguos puedan haber sido quebrantados; todavia los habitantes de la tierra no han sido destruidos nunca por el fuego, sino solamente unos cuantos, por la infraccion de algun previo contrato. Así, pues, la destrucción predicha está así por venir por medio del *fuego*, tan literalmente como el *agua* del diluvio en los días de Noé; y cuyo *fuego* tiene que consumir necesariamente tanto á los sacerdotes como á los pueblos de la tierra, á causa de que han quebrantado el contrato del Evangelio, con sus leyes y ordenanzas; ó de otra manera tenemos que publicar una nueva edición de la Biblia, omitiendo el capitulo 24 de Isaías.

Ahora, pues, habiendo planteado la cuestión, esperamos

que el lector, verá la necesidad de un nuevo contrato, á fin de salvar á los pocos que no sean consumidos. Dilucidaremos suficientemente esta materia por ahora, y en seguida volveremos otra vez á tratar de todo lo concerniente á la congregacion de Israel. Os agradará, sin duda, volver á leer los capítulos 36, 37, 38 y 39 de Ezequiel. En el 36, descubrireteis desde luego una promesa, cual es la de que Israel tiene que volver de todas las naciones entre las que han sido diseminados sus hijos, y ser llevados otra vez á la tierra que Dios le dió á sus padres; Jerusalém tiene que volverse á llenar de multitud de gente, y todas las ciudades desoladas de Judea tienen que ser reedificadas, defendidas y habitadas; la tierra tiene que ser defendida, labrada y sembrada, de manera que ellos (los hijos de Israel) dirán: «Esta tierra que estaba desierta ha venido á ser como el jardín de Eden.» «Yo, el Señor, lo he dicho y así lo haré; y los gentiles sabrán que yo, el Señor, reedifico los lugares arruinados y planto aquello que fué desolado.» Así serán llenadas las ciudades desiertas con multitud de gente, y conocerán que yo soy el Señor.» En el capitulo 37, encontrareis, despues de la vision de la resurreccion de los muertos, que el Profeta habla de las dos naciones que vienen á ser una sola nacion sobre los montes de Israel, y un rey que viene á ser rey sobre todas ellas; y cuando esto tenga lugar, ya no volverán á ser ellos divididos en dos reinos. Además de esto, el tabernáculo del Señor estará con ellos y su santuario en medio de ellos para siempre. El será para siempre su Dios, y ellos serán su pueblo.» Y los gentiles, conocerán que yo soy el Señor el que santificó á Israel, cuando mi santuario estará en medio de ellos para siempre.» Ahora, pues, es un hecho bien sabido, que Judea y las diez tribus nunca han llegado á ser hasta ahora una sola nacion, sobre las montañas de Israel, desde el dia en que ellas fueron divididas en dos naciones.

Pero cuando esto llegue á tener verificativo, aun los mas obcecados gentiles tienen que reconocerlo, y convencerse de la existencia y poder del verdadero Dios, tal como lo fué Ciro. Ahora, bien, si los misioneros convirtieran al mundo, antes de que el Señor realizase esta gran obra, entonces se le evitaria al Señor la molestia de hacerlo, por sus propios medios, y se evitaria tambien la molestia del cumplimiento de los Profetas, y la palabra del Señor, entonces, faltaria, y todo el mundo lo tacharia de infidelidad. Pero el Señor dice muy bien: «Mis caminos no son como vuestros.

etros caminos, ni mis pensamientos como vuestros pensamientos.» Los capítulos XXXVIII y XXXIX nos presentan la perspectiva de muchas naciones unidas bajo una sola cabeza, a quien el Señor tuvo a bien denominar Gog; los que montados a caballo, y armados con toda clase de armamento, suben contra las montañas de Israel, como una nube que cubre la tierra; su objeto es hacer presa, arrebatando la plata, el oro, los ganados, y en general toda especie de bienes en grande abundancia.

Este es un acontecimiento que tiene que verificarse después de la vuelta de los judíos, y de la reconstrucción de Jerusalén; en una época en que las ciudades y el país de Judea estarán desmanteladas, sin puertas ni palizadas. Pero cuando ya estén a punto de sojuzgar a los Judíos, y de saquear el país, hé aquí la furia del Señor que viene delante de su faz, y un gran terremoto es la consecuencia, de tal modo, que los peces de la mar, y las aves del aire, y todo lo que se arrastra sobre la tierra y todos los hombres que están sobre la faz del mundo, temblarán en su presencia, y todas las paredes se derrumbarán, y sucederá entre los de aquel ejército, que la espada de cada uno se volverá en contra de su vecino, y el Señor lloverá sobre ellos, y sobre sus bandas, y sobre los muchos pueblos que estén con ellos, una copiosa lluvia, gran granizo, fuego y azufre. Y así se honrará y santificará a los ojos de muchas naciones, y conocerán que El es el Señor; así caerán en los campos y en las montañas de Israel, derribándose Gog y todo su ejército, caballos, y caballeros; y saldrán entonces los Judíos a recoger las armas de guerra, tales como javalinas, lanzas, escudos, saetas y arcos, y con estas armas han de tener leña para el fuego las ciudades de Israel por siete años, así que no han de cortar leña en los bosques, porque han de hacer fuego con las armas de guerra; y despojarán a los que les despojaron, robarán a los que les robaron, y recogerán oro y plata, y vestidos en gran abundancia. En este tiempo las aves del cielo y los animales del campo tendrán una gran fiesta; si, porque comerán hasta llenarse, y beberán hasta embriagarse. Comerán la carne de capitanes, y de reyes, y de grandes hombres, y de todos los hombres de guerra. Pero los Judíos tendrán que desempeñar una obligación bastante seria, que durará nada menos de siete meses; y que será el entierro de sus enemigos. Elegirán un lugar al Este de la mar, llamado el Valle de los Pasajeros, y allí enterrará a Gog y a toda su multitud, y le llamarán el Valle de

**Hamon Gog.** Y saldrá el hedor, de tal modo, que tapará las narices de los pasajeros; así limpiará el país. «Y pondré mi gloria entre las gentes, y todas las gentes verán el juicio que sobre ellos hice, y la mano que sobre ellos puse. Y de aquel dia en adelante sabrá la casa de Israel, que yo soy Jehová su Dios. Y sabrán las gentes que la casa de Israel fué llevada cautiva por su pecado; por cuanto se rebelaron contra mí, y yo escondí de ellos mi rostro, y entreguélos en mano de sus enemigos, y cayeron todos a cuchillo. Conforme a sus inmundicias y conforme a sus rebeliones, hice con ellos: y de ellos escondí mi rostro. Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: Ahora volveré la cautividad de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y celaré por mi santo nombre. Y ellos sentirán su vergüenza, y toda su rebelión con que prevaricaron contra mí, cuando habitaren en su tierra seguramente; y no habrá quien los espante, cuando los volveré de los pueblos, y los juntaré de las tierras de sus enemigos, y fuese santificado en ellos en ojos de muchas gentes; y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos hecho pasar a las gentes, los junte sobre su tierra, sin que deje ninguno de ellos. Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor Jehová.»

En lo que anteréde, vemos que las naciones gentiles han de llegar a conocer que la casa de Israel estuvo en cautividad por su iniquidad, y que son recogidos otra vez por la mano de Dios, después de haber pasado por la vergüenza de todas sus faltas; y la casa de Israel sabrá que fué el Señor su Dios quien los hizo ir en cautividad entre las gentes y que El fué el que los recogió y los defendió, y que no ocultará más su faz de ellos, sino que derramará su Espíritu sobre ellos.

Oh! generación ciega y deempedrado corazón, ¡cuán ciegas estarán todas las naciones, que aun teniendo la Biblia en la mano, cumplirán esta profecía, sin conocerla hasta que caiga la destrucción sobre sus cabezas! Mas ¿por qué es esta ceguedad? ¡Ay! es por causa de sus falsos maestros, que les dirán que la Biblia no puede comprenderse tal como está escrita, sino que hay que espiritualizarla. Otros les enseñarán que estas profecías no pueden ser comprendidas hasta que se cumplan. Si este fuera el caso, nunca pudieramos escapar los castigos que predicen, sino que tenemos que continuar viviendo en la oscuridad, hasta que llegue de improviso sobre nosotros, limpiándonos de la faz de la tierra.

Entonces, ¿dónde tendrémos el consuelo de mirar hacia atrás y verlas cumplidas? Pero, bendito sea el Señor, que nos ha dicho por boca de Daniel, que muchos irán de un lado para otro, y que el conocimiento ha de aumentar, y que el sabio comprenderá, pero ninguno de los malvados lo entenderá. Y ahora preguntamos ¿quién es más malo que el ciego que voluntariamente guía al ciego, y que dice que no podemos comprender las Escrituras?

Zacarías en el cap. 14 nos habla mucho relativamente a la gran batalla, y a la derrota de las naciones que pelean en contra de Jerusalén; y así dice en palabras claras, que el Señor ha de venir al mismo tiempo de la derrota de este ejército; ó mejor dicho, mientras que están conquistando a Jerusalén, cuando ya han conseguido tomar la mitad de la ciudad, y estén saqueando sus casas, y violando a sus mujeres. Entonces es cuando aparecerá de repente ese tan esperado Mesías, sobre el monte de las Olivas, que está un poco al Este de Jerusalén, para pelear en contra de aquellas naciones y librarse a los Judíos. Dice Zacarías, el monte de las Olivas se partirá por la mitad, del Este al Oeste, y la mitad del monte se moverá hacia el Norte, mientras que la otra mitad caerá hacia el Sud, formando de repente un gran valle, a donde correrán los Judíos para librarse de sus enemigos, como corrieron del terremoto en los días de Uzzías, rey de Judá; mientras que viene el Señor y todos los Santos con El. Entonces mirarán los Judíos al tan esperado Mesías, que viene con poder para librados, como lo han esperado siempre. El destruirá sus enemigos, y los librará del peligro en el mismo momento en que se hallen más consternados, estando casi entregados a sus enemigos. ¡Pero cuál será su admiración, cuando al irse a humillar a los pies de su libertador, reconociéndole por su Mesías, descubran las heridas que una vez le fueron hechas en sus manos, pies y costado; y preguntando, reconozcan en El a Jesús Nazareno, el rey de los Judíos, al que por tanto tiempo desecharon. Bien dijo el Profeta: se lamentarán y llorarán aparte cada familia, y aparte sus esposas. Pero gracias a Dios que acabarán sus lamentaciones, porque El perdonará sus iniquidades, y los limpiará de todas sus inmundicias. Jerusalén será una ciudad santa desde entonces en adelante, y todo el país se volverá como una llanura desde Geba a Rimmon, y será levantada y habitada en su lugar, y los hombres vivirán allí, y no habrá más destrucción de Jerusalén; y en aquel día habrá un solo Señor,

y uno será su nombre, y El será Rey sobre toda la tierra.»

Juan, en el capitulo 11 de la Revelación nos dá muchos mas detalles sobre este acontecimiento. Nos dice, que despues que los Judíos levanten la ciudad y construyan el templo, los Gentiles lo han de pisotear por cuarenta y dos meses, en cuyo tiempo existirán dos Profetas que profetizarán y harán grandes milagros continuamente. Apareciendo como si el ejército de los Gentiles, se viera impedido de destruir y dominar completamente á la Ciudad, mientras continuen estos dos Profetas. Pero despues de una gran contienda de tres años y medio, consiguieron al fin la destrucción de estos dos Profetas, conquistando una gran parte de la ciudad, entonces, se mandarán presentes unos á otros por causa de la muerte de estos dos Profetas; no permitiendo que entierren sus cuerpos, sino que los dejarán en las calles de Jerusalén por tres días y medio; en cuyo tiempo el ejército de los Gentiles que estaba compuesto de muchas lenguas, naciones y pueblos, verán sus cuerpos tendidos en medio de la calle, mientras recorerán la ciudad despojando á los Judíos. Pero al cabo de tres días y medio, de repente el espíritu de vida de Dios entrará en ellos; se levantarán sobre sus piés y un gran temor caerá sobre los que les vean. Entonces oirán una voz desde el cielo que les dirá: «Subid» y ascenderán al cielo en una nube, viéndolos sus enemigos. Y despues de haber descrito todo esto, viene despues el temblor, de que habló Ezequiel, y el abrió el monte de las Olivas, de que habló Zacaías. Juan dice: «En la misma hora hubo un terremoto, y cayó la tercera parte de la ciudad y murieron del terremoto, siete mil hombres.» Y entonces, entre las escenas que siguen: se oye una voz que dice: »Los reinos del mundo se convierten en reinos del Señor y de su Cristo, y El reinará para siempre jamás.

Ahora, despues de haber reasumido la descripción de estos grandes acontecimientos, tal como fueron explicados por los Profetas, diré solamente, que no hay dificultad en comprenderlos, todos están escritos de una manera clara y perfectamente inteligible para que se pueda esperar su literal cumplimiento.

Baste decir, que los Judíos se han de recoger á su país y reedificar á Jerusalén. Las naciones se han de reunir á pelear en contra de ellos. Sus ejércitos sitiaran á la Ciudad, y tendrán más ó menos poder sobre ella, por tres años y medio. Un par de profetas Judíos, por medio de grandes

milagros, les librará de ser completamente dominados, hasta que al fin los matarán, dejando la ciudad enteramente a disposición de sus enemigos, por tres días y medio; resucitarán los dos Profetas y ascenderán por fin al cielo. Viene el Mesías, cambia la tierra, derrota al ejército de los Gentiles, libra a los Judíos, limpia a Jerusalén, destruye toda maldad de sobre la tierra, resucita a los Santos de entre los muertos, los trae con El, y empieza su Reino de mil años; en cuyo tiempo el Espíritu se derrama sobre toda carne; hombres y animales, aves y serpientes, serán perfectamente inofensivos, y la paz y el conocimiento de la gloria de Dios, cubrirá la tierra, como las aguas cubren la mar, y el Reino, y la grandeza del Reino bajo el Cielo, les será dada a los Santos del Altísimo.

Durante estos mil años, Sa'án será atado, y no tendrá poder de tentar a los hijos de los hombres. La tierra se verá libre de la maldición que cayó sobre ella, con motivo de la trasgresión. Los lugares escabrosos serán allanados; fructificarán los desolados desiertos; las montañas se allanarán; serán exaltados los valles; no habrá mas espinas ni cardos, sino que toda la tierra producirá con abundancia para los Santos de Dios. Pero cuando concluyan los mil años, Satanás será soltado otra vez, e irá a engañar a las naciones que viven en las cuatro partes de la tierra, para traerlos a pelear contra el campo de los Santos. Entonces tendrá lugar la última lucha entre Dios y Satanás, por el Imperio de la tierra. Satanás y su ejército, será derrotado. Y después de todo esto, viene el fin del mundo, la resurrección de los malos y el juicio final. Entonces habrá una tierra nueva y un Cielo nuevo, porque la tierra antigua y el Cielo antiguo, desaparecerán, esto es, serán cambiados de lo pasajero, a lo imperecedero, haciendo a propósito para habitación de seres inmortales. Entonces viene la Jerusalén del Cielo, mandada por Dios, habiendo sido renovada como los cielos y la tierra. «Porque, dice El, «hé aquí que hago nuevas todas las cosas.» Esta nueva Ciudad, colocada sobre la nueva tierra, con el Señor Dios, y el Cordero en su medio, aparece ser la eterna morada del hombre, de tal modo, que después de desear por tanto tiempo un lugar al otro lado del tiempo y del espacio, como dice el poeta, *venimos al fin, a nuestro propio sentido común, viiniendo a comprender que el hombre está destinado para heredar para siempre este mismo planeta, sobre el cual fué creado primeramente, el que ha de ser redi-*

mido, santificado, renovado, purificado y preparado como patrimonio eterno para la inmortalidad y vida eterna; con la ciudad santa por su capital, el trono de Dios en medio de ella, para el asiento de su gobierno; regada por un río de agua clara como el cristal, llamadas las aguas de la vida, que salen del trono de Jehová; mientras que cada lado estará adornado de árboles cuya belleza nunca decayerá. Benditos son los que cumplen con sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad.» Entonces empezaremos a comprender las palabras del Salvador. «Bien aventurados los que guardan sus mandamientos; para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas de la Ciudad.» Como también el canto que Juan oyó en el Cielo, el cual acaba así: «Reinaremos sobre la tierra.»

No os sobresalteis mi querido lector; suponeos transportado al Cielo, en medio de los redimidos de cada nación, tribu, lengua, y pueblo, para unirse a ellos en sus cánticos y a su gran admiración, todo el Cielo está lleno de alegría, pulsando la lira inmortal en gozosa anticipación del día de su Reino sobre la tierra—planeta ahora bajo el dominio de Satanás, habitación de infelicidad y miseria, de donde voló su alegre espíritu, despidiéndose de él para siempre como suponíais. Quizás se admire por un momento y se pregunte a sí mismo, "Por qué no habré oido la canción de este tema entre las iglesias de la tierra? Bien, amigo la contestación sería porque vos habeis vivido en una época en que la gente no comprendió las Escrituras. Abraham os hubiera dicho, que hubieseis leido las promesas que Dios le hizo, Gen XVIII 8, donde Dios no solamente le prometió el país de Canaan para sus descendientes por posesión eterna, sino también para él mismo. Después podíais haber leido el testimonio de Esteban, Hechos VII. 5, por donde os hubierais asegurado de que Abraham nunca heredó las cosas prometidas sino qué estaba esperando todavía el resucitar de entre los muertos y ser llevado al país de Canaan, para heredárlas. Sí, dice Ezequiel, si hubieseis leido el capítulo XXXVII. de mis profecías, hubieseis encontrado una prueba positiva, de que Dios abriría las sepulturas de todos los de la casa de Israel, que habían muerto, y recogería sus huesos, y los pondría juntos, cada uno en su propio lugar, y así los vestiría otra vez con carne, nervios, y piel, y pondría Su Espíritu en ellos, y vivirían; y entonces, en lugar de ir al cielo, serían lleva-

dos al pais de Canaan, el que les dió el Señor; y le heredaron. Pero, asombrado todavia, podriais ir á Job; el que sorprendido de encontrar una persona que no conocia un punto tan claro exclamaria: ¡Nunca lessteis mi Capítulo XIX, desde el versículo 23 al 27, donde declaro que quisiera que mis palabras estuvieran escritas en un libro, cuando digo que mi Redentor estará sobre la tierra en el último dia; y que yo le veré en la carne por mí mismo y no por otro alguno, aunque los gusanos destruyan este cuerpo?" Y David el dulce cantor de Israel, os llamará la atencion en su Salmo XXXVII, donde declara repetidamente, que los humildes heredaran la tierra para siempre, despues que los malos sean destruidos de sobre la faz de la tierra. Y por ultimo, para concluir la cuestion, la voz del Salvador caerá dulcemente sobre nuestros oidos, en su sermon de la montaña, declarando enérgicamente "Bien aventurados son los humildes porque ellos heredaran la tierra." A todo lo que contestareis: "Ciertamente que he leido todo eso, pero siempre se me enseñó que no era eso lo que significaba, por tanto nunca lo pude comprender hasta hoy. Dejadme ahora que vaya y diga á la gente las maravillas que he visto desde mi llegada al Cielo, simplemente por haber oido un corto canto. Porque ciertamente que he oido describir en la tierra muchas de las glorias del Cielo, pero nunca pense en la alegría que les produciría la idea de volver á la tierra." Dice el Salvador, "ya tienen á Moises y á los Profetas, si no los creen, tampoco creerán á uno que se levantare de entre los muertos."

Volvamos á la venida del Mesias, á la introducción de aquel glorioso dia, llamado el Milenio, ó descanso de mil años. Vemos por las profecías que hemos leido; primero, que aquel glorioso dia empezará por la venida personal del Cristo, y la resurrección de todos los Santos; segundo, que todos los malvados serán destruidos de sobre la tierra, por los abrumadores juicios de Dios, y por el fuego, á la época de su venida, de tal modo que la tierra se limpiará por el fuego de sus malvados habitantes tal como se limpió otra vez por el agua; cuyo fuego quemará á los sacerdotes lo mismo que al pueblo; todos, salvo unos cuantos serán quemados. Esta quemazón se refiere mas particularmente á la Iglesia apostata, que á los paganos ó á los judíos, á quienes ahora están tratando de convertir. ¡Ay de vosotros Gentiles! que os llamais el pueblo de Dios, y habeis hecho de ningun efecto las leyes de Dios con vuestras tradicio-

nes; porque en vano clamais, Señor, Señor, y no hacéis lo que Jesús os manda; en vano le adorais enseñando por doctrina mandamientos de hombres. He aquí que la espada de la venganza está pendiente sobre vosotros y como no os arrepintais, pronto caerá sobre vuestras cabezas y será más tolerable en aquel día para los Judíos y Paganos, que para vosotros. Vosotros os alabais de que el glorioso día anunciado por los Profetas será traído á efecto por vuestras invenciones modernas y planes monetarios, tal como los habeis inventado, para convertir á los Judíos y á los Paganos á las varias sectas que ahora existen entre vosotros; pensando después en gozar un Milenio á vuestro modo tal como os plazca. Pero los Judíos y los Paganos nunca serán convertidos, como pueblo, bajo ningún otro plan que el sentado en la Biblia para la gran restauración de Israel. Y vosotros mismos estáis trabajando bajo una alianza falsa, y estáis madurando para el fuego tan de prisa cuanto es posible. Pero no nos considereis como enemigos porque os decimos la verdad, pues que Dios nos es por testigo de que amamos vuestras almas demasiado para ocultaros, ninguna verdad por severa que sea. Recordad que las heridas de un amigo son mejor que los besos de un enemigo.

Ahora, sobre las señales de los tiempos, muchas veces se ocurre preguntar: «¿cuándo serán estas cosas, y qué señales habrá cuando venga?» Muchas veces se nos pregunta, si está cerca. Os contestaremos á todos, de tal modo, que podáis conocer por vosotros mismos cuándo se acerca, y cuándo está á las puertas, y no dependáis del conocimiento de otros.

Cuando veis el manzano, y todos los demás árboles, que empiezan á brotar, viéndolo por vosotros mismos entendéis que está cerca el verano. Así también, cuando viéreis grandes terremotos, hambres, pestilencias, y plagas de todas clases; la mar rompiendo sus límites, y todas las cosas en conmoción; acongojadas las naciones en su perplejidad; desanimados los hombres por el miedo y por las cosas que vienen sobre la tierra; cuando veáis señales arriba en el cielo, y abajo en la tierra, sangre, fuego, y vapor de humo, el sol vuelto en oscuridad, la luna en sangre, las estrellas arrebatadas fuera de su curso; cuando veáis á los Judíos reconcentrándose en Jerusalén, y el ejército de las naciones reunido en contra de ellos para la batalla, entonces podréis conocer con toda seguridad que la venida del Cristo está cerca, está á las puertas. «Eu verdad os digo: esta genera-

cion no pasará hasta que se cumplan todas las cosas. El Cielo y la Tierra pasarán, pero ni una sola de las palabras que el Señor ha hablado por boca de sus Santos Apóstoles y Profetas, faltará»

Cualquiera que atienda á las palabras de los Profetas, y á los dichos de Jesucristo, sobre este punto, él mismo se convencerá de que todas las señales de que os he hablado están claramente apuntadas como las señales de su venida. Pero no obstante de que todo está escrito, su venida cogerá al mundo de sorpresa, como el diluvio cogió á la gente en la época de Noé. La razón es, porque no comprenderán á los Profetas. No admitirán sana doctrina; sus oídos se han separado de la verdad, y han vuelto á las fábulas y á la mentira, por causa de falsos maestros, y de preceptos de hombres; y lo que es todavía peor, cuando el Señor mande á sus siervos con el Nuevo y Eterno Evangelio, revistiéndoles con atrevimiento para que testifiquen acerca de la verdad, serán tratados como los siervos de Dios, lo han sido antes de ellos, por las iglesias caídas; cada iglesia se re-concentrará más en su creencia y se consabularán todos para decir: «No hay necesidad de estas cosas nuevas, el antiguo camino es bueno,» mientras que al mismo tiempo siguen tantos diferentes caminos como sectas hay entre ellos, no estando conformes mas que en perseguir y ejecutar todo género de maldades en contra de los pescadores y cazadores á quienes Dios mande. Pero gracias al Cielo, que hay personas en todas las sectas que buscan humildemente la verdad, quienes conocerán la voz de la verdad, y serán recogidos e implantados en la nueva y eterna alianza; y serán adoptados en la familia de Israel y reunidos con ellos, y hechos participantes de la misma alianza de la promesa. Si, tal como Jeremías dice, en el capítulo 16 de sus profecías: «Los Gentiles vendrán á tí desde los extremos de la tierra, y dirán, seguramente, que nuestros padres heredaron mentiras, vanidades y cosas en las cuales no hay beneficio.» Pero así como los Judíos miraron con desden la primera venida de Cristo, no comprendiendo á los Profetas, poniendo toda su esperanza en su gloriosa venida en el último dia, cuando había de venir para restaurar el reino á Israel, y vengarles de sus enemigos, siendo quebrantados y esparcidos por esta equivocación; así los Gentiles desdeniarán tambien las profecías concernientes á su segunda venida, confundiéndolas con el juicio final, que ha de tener lugar más de mil años despues. Pero con la diferencia de

que en lugar de causar esta equivocacion la caida de los Gentiles y su dispersion, los quebrantara hasta reduci-los á polvo.

¡Oh hermanos mios, segun la carne! mi alma padece por causa vuestra, y si tuviera una voz como de trompeta, os gritaria: ¡Despertad, despertad y levantaos de vuestro sueño! porque ha llegado el tiempo en que vuestra destruccion está á las puertas. «Porque he oido del Señor Dios de los Ejercitos, que la tierra entera será consumida.» ¡Preparaos á recibir á vuestro Dio! Y otra vez, despertad ¡oh casa de Israel! y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redencion se acerca; si, salid, salid, salid de entre ellos, recogeos á vuestra casa despues de vuestra larga dispersion, levantad vuestras ciudades; si, salid de entre las naciones, desde el uno al otro extremo de la tierra; pero no salgais de prisa, porque el Señor irá delante de vosotros, y el Dio de Israel será vuestra retaguardia. Y finalmente, les diremos á todos, tanto á los Judíos como á los Gentiles: ¡Arrepentiros, arrepentiros! porque se acerca el gran dia del Señor; porque si nosotros que somos hombres, levantamos nuestra voz, y os llamamos al arrepentimiento, y nos odiais, ¿qué direis cuando llegue el dia, en que los truenos hagan oír sus voces hasta los últimos extremos de la tierra, hablando á los oídos de todos los vivientes, y diciendo: «Arrepentiros, y preparaos para el gran dia del Señor?» Si, ¿qué direis, cuando los relámpagos fulgurando del Este al Oeste hagan oír sus voces á todos los vivientes haciendo temblar los oídos con estas palabras: ¡Arrepentiros, porque llega el gran dia del Señor?» Y tambien, cuando el Señor nos mande su voz desde los Cielos, diciendo: «Oid, oh vosotras naciones todas de la tierra, oír las palabras de aquel Dio que os hizo! ¡Oh vosotras naciones de la tierra, cuántas veces quise juntar á vuestros hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisisteis! Cuántas veces os llamé por boca de mis siervos, y por el ministerio de los ángeles, y por mi propia voz, y por la voz de los truenos, y por la voz de los relámpagos, y por la voz de las tempestades, y por la voz de los temblores y de los terremotos, y por la voz del hambre y pestilencias de toda clase, y por el gran sonido de la trompeta, y por la voz de los castigos, y por la voz de la misericordia todo lo largo del dia, y por la voz de la gloria y del honor, y por las riquezas de vida eterna, y os hubiera salvado con salvacion eterna, pero vosotros no quisisteis! Hé aquí, que ha llegado el dia en que se ha llenado la copa de la ira de mi indignacion.»

## CAPITULO III.

### EL REINO DE DIOS.

*«Buscad el Reino de Dios,»*

Este fué el mandamiento del Salvador mientras estuvo sobre la tierra, enseñando á los hijos de los hombres. Despues de haber dado una idea general de las profecías pasadas y futuras, pasaremos á cumplir este mandamiento, buscando el reino de Dios. Pero ántes de avanzar, quiero avisar al lector que no me acompañe en esta investigación á menos que no esté dispuesto á sacrificar todo, hasta su buen nombre, y su vida misma, si necesario fuere, por la verdad; porque si llega á adquirir una vez la idea del reino de Dios, ha de quedar tan deleitado, que nunca mas quedará satisfecho hasta que venga á ser un miembro del dicho reino. Y todavía le ha de encontrar tan distinto de todo sistema de religion, hasta ahora establecido sobre la tierra, que se admirará de que persona alguna, con la Biblia en la mano, hubiera podido nunca equivocar cualquiera de estos sistemas religiosos de los hombres, con el reino de Dios. Hay ciertos poderes, privilegios y bendiciones, pertenecientes al reino de Dios, que no se encuentran en ningun otro reino, ni son gozados por ningun otro pueblo. En esto se distingue de cualquiera otro reino y sistema religioso; de tal modo, que el deseo natural de la imaginacion, de buscar el reino de Dios, despues de haber tenido conocimiento de las peculiaridades que le conciernen, nunca puede equivocarse, ó encontrarse dudoso, cuando lo haya encontrado. Pero ántes de proseguir en nuestra investigación, veamos el significado de la palabra, el Reino de Dios, ó el sentido en el cual lo hemos de considerar, porque algunos llaman así el reino de gloria del Cielo, y otros llaman así al placer individual de sus mismas almas; mientras otros aplican este nombre al gobierno de Dios, organizado sobre la tierra. Ahora bien, cuando hablamos del Reino de Dios, queremos que se comprenda que significamos su gobierno organizado sobre la tierra.

Lancémonos ahora en el ancho campo que tenemos de-  
lante de nosotros en busca del Reino. Pero detengámonos  
y consideremos: ¿Qué es un reino? A lo que contestaremos  
que cuatro cosas son necesarias para constituir un reino en  
el cielo o en la tierra; primero: un rey; segundo: oficiales  
debidamente caracterizados para ejecutar sus leyes y cum-  
plir sus ordenanzas; tercero, un código de leyes por el cual  
han de ser gobernados los súbditos, y cuarto: súbditos que  
ser gobernados. Donde estas condiciones existen en su pro-  
picio orden y regularidad, allí está el reino. Pero en donde  
alguna de estas condiciones deja de existir; allí está el rei-  
no desorganizado; consiguientemente ha concluido, hasta  
que se organizó de nuevo, como estaba antes. De este mo-  
do el Reino de Dios, es como cualquiera otro Reino; donde  
quiera que encontremos oficiales debidamente comisiona-  
dos y caracterizados por el Señor juntamente con sus orde-  
nanzas, y leyes en toda su fuerza, sin mezcla alguna de  
mandamientos o preceptos de hombres, allí está el Reino  
de Dios y allí está su poder manifiesto, y allí se gozan sus  
bendiciones como en los días de la antigüedad.

Pasaremos ahora a ver cómo se estableció el Reino de  
Dios en los días de los Apóstoles. La primera anunciaciación  
de su proximidad, fué hecha por un ángel a Zacarías pro-  
metiéndole un hijo, el cual iría delante del Rey, preparan-  
do su camino. La segunda anunciaciación fué a María, y fi-  
nalmente a José, por un santo Ángel, prometiéndole el na-  
cimiento del Mesías; mientras al mismo tiempo, el Espí-  
ritu Santo, manifestaba a Simeón en el templo, que no  
moriría hasta que viese al Salvador. Así es que, todos es-  
tos, juntamente con los pastores y los sabios del Oriente,  
empezaron a regocijarse con alegría indecible, llenos de  
gloria, mientras que el mundo alrededor, no conocía el mo-  
tivo de su alegría. Despues de esto, todo pareció quedar en  
silencio, hasta que Juan creció y llegó a ser hombre, cuan-  
do le vemos en el desierto de Judea, con una extraña y  
nueva proclama, clamando: «Arrepentíos, porque se acerca  
el reino de los cielos,» bautizando para el arrepentimiento,  
diciéndoles claramente que el Rey estaba ya entre ellos, a  
punto de establecer su reino. Y mientras estaba adminis-  
trando de esta manera, viene el Mesías y es bautizado y  
sellado con el Espíritu de Dios, que desciende sobre él en  
forma de paloma; y poco despues empieza El con la misma  
proclamación de Juan diciendo: «Arrepentíos, porque el  
Reino de Dios se acerca.» Despues, escogiendo doce discí-

pulos, mando por todas las ciudades de la Judea, la misma proclamacion, «el Reino de Dios se acerca.» Y despues, mando otros setenta, y otros setenta, despues de estos, con las mismas nuevas, de modo que todos quedaron bien avisados y preparados para el Reino que tenia que establecerse entre ellos. Pero cuando estas cosas habian producido el efecto deseado, causando una expectacion general, mas especialmente en el corazon de sus discipulos, quienes dia riamente esperaban triunfar sobre sus perseguidores, por la coronacion de este glorioso personaje, mientras que ellos mismos estaban esperando una recompensa por todos los trabajos y sacrificios que habian hecho por su amor, esperando ser exaltados á alguna dignidad cerca de su persona; ¿Cuál seria su desengaño, cuando vieron que su Rey fué engaño y crucificado, despues de haber sido mofado, escarnecido y ridiculizado, triunfantes de él, Judios y Gentiles!

Ellos hubieran muerto alegramente en una batalla, para verle colocado sobre el trono; pero el someterse sencillamente sin pelear, entregando todas sus esperanzas, cayendo en la desesperacion, descendiendo desde el entusiasmo mas elevado, á la degradacion mas baja, era mas de lo que podian buenamente soportar. Sumergidos en la tristeza, cada hombre se retira á su red, ó á sus diferentes ocupaciones, suponiéndolo todo concluido; probablemente reflexionando de esta manera: «Este es el resultado de todos nuestros trabajos? ¿fué por esto, por lo que dejamos todos los objetos del mundo, nuestros amigos, nuestras casas y campos, suriendo la persecucion, el hambre, la fatiga, y la desgracia? Y nosotros confiábamos que El hubiera sido El que hubiera libertado á Israel; pero ¡ay! le han asesinado y todo ha concluido. Por tres años hemos despertado una general expectacion por toda la Judea, diciéndoles que el Reino de Dios se acercaba, pero ahora nuestro Rey ha muerto.» Una gran piedra con el sello del Estado, aseguraba su tumba, guardada en silencio por los soldados romanos, para que permaneciera segura; cuando de repente, desciende de las regiones de la gloria, un ángel poderoso, á cuya presencia, asustados los soldados caen despavoridos, mientras que él abria la puerta del sepulcro y el hijo de Dios despertaba de su sueño, rompiendo las ligaduras de la muerte, y apareciendo poco despues á María, le manda que vaya á los discipulos, con las alegres nuevas de su resurreccion, marcándoles el lugar donde les habia de encontrar. Cuando le vieron, toda su tristeza se cambio en ale-

grsa, reanimando todo su ser, ya no tenian que clamar: «el Reino de Dios se acerca,» sino tenian que esperar en Jerusalem, hasta que el Reino se estableciera; preparandose á abrir la puerta del Reino y á recibir extraños, dentro de él como ciudadanos legales, por medio de la administracion de las reglas y ordenanzas que constituyen invariablemente las leyes de adopcion, sin las cuales nunca hombre alguno puede convertirse en ciudadano. Habiendo ascendido á las alturas y habiendo sido coronado con todo poder en el cielo y en la tierra, vuelve otravez á sus discípulos y les dá su autoridad diciéndoles: «Id á todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura. El que creyere y se bautizare, se salvará, pero el que no creyere, se condenará. Y estas señales seguirán á los que crean: en mi nombre echarán fuera á los demonios; hablarán nuevas lenguas, tomarán las serpientes; y si beben alguna cosa mortífera, no les dañará. Pondrán las manos sobre los enfermos y los curarán. [San Marcos XVI, 15-18.]

Ahora no quiero que el lector pase sobre este mandato hasta que lo entienda, porque una vez entendido, nunca equivocará el Reino de Dios, sino que descubrirá de una vez aquellas particularidades que le habian de distinguir para siempre de todos los otros reinos ó sistemas religiosos de la tierra. Para que no lo equivoque, lo analizaremos, y miraremos cada una de sus partes cuidadosamente en su propia luz; primero, habian de predicar el Evangelio, ó en otras palabras, las alegrías nuevas de un Redentor crucificado y resucitado á todo el mundo; segundo, el que creyere y fuere bautizado, se salvaría; tercera: el que no creyere lo que predicaban, se condenaría; y cuarto: estas señales seguirían á los que creyeren, primero: echarian los demonios; segundo: hablarían nuevas lenguas; tercero: tomarian serpientes; cuarto: si bebieren alguna cosa mortífera no les dañaría; quinto, pondrian las manos sobre los enfermos y los sanariau.

Ahora bien; puestas las cosas tan claras, solo una ceguera voluntaria ó la ignorancia del lenguaje, podia haber causado equivocacion alguna en esto. Algunos dicen que estas señales seguirian solo á los Apóstoles; y otros, que solo seguirian á los creyentes en aquella época. Pero Cristo coloca la predicacion, creencia, salvacion, y las señales que seguirian todas al mismo tiempo; si una de ellas se limitara, á todas las otras les sucederia lo mismo; donde una acabase, las otras tambien acabarian. Si el lenguaje limita es-

tas señales á los Apóstoles, tambien limita la fé y la salvacion solamente para ellos. Si ninguno más hubiera de tener estas señales, entonces ningun otro habria de creer, y ninguno habria de salvarse. Y ademas, si el lenguaje limita estas señales á la primera edad ó edades de la Cristiandad, entonces tambien limita la salvacion á la primera edad de la Cristiandad, porque el uno es precisamente tan limitado como el otro; y donde uno está en fuerza, el otro lo está tambien; y donde uno acaba el otro tiene que concluir. Lo mismo pudiéramos decir, que la predicacion del Evangelio no se necesita más; ni se necesita tampoco fé ni salvacion; estas fueron dadas solamente al principio para establecer el Evangelio, que es como decir, las señales no se necesitan, solo fueron dadas al principio para establecer el Evangelio. Pero, dirá el lector asombrado: «¿no han cesado estas señales entre los hombres?» A lo que les contestaremos: probad que han cesado, y probareis que el Evangelio ha cesado de predicarse, que los hombres han cesado de creer y de salvarse, y que el mundo está sin el Reino de Dios; ó de otro modo probarfais que Jesucristo fué un impostor y sus promesas no han tenido efecto.

Ahora, habiendo analizado y comprendido esta comision, vamos á proseguir la Idea de la organizacion del Reino de Dios en los dias de los Apóstoles. El Salvador, habiéndoles dado su autoridad, los manda que se esperen, y no empiecen su mision, hasta que fuesen investidos con poder desde lo alto. Pero, ¿por qué esta detencion? Porque nunca hombre alguno fué caracterizado, ni nunca lo será, para predicar aquel Evangelio, y enseñar todas las cosas que Jesus les mande, sin el Espíritu Santo; y un Espíritu Santo muy diferente tambien del que ahora gozan los hombres que no son inspirados, porque el Espíritu Santo de que habló, les gusa á toda verdad, les trae todo lo que El les ha dicho á la memoria, y les muestra las cosas venideras, no mencionando que los ha de habilitar para hablar en todas las lenguas de la tierra. Ahora, un hombre que predica tiene mucha necesidad del Espíritu Santo; primero, para que le guse en toda verdad, con objeto de saber lo que ha de enseñar; segundo, para fortalecer su memoria, á fin de que no se olvide de enseñar algunas de las cosas que le fueron mandadas; y tercero, porque necesita conocer las cosas futuras, para avisar á sus agentes del próximo peligro, lo que le constituirá en Profeta. Por aqui, puede ver el lector cuánto cuidado tenia Jesus de que ninguno predi-

cara su Evangelio sin el Espíritu Santo. Tambien conocerá por aquí, cuán diferente es el Espíritu de verdad, de los otros espíritus que se han extendido ahora sobre la tierra, engañando al mundo bajo el nombre del Espíritu Santo. ¿Si las iglesias de esta época tienen el Espíritu Santo, por qué les cuesta tanto el comprender la verdad? ¿Por que andan en tan diferentes caminos y doctrinas? ¿Por qué necesitan tantos libros de teología y de sermones, tantos folletos y debates, tantos argumentos y opiniones, todos escritos por la sabiduría de los hombres, que ni siquiera profesan el estar inspirados? Bien se queja el Señor, diciendo: «Su miedo hacia mí es enseñado por los preceptos de los hombres.» Pero volviendo á nuestro asunto, los Apóstoles continuaron en Jerusalén hasta que se les invitó con el poder, y entonces empiezan á publicar el Evangelio.

Aquí hemos descubierto varias cosas que pertenecen á un reino: primero, hemos encontrado un rey coronado á la diestra de Dios, al cual se le ha dado todo el poder en el cielo y en la tierra; segundo, oficiales comisionados, nombrados divinamente para administrar los negocios del gobierno; tercero, las leyes por las cuales habian de gobernar, que eran *todas las cosas que Jesus había mandado á sus discípulos que les enseñaran.*

Si ahora encontrásemos cómo los hombres podian hacerse ciudadanos de ese reino, quiero decir, si encontrásemos las leyes de adopción, entonces habriamos encontrado el Reino de Dios en aquella época, y quedarnos muy disgustados con cualquier cosa de nuestra época, que profese ser el Reino de Dios, como no esté organizado segun el modelo. Sucedió que no hubo ciudadano nacido de aquel Reino, porque ambos, Judíos y Gentiles, estaban encenagados en el pecado y en la incredulidad, y ninguno podía ser ciudadano sin sujetarse primero á la ley de adopción. Todos los que creían en el nombre del Rey, tenian poder para ser admitidos; pero no había más que una regla invariable ó plan, por el cual tenian que ser adoptados; y todo el que pretendió reclamar la ciudadanía de cualquier otra manera, fueron contados como ladrones y rapiadores, y no pudieron obtener nunca el sello de la adopción. Esta ley quedó demostrada en las enseñanzas del Salvador á Nicodemos, cuando le dijo: «A mémos de que el hombre no nazca de agua [esto es, bautizado en el agua] y de espíritu, [esto es, bautizado con el espíritu] no puede entrar en el Reino de Dios.»

Ahora bien, las llaves del Reino de los Cielos fueron dadas á Pedro; por lo tanto era su deber el abrir las puertas del Reino á los Judíos, y tambien á los Gentiles. Ahora examinaremos cuidadosamente la manera cómo adoptó á los Judíos en el dia de Pentecostés. Cuando se reunió la multitud en el dia de Pentecostés, el apóstol Pedro, levantándose entre los once, empieza á explicarles las Escrituras, dando testimonio de Jesucristo, y de su resurrección y ascension á lo alto, de tal modo, que muchos se convencieron de la verdad, y preguntaron qué debían hacer. Estos no eran cristianos, sino que eran gentes que se convencieron en aquel momento de que Jesus era el Cristo; por cuya causa, convencidos de este hecho, les preguntan: ¿Qué hemos de hacer? Entonces Pedro les dice: «Arrepentíos y bautizaos cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados, y recibireis el don del Espíritu Santo; porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos, y tantos cuantos el Señor llame».

Lector querido, ¿entendéis pues, esta proclamación? Si así es, vereis que el Evangelio no se predicó generalmente en tiempos modernos. Examinémosle y analicémosle parte por parte. Recordareis que ya han creido, que lo que despues siguió para ellos fué el arrepentirse; primero, fe; segundo, arrepentimiento; tercero, bautismo; cuarto, remisión de los pecados; y quinto, el Espíritu Santo.

Este es el orden del Evangelio; la fe daba el poder de convertirse en hijos ó ciudadanos; el arrepentimiento y el bautismo en su nombre, era la obediencia por medio de la cual debían de ser adoptados; y el Espíritu Santo de la promesa era el sello de su adopción, la que estaban seguros de recibir si obedecían.

Ahora, lector, ¿dónde oís predicación alguna de esta clase en nuestros días? ¿Quién enseña que aquellos que creen y se arrepienten, tienen que ser bautizados y no otros? Quizá el lector dirá que los Bautistas lo hacen; pero ¿llaman á los hombres para bautizarse tan pronto como creen y se arrepienten? Y más todavía, ¿les prometen la remisión de los pecados, con el don del Espíritu Santo? Recuerden ahora, el efecto que el Espíritu Santo produce sobre las personas que lo reciben. Les guía á todo verdad, fortalece su memoria, y les muestra las cosas venideras. Y Joel dice que los hará tener sueños, ver visiones, y profetizar.

¡Oh, querido lector! ¿dónde encontrareis un Evangelio

como éste, predicado entre los hombres? ¿Se lamentarian los hombres, semanas, sobre semanas, sin el perdon de los pecados, ó el consuelo del Espíritu Santo, si Pedro apareciera entre nosotros, para decirnos con seguridad como conseguir esta bendicion? ¿Ahora, qué pensariais vosotros de una reunion, donde tres mil personas vinieran á que se rogara por ellos, y uno de los ministros (tal como Pedro), mandara á cada uno de ellos, arrepentirse, y bautizarse, para la remision de sus pecados, prometiéndoles que todo el que obedeciera recibiría la remision de los pecados y el don del Espíritu Santo, el que los hacia tener sueños y profetizar; levantándose entonces con los hermanos de su mismo ministerio, empezara á bautizar en la misma hora, continuando así hasta que los hubiera bautizado á todos; y despues de esto, que el Espíritu Santo, viniera sobre ellas y empezasen á ver visiones, hablar en nuevas lenguas y profetizar? ¿No se extenderia la voz, de que una nueva doctrina habia aparecido, muy diferente de cualquiera otra de las practicadas ahora entre los hombres? Seguramente, dirá el lector, esto seria una cosa extraña y nueva entre todos nosotros.

Bien, por extraña que parezca, no es más que el Evangelio, tal como lo predico Pedro en el dia de Pentecostés; y Pablo declara que predica el mismo Evangelio que predico Pedro; declarando al mismo tiempo, «Aunque nosotros ó un angel del cielo, predicara otro Evangelio, que sea maldito.» Así pues, el lector no necesita admirarse al ver que las señales no siguen á los que creen en otro Evangelio, ó doctrina diferente de la predicada por los Apóstoles.

Volviendo ahora al Reino de Dios que se organizó en los dias de los Apóstoles; veremos que tres mil personas fueron adoptados en el Reino en el primer dia que se abrió la puerta. Estos, juntamente con el gran número que fueron recibidos despues, constituyeron los súbditos del Reino; los que propiamente organizados fueron creciendo como templo santo en el Señor. Así, hemos limpiado los escombros de la supersticion y de las tradiciones del sectarianismo en que hemos estado envueltos; y habiendo buscado cuidadosamente, hemos encontrado al fin el Reino de Dios tal como existió en su primera organizacion en los dias de los Apóstoles; y hemos visto cuán diferente es de todos los sistemas modernos de la religion, tanto en sus oficios y ordenanzas como en sus poderes y privilegios, de tal modo que persona alguna equivocará ya el uno por el otro. Habiendo hecho

este descubrimiento, pasaremos á examinar los progresos de tal Reino entre Judíos y Gentiles; y cuales eran sus frutos, dones y bendiciones, tal como los gozaban sus ciudadanos.

Poco despues de la organizacion del Reino de Dios en Jerusalen, Felipe viene á Samaria, y allí predica el Evangelio; y cuando creyeron á Felipe se bautizaron hombres y mujeres, y tuvieron gozo. Y poco despues, Pedro y Juan vienen de Jerusalen, y orando, y poniendo sus manos sobre ellos, reciben el Espíritu Santo. Notad aquí, que primero creyeron y despues fueron bautizados teniendo gran gozo, y todavía no habian recibido el Espíritu Santo. Sino que les fué dado despues, por la imposicion de las manos y la oracion, en el nombre de Jesus. ¡Oh cuan diferente es esto de los sistemas de los hombres! Testigo de ello la conversion de Pablo en su viaje á Damasco: El Señor Jesus se le aparece en el camino; pero en lugar de decirle que sus pecados eran perdonados y de darle el Espíritu Santo le manda á Damasco, diciéndole que allí le dirian lo que tenia que hacer. Y llegando á Damasco, el enviado Ananias le manda, no que se esté, sino que «Se levante y se bautize» y lave sus pecados, orando en nombre del Señor. Entonces se levantó y fué bautizado, y hasta fué lleno de Espíritu Santo, predicando inmediatamente que Jesus era el Cristo. Otra vez, testigo Pedro, yendo á Cornelio, gentil de gran piedad, cuyas oraciones habian sido oídas, y cuyas limosnas habian sido recordadas, habiendo obtenido hasta el ministerio de un angel; todavía, con toda su piedad y habiendo recibido el Espíritu Santo él y sus amigos, antes de ser bautizados, no obstante, tienen que ser bautizados ó no pueden salvarse. Porque el Señor ha mandado á los Apóstoles que prediquen á toda criatura, y la criatura que no crea y se bautize, tiene que condenarse sin excepcion. Testigo, las palabras del ángel á Cornelio: "El (Pedro) te ha de decir palabras por las cuales tú y toda tu casa os salvareis." Ahora preguntamos, qué, ¿podria Cornelio haberse salvado sin obedecer las palabras de Pedro? Si así hubiera sido el mensaje del ángel hubiera sido en vano.

En estos días quizás un ministro, que encontrase un hombre tan bueno como Cornelio, le diria: "Siga adelante hermano, vd. puede salvarse, ya ha experimentado usted la religion, puede usted bautizarse ciertamente para satisfacer las exigencias de una buena conciencia, si usted cree que es su deber, ó si no, no importa; un corazon nuevo

es todo lo que se necesita para salvarse, lo que es tanto como decir, que los mandamientos de Jesus no son absolutamente necesarios para la salvacion, un hombre puede llamarle Señor, Señor, y puede salvarse, exactamente lo mismo como si cumpliera sus mandamientos. ¡Oh vanas y locas doctrinas: Oh vosotros hijos de los hombres, cómo habeis pervertido el Evangelio: en vano le llamais Señor, Señor, y no obedecéis sus mandamientos!

Llamaremos tambien la atencion sobre el Carcelero y su familia, quienes fueron bautizados en la misma hora que crefan sin esperar por el dia: Lydia y los de su casa, quienes cumplieron con esta ordenanza en el primer sermon que oyeron sobre el asunto. Tambien Felipe y el Eunuco quien paró su carro en la primer agua á que llegaron, para cumplir la ordenanza, aunque el Eunuco habia oido de Jesus, por la primera vez antes unos cuantos minutos. Se deduce ahora de todos estos ejemplos de los antiguos, y de los preceptos establecidos en ellos, que el bautismo era la ordenanza iniciadora, por medio de la cual todos los que crefan y se arrepentian eran recibidos y adoptados en la Iglesia ó Reino de Dios, con el beneficio de la remision de los pecados, y la bendicion del Espíritu Santo; ciertamente, esta era la ordenanza por la cual se convertian en hijos y en hijas: y porque eran hijos, el Señor vertia el Espíritu Santo en sus corazones clamando Abba Padre. Es verdad, que el Señor vertió el Espíritu Santo sobre Cornelio y sus amigos, antes de que fueran bautizados; pero aparece necesario, que así fuera, para convencer á los creyentes Judíos que los Gentiles tenian tambien parte en esta salvacion. Y creo que este es el único ejemplo, en toda la historia, de recibir la gente el Espíritu Santo sin obedecer primero las leyes de adopcion.

Pero debemos observar, que obedecer las leyes de adopcion, no le convierten á la persona en heredero del Reino, ni en ciudadano titulado á las bendiciones y dones del Espíritu, á menos que estas leyes y ordenanzas sean administradas por uno que tenga propia autoridad, y sea debidamente comisionado por el Rey; una comision dada á un individuo, nunca autoriza á otro para actuar en lugar de él. Este es uno de los puntos más importantes de comprender, puesto que pone á prueba á todos los ministros de la Cristiandad; y cuestiona la organizacion de cada iglesia, y de todas las que han existido desde que la inspiracion directa cesó.

Ahora, para aclarar más este punto, examinemos la constitucion del gobierno de la tierra con respecto á la autoridad y á las leyes de adopcion. Diremos, por ejemplo, el Presidente de los Estados Unidos dá una comision al señor F. de T., autorizándole debidamente para trabajar en cierto empleo del gobierno, y durante su administracion, dos caballeros de Europa vienen á residir en el país, y siendo extranjeros, desean hacerse ciudadanos, presentándose delante del señor F. de T.; éste les toma el juramento de alianza en la debida forma, certificando de ello, lo que les constituye en ciudadanos legales, titulándoles á todos los privilegios de los que son ciudadanos por nacimiento. Despues de esto ocurre que el señor F. de T., muere, y otro señor Z. de T., mirando sus documentos, encuentra la comision dada al primer señor F. de T., y aplicándosela á sí mismo, se apropiá el vacante empleo; mientras tanto llegan dos extranjeros á pedir ciudadanía, y habiendo sido informados por personas ignorantes de los negocios del gobierno, que el señor Z. de T. podia dar las leyes de adopcion, se someten á recibirlas de él, sin examinar su autoridad; el señor Z. de T. les dá el certificado de ciudadanía, quedando ellos en la suposicion de que han sido adoptados legalmente, lo mismo que los demás, creyéndose autorizados con todos los privilegios de ciudadanía. Pero con el tiempo, se les llama á certificar su ciudadanía, y entonces ellos presentan el certificado recibido del segundo señor Z. de T.; el Presidente les pregunta: «¿Quién es Z. de T? Yo nunca le dá comision alguna para trabajar en este empleo, no le conozco, ustedes son extranjeros en este país, hasta que vayan ustedes delante del sucesor legal del señor F. de T., ó de alguna otra persona de la misma autoridad, que tenga comision del Presidente directamente en su nombre.» Al mismo tiempo, el mismo señor Z. de T. es aprehendido y castigado segun la ley, por usurpar una autoridad que nunca le fué confiada. Lo mismo pasa con el Reino de Dios. El Señor autorizó á los Apóstoles y á otros por directa revelacion y por el espíritu de profecía, para predicar y bautizar, y levantar su Iglesia y Reino; pero poco despues mueren estos, y pasado mucho tiempo, y enterándose los hombres de su comision, viendo donde dice á los once Apóstoles: «Id á todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura, etc.,» tuvieron la presuncion de aplicarse estos dichos á sí mismos, como dándoles autoridad, y sin otra comision alguna, aparecen teniendo la presuncion de predicar el

Evangelio, y bautizar, levantando la Iglesia y Reino de Dios; pero aquellos á quienes bautizan, nunca reciben las mismas bendiciones y dones que caracterizaban al Santo, ó al ciudadano del Reino en los días de los Apóstoles. ¿Por qué? porque son extraños y forasteros, porque la comision dada á los Apóstoles nunca comisionó á otra persona para que actuara en su lugar. Esta es una prerrogativa que el Señor se reserva para sí mismo. No hombre alguno tiene derecho para tomar este ministerio ó comision sobre sí mismo, como no sea llamado por revelacion, y sea debidamente qualificado para trabajar en su oficio, por el Espíritu Santo.

Pero atónito el lector, preguntará: «¿Qué, ninguno de los ministros ó sacerdotes de la época presente está debidamente comisionado?» Bien, lector, yo le diré cómo puede usted asegurarse por ellos mismos, y oírlo de sus mismas bocas, lo que será mucho mejor que el que yo le conteste; lléguese á un clérigo y pregúntele si Dios ha dado alguna revelacion directa desde que el Nuevo Testamento quedó concluido; pregúntele si el dón de profecía cesó con la primera época de la Iglesia; y en resumen; pregúntele si se necesitan revelaciones, profecías, ó el ministerio de ángeles, etc., ó si se esperan en estos días, ó si creen que estas cosas han concluido, para nunca más volver á la tierra; y su contestacion seria: «Que la Biblia contiene suficiente, y que el Canon de las Escrituras se llenó, y que la revelacion, el espíritu de profecía, y el ministerio de ángeles cesó, porque no se necesita más.» En resumen, denunciarían como impostor á cualquiera que pretendiese una cosa así. Y cuando el lector haya obtenido esta contestacion, que les pregunte cómo han sido ellos comisionados para predicar el Evangelio, y se quedarán perdidos sin saber qué contestar, y finalmente, le dirán que la Biblia los comisionó, diciendo: «Id á todo el mundo, etc.» Así veis que todos los que no reciben directa y personal revelacion del Rey del Cielo, sea por ángeles, por la voz de Dios, ó el espíritu de profecía, estan actuando bajo una autoridad que les fué dada á otros que ya han desaparecido, robándoles su comision, y usurpándoles su autoridad; y el Rey dirá: «A Pedró conozco, y conozco á Pablo, yo les comisioné, pero vosotros ¿quiénes sois? yo no os conozco, ni nunca os hablé en mi vida; no solamente esto, sino que vosotros creis que no era necesario para mí el hablar en vuestros días. Por lo tanto, vosotros nunca buscásteis con fe por ninguna revelacion, y yo nunca os di ninguna; aún más, cuando yo hablé á otros,

vosotros os burlasteis de ellos, y los llamasteis impostores, y los perseguiosteis, porque ellos testificaron las cosas que yo les dije: por tanto, separaos de mí, malditos para el fuego eterno, preparado por el Diablo y sus ángeles, porque estuve hambriento y no me alimentasteis; estuve desnudo y no me vestisteis; fuí extranjero y no me recibisteis en vuestras casas; estuve enfermo y en prision y no me visitasteis.» ¡«Oh Señor! ¿cuándo dejamos de hacer estas cosas?» «Cuando no lo hicisteis con el menor de estos mis hermanos [tomándoles por impostores, porque testificaron de las cosas que yo les había revelado] tampoco lo hubierais hecho conmigo.» Pero volviendo, habiendo examinado el Reino de Dios, en cuanto á sus oficios y ordenanzas, y habiendo descubierto los únicos medios de adopción, examinemos más por completo cuáles son las bendiciones, privilegios y goces de sus ciudadanos. Ya habeis visto que habian de echar demonios, hablar nuevas lenguas, curar los enfermos por la imposición de las manos, en el nombre de Jesus, así como tener visiones, sueños, profecías, etc. Pero véamos el Reino de Dios en su verdadero estado de organización, y así veremos si se cumplieron las promesas con los Judíos y Gentiles, donde quiera que se encontró el Reino de Dios en todas las épocas del mundo.

Pablo escribió:

- 1º «A la Iglesia de Dios en Corinto.»
- 2º «A los que sean santificados en Jesucristo.»
- 3º «A todos los llamados para ser santos.»
- 4º «A todos los que en cualquiera parte, oran en el nombre de Jesucristo nuestro Señor.»

A todos los dice en Corintios XII, 1; «Ahora con respecto á los dones espirituales, hermanos, no quiero que esteis ignorantes.» Y continuando sus instrucciones, unos cuantos versículos despues, dice: «Pero las manifestaciones del espíritu, son dadas á cada uno para su beneficio. Porque á este es dado por el espíritu, palabra de sabiduría; al otro palabra de ciencia, por el mismo espíritu. Al otro, fe por el mismo Espíritu; y á otro, el don de sanidad por el mismo Espíritu; al otro, el don de milagros; y á otro, profecías; y á otro discernimiento de espíritus; y á otro, diversidad de lenguas; y á otro interpretacion de lenguas. Pero en todas estas cosas, obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno cómo El (Cristo) quiere. Porque á la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros de este un cuer-

po, siendo muchos, son un mismo cuerpo, así tambien es Cristo. Porque por su mismo espíritu, somos todos bautizados en un mismo cuerpo, Judíos ó Griegos, siervos ó libres; y á todos se nos ha hecho beber en un mismo Espíritu. Porque el cuerpo no solo es un solo miembro, sino muchos. Si el pie dijera, porque no soy mano, no soy del cuerpo, por eso no será del cuerpo?

¿Y si dijera la oreja, porque no soy ojo, no soy del cuerpo, por eso no será del cuerpo? ¿Si todo el cuerpo fuere ojo, donde estaria el oido? ¿Si todo fuere oido, donde estaria el olfato? Pero ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos, por sí en el cuerpo, como El quiso. Que si todos fueran un mismo miembro, ¿Dónde estaria el cuerpo? á lo que contestó, que no existiria, más ahora muchos miembros son, empero, sin embargo, un solo cuerpo. No puede el ojo decir á la mano, no te he de menester, ni tampoco la cabeza á los pies, no tengo necesidad de vosotros. Antes, mucho más, los miembros del cuerpo, que parecen mas débiles, son mas necesarios, y los miembros del cuerpo que estimamos menos dignos, á estos vestimos mas honrosamente; y los que en nosotros son menos decentes, tienen mas decoro. Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad de nada; mas Dios templó á una el cuerpo, dándole más abundante honor al que le faltaba; para que no haya discusion en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado los unos por los otros. De tal manera, que si un miembro padece, todos los miembros á una, se duelen. O si un miembro es honrado, todos los miembros á una se regocijan. Vosotros, pues, sois el Cuerpo de Cristo, y miembros en particular. Y á unos puso Dios en la Iglesia, primeramente Apóstoles, luego Profetas, tercero Maestros, luego milagros, luego don de santidad, auxilio, gobernacion, género de lenguas. Son todos Apóstoles? Son todos Profetas? Son todos maestros? Son todos obradores de milagros? Tienen todos el don de santidad? Hablan todos diversas lenguas? Interpretan todos? Pero desead con vehemencia, los mejores dones; Y aun yo os enseño un camino mas excelente:» En el verso trece del mismo capitulo, vemos que el Apóstol sigue hablando todavía con toda la Iglesia en todas las épocas, con Judíos ó Gentiles, esclavos ó libres, y aun hasta con todo aquél, que en cualquier tiempo compusiera la iglesia de Cristo, enseñandonos que el cuerpo de Cristo se compone de muchos miembros, bautizados por un solo espíritu en

un mismo cuerpo, poseyendo todos estos diferentes dones, unos un don, otros otro: diciendo despues expresamente, que un miembro poseedor de un don, no ha de decir á otro miembro que tenga otro don, que no tiene necesidad de él.

Habiendo mostrado que necesita Apóstoles, Profetas, Evangelistas, Pastores y Maestros juntamente con los dones de profecía, milagros, curaciones, y todos los demás dones para constituir la Iglesia ó el cuerpo de Cristo, en cualquiera época, con cualquier gente, sean Judíos ó Gentiles, esclavos ó libres; habiendo prohibido completamente á uno cualquiera de los miembros, el que nunca diga, de uno de estos dones: «Nosotros no tenemos necesidad de tí,» declaramos asimismo, que el cuerpo nunca puede ser perfecto sin todos ellos, y que si se suprimieran, entonces no habría cuerpo, esto es, la Iglesia de Cristo, no existiría.

Habiendo mostrado todas estas cosas claramente, les exhorta á que deseen ardientemente los mejores dones. En el capitulo trece les exhorta á la fe, esperanza y caridad, sin lo cual todos estos dones no les aprovecharian nada, y en el capitulo catorce, les repite la exhortacion: «Seguid la caridad y desead los dones espirituales, pero más principalmente el de profecía.» Otra vez en los Efesios, I, 17, Pablo pide que el Señor dé á la Iglesia, el espíritu de *sabiduría, y revelacion, en el conocimiento de Dios*, Y en Efesios IV, les dice, que no hay mas que un cuerpo y un bautismo; y que el Cristo ascendió á las alturas, llevando la cautividad cautiva, dando dones á los hombres. Y les dió unos por Apóstoles y otros por Profetas y otros por Evangelistas, y otros por Pastores y Maestros.

Y si el lector pregunta para qué eran estos dones ó oficios, que lea el verso doce: «Para la perfeccion de los santos, para el trabajo del ministerio, para la edificacion del cuerpo de Cristo.» Y si preguntase, cuánto tiempo habian de continuar? El verso trece contesta «Hasta que todos lleguemos á la unidad en la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, á la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.» Y si todavía pregunta que mayor objeto tiene el Cristo en dar estos dones, que lea el verso catorce: «Para que no sean mas nifios inconstantes y llevados de un punto para otro, por todo viento de doctrina, del artificio del hombre, por el cual les engañan con la astucia del error.» Ahora bien, sin estos dones y oficios, en primer lugar, los santos no se pueden perfeccionar; segundo,

el trabajo del ministerio de la iglesia no podría proseguir; tercero, el cuerpo de Cristo no podría edificarse; y cuarto, no habría nada que les impidiera de ser llevados de un lado para otro, por cada viento de doctrina.

Ahora tengo que declarar que la causa de tantas divisiones, confusión, cuestiones, discordias y animosidades; y la fructífera fuente de tantas fés, señores, bautismos y espíritus; y de la oscuridad del entendimiento; y de haberse separado los hombres de la vida de Dios, por medio de la ignorancia que hay en ellos, por causa de la ceguedad de sus corazones, es porque no tienen ni profetas, ni dones, inspirados de lo alto á los que ofr; porque si tuvieran estos dones, y los oyelan se edificarían en un solo cuerpo, en la pura doctrina de Cristo, teniendo un Señor, una fén, un bautismo, y una esperanza, para lo que son llamados; sí, edificándose y reconstruyéndose para el Cristo en todas las cosas, en quien el cuerpo entero, se ajusta perfectamente, creciendo como templo santo en el Señor.

Porque mientras mas les persuada la maliciosa astucia de los hombres, de que no tienen necesidad de estas cosas, tanto más les llevarán de un lado para otro, tal como les plazca.

Ahora lector, hemos examinado el Reino de Dios, tal como existió en los días de los Apóstoles; y no le podemos ver en ninguna otra época, hasta que se renueve otra vez en los últimos días, porque nunca estuvo, ni nunca puede existir, sin Apóstoles y Profetas, ni sin todos los otros dones del espíritu. Si tomáramos una idea general de las iglesias, desde el día en que cesó la inspiración hasta ahora, no veríamos nada que se pareciera al Reino que hemos estado examinando con tanta admiración y delicias. Pero en lugar de Apóstoles y Profetas, hemos de ver falsos maestros que los hombres se han amontonado á sí mismos; y en lugar de los dones del espíritu, veremos la sabiduría de los hombres; y en lugar del Espíritu Santo, muchos falsos espíritus; en lugar de las ordenanzas de Dios, mandamientos de hombres; en lugar de conocimiento, opinión, suposiciones, en lugar de revelación; desunión en lugar de unión; duda en lugar de fén; desesperación en lugar de esperanza; odio en lugar de caridad; el médico, en lugar de la imposición de manos para curar los enfermos; fábulas, en lugar de verdad; mal por bien, bien por mal; oscuridad por luz, luz por oscuridad; y en una palabra, el Anti-Cristo, en lugar del Cristo y los santos vencidos por los poderes de la

tierra, que han hecho guerra con ellos, hasta que se cumplan las palabras de Dios. Oh! Dios mio, cierra la vision, porque mi corazon padece cuando lo veo; haz que se acerque el tiempo en que la tierra se purifique por el fuego de semejante corrupcion; pero antes que se cumplan tus promesas, que hicistes por boca de tu siervo Juan, de que llamaras a tu pueblo fuera de ella, por los pescadores y cazadores que has prometido mandar en los ultimos dias para recoger a Israel; si, cuando tu eterna alianza haya sido renovada, y tu pueblo quede establecido por medio de ella; entonces que vengan sus plagas en un dia, muerte, lamentacion y hambre; que sea quemada con fuego; para que tus santos Apóstoles y Profetas, todos los que toman tu nombre, grandes y pequeños se regocijen porque has vengado la sangre de los santos sobre ella.

Lo que te pedimos en el nombre de Jesucristo. Amen.

## CAPITULO IV

### EL LIBRO DE MORMON.—ORIGEN DE LOS INDIOS DE LA AMERICA, ETC.

Ye gloomy scenes, far hence, intrude no more!  
Sublimer themes invite the muse to soar  
In loftier strains, while scenes both strange and new  
Burst on the sight, and open to the view.  
Lo! from the opening heavens, in bright array  
An angel comes—to earth he bends his way:  
Reveals to man, in power, as at the first,  
The fulness of the Gospel long since lost.  
See earth, obedient, from its bosom yield  
The sacred truth it faithfully concealed,  
The wise, confounded, startle at the sight,  
The proud and haughty tremble with affright.  
The hireling priests against the truth engage,  
While hell beneath stands trembling, filled with rage;  
False are their hopes, and all their struggles vain,  
Their craft must fall, and with it all their gain;  
The deaf must hear the meek their joy increase:  
The poor be glad, and their oppression cease.

Mientras que las tinieblas cubren la tierra, llenando asi de oscuridad la imaginacion del pueblo, guiando a cada uno, por las vias del egoismo, el Señor despues de haber guardado su palabra por mucho tiempo, cuando las gentes se suponian alegremente de que la voz de inspiracion nunca mas sonaria en los oídos de los mortales, para molestar-

les ó turbarles en sus vías pecaminosas; mientras que unos cuantos miraban por la consolacion de Isrrael, clamando á Dios por la llegada de aquel tan esperado dia en que un Angel volaria por medio del cielo, trayendo el Evangelio eterno para que se predicara á todos los que viven sobre la tierra, de repente una voz se oye en el desierto, un grito saluda los ósos de los mortales, un testimonio se oye entre ellos, penetrando hasta lo más profundo de sus corazones; pero hé aquí, que este hecho que llena á unos de inefable alegría, causa al mismo tiempo la más desesperada furia de las Gentes, que á una levantando en contra su voz empiezan á gritar: «Impostura, fanatismo, falsos profetas, libraos de alucinacion,» lo que recogido por los maestros de religion, por los ebrios y por los blasfemos, por los instruidos y por los ignorantes, es repetido una y mil veces sin cesar.

Así se repite el eco, de un extremo á otro del país, por mucho tiempo, y si alguno fuese tan afortunado que retuviera su sentido comun y cándidamente preguntara: «Qué pasa?» la contestacion seria: «Casi no sabemos lo que es, pero bástenos decir, que algunas personas han aparecido, como San Pablo, testificando no sé qué sobre aparicion de ángeles, ó sobre cierta revelacion ó inspiracion, exactamente lo mismo, como en la religion de los primeros dias. como si la fé una vez dada á los santos, volviera á la tierra en esta época de ilustracion; así es que, no solo este nuestro negocio está en peligro, sino que nuestros sistemas modernos de religion, levantados sobre la sabiduría y entendimiento del hombre, sin directa inspiracion, van á ser vituperados y su gran magnificencia va á ser despreciada aunque todo el mundo los adora.» Y despues, clamando otra vez todos en alta voz, dicen: «Grande es la sabiduría del hombre; grandes son los sistemas de las modernas religiones; grande es la sabiduría de los no inspirados sacerdotes, que vienen á nosotros con gran excelencia de conversacion, y con la sabiduría del hombre, determinando que no se conozca entre nosotros nada mas que sus mismas opiniones y credos; siendo su conversacion y su predicacion, con seductoras palabras de la sabiduría humana, no en demostracion del espíritu y del poder, porque esto ya ha concluido, para que nuestra fé no dependa del poder de Dios, sino de la sabiduría del hombre.»

En medio de este clamor y ruido y de la oposicion del mundo, es difícil hacer comprender á la gente, el hecho de

que se trata, en relacion á uno de los mas importantes objetos, nunca presentado bajo la consideracion de la humanidad. El Libro de Mormon, quizá sea uno de los libros que han sido menos comprendidos, y mas mal interpretados por el mundo en general, que ninguna publicacion lo ha sido nunca. América y Europa se han inundado por decirlo así, con publicaciones en contra de este libro; y muchos de ellos escritos por aquellos que nunca vieron el libro, ó por aquellos que solo han leido una página ó dos, ó le han mirado ligeramente, con una doble idea y con una decision determinada de encontrarle faltas. Por alguno de estos se le ha representado como un romance, por otros como una nueva Biblia, calculada á suplantar á la Biblia antigua, á hacerla innecesaria. Algunos la han denominado como cosa no digna de examen; y otros como la mas ingeniosa obra literaria compuesta hasta ahora. Algunos lo han encontrado defectuoso, por parecerse tanto á la Biblia y convenir tanto con ella; otros lo han condenado por no parecerse bastante á la Biblia y por no convenir con ella. Unos le han denunciado como un libro inmoral y blasfemo en sus principios; y otros le han condenado por la excesiva pureza y moral en sus máximas, como preparado precisamente para engañar. En particular, uno de los clérigos, en un tratado de sesenta páginas sobre este libro, lo condena por ser una mezcla de «fé, y obras, de la misericordia de Dios y de la obediencia de la criatura.» Algunos literatos lo han conocido como antiguo en su estilo, lengua y contenido, mientras que otros lo han condenado, por tener todas las señales de una produccion moderna. Otros han dicho que no contenia predicciones bien definidas del futuro, por cuyo cumplimiento ó falta, pudieran probar sus méritos proféticos, mientras que otros han citado muchas de sus mas claras y precisas predicciones, sobre circunstancias próximas á su cumplimiento y lo han condenado por su mucha claridad.

En medio de todas estas contenciosas opiniones, es nuestro deber mostrar tanto como sea posible, lo que es realmente el Libro de Mormon. Cuando el Señor confundió las lenguas en la Torre de Babel sacó una colonia de allí y la trajo al continente occidental, que ahora es llamada la América. Esta colonia, despues de atravesar el océano y de desembarcar en este país vino á ser con el trascurso del tiempo una gran nación y habitaron la América por unos mil quinientos años. Siendo al fin destruidos por sus mal-

dades unos seiscientos años antes de Jesucristo. El profeta llamado Ether escribió su historia y la relación de su destrucción. Ether vivió hasta ser testigo de su completa destrucción, y depositó sus recuerdos donde fueron después encontrados por una colonia de Israelitas, quienes vinieron de Jerusalén seiscientos años antes de Cristo, y poblaron de nuevo la América. Esta última colonia era descendiente de la tribu de José; crecieron en ella y se multiplicaron dando finalmente origen a dos grandes naciones. Una de estas naciones fue llamada los Nephitas—siendo un tal Ne-phí su fundador; la otra fue llamada Lamanitas, de su jefe llamado Laman. Los Lamanitas se convirtieron en un pueblo de color oscuro y degradado, de quien todavía descenden los indios de la América. Los Nephitas eran un pueblo inteligente y civilizado, siendo muy favorecidos del Señor, con los cuales se comunicaba de cuando en cuando por visiones, comunicaciones de ángeles y el don de profecía, y finalmente fueron bendecidos con la personal aparición de Jesucristo después de su resurrección, de cuya boca reciben la doctrina del Evangelio y un conocimiento de lo que ocurriría en las épocas sucesivas. Pero después de todas estas bendiciones y privilegios degeneraron en toda clase de maldades en el tercero y cuarto siglo de la era cristiana, y finalmente fueron destruidos por los Lamanitas. Esta destrucción tuvo lugar unos cuatrocientos años después de Jesucristo.

El Profeta Mormon, era uno de los Nephitas, que vivía en aquella época. Por mandato del Señor, sacó un extracto de los recuerdos Sagrados de aquel pueblo, que contenían la historia de sus antepasados, y las profecías con el Evangelio que les habían sido reveladas; a lo que añadió una ligera idea de la historia de su tiempo, y de la destrucción de su Nación. Antes de su muerte, estos recuerdos cayeron en las manos de su hijo Moroni, quien los continuó hasta el año 420 de Jesucristo; en cuya época los depositó cuidadosamente en la tierra, en un cerro que era llamado Cumorah, que está situado en el condado de Ontario en el pueblo de Manchester, en el Estado de Nueva York de la América del Norte. Lo que hizo así para preservarlos de los Lamanitas, quienes invadieron el país, tratando de destruir a los Nephitas y sus recuerdos. Estos recuerdos quedaron escondidos y sellados desde el año 420 de nuestra era hasta el 22 de Setiembre de 1827, en cuyo tiempo fueron encontrados por José Smith, habiendo sido dirigido allí

por un ángel del Señor. Hé aquí la relacion dada del descubrimiento y traslacion de este recuerdo, tal como se publicó en Edinburgo en 1840 por Orson Pratt, con este título: «Notable Vision, etc.» á la cual remitimos á los lectores para mas particulares detalles;—«¿A qué profundidad del suelo estaban colocados por Moroni estos recuerdos, no lo podemos decir; pero de el hecho de haber estado enterrados unos 1400 años, y estando además colocados en el declive de un cerro bastante inclinado—se concluye naturalmente que debian haber estado algunos piés debajo del suelo, puesto que la tierra habia sido lavada por la intemperie más ó menos en todo este tiempo; pero estando colocados cerca de la cima del cerro, donde la tierra no desapareceria tanto, suponemos que no habria desaparecido de encima de ellos mas que dos terceras partes quizás. Otra circunstancia que prevendria á la tierra de ser arrastrada por el agua, era la vegetacion que probablemente cubria el cerro desde la época en que los Nephitas fueron destruidos sosteniendo así las raíces la superficie de la tierra; sea lo que fuere sobre este punto, dejarémos á cada uno que saque su propia consecuencia. Baste el decir que se cabó un hoyo de bastante profundidad, en cuyo fondo se colocó una piedra de suficiente magnitud, con la parte superior lisa; sobre los extremos de ella se colocó una grau cantidad de cemento, y sobre este cemento se colocaron levantadas otras cuatro, sobre los cuatro costados de la piedra, formando así como una caja de piedra; y poniendo cemento en las junturas de estas cuatro piedras, quedó la caja cerrada herméticamente por los costados para que no entrase humedad. Hay que observar que las cuatro caras anteriores de estas piedras estaban tambien lisas. Esta caja era de suficiente magnitud para contener un peto ó armadura del pecho, tal como se usaba por los antiguos, para defender el pecho, etc., de las flechas y armas del enemigo. Desde el fondo de esta caja, ó desde el peto, se levantaban tres columnas pequeñitas compuestas del mismo cemento usado para unir las piedras: y sobre estas tres columnas estaban colocados los recuerdos..... Esta caja que contenía los recuerdos, estaba cubierta con otra piedra cuya cara inferior estaba labrada y la superior era convexa. La primera vez que fué visitada por el Sr. Smith, en la mañana del 20 de Setiembre de 1823, la parte superior de la piedra convexa que cubria el cajón, aparecia visiblemente sobre la superficie, mientras que la parte inferior de

dicha piedra estaba oculta por la tierra y la yerba, por cu-ya circunstancia, podemos ver, que no obstante lo profundo que el cajon fué colocado por Moroni al principio, el tiempo trascurrido habia sido suficiente para remover la tierra, de modo que se podia reconocer facilmente una vez que fuese eusefiado, sin embargo no lo suficiente para que llamase la atencion del pasajero. Llegando á este sitio, un poco de trabajo en limpiar la tierra de la parte superior de la piedra que hacia de tapa, y un ligero esfuerzo para levantarla, ponia de manifiesto su contenido. Mientras miraba y contemplaba este sagrado tesoro maravillado y lleno de admiracion, he aqui que el ángel del Señor, que le habia visitado, aparece en su presencia, iluminando su entendimiento como en la noche anterior, y fué lleno del Espíritu Santo, y abriéronse los Cielos y la gloria del Señor, brilló en derredor y se posó sobre él. Mientras estaba así extasiado mirando, el ángel le dijo: «¡Mira!» Y segun le habló, miró y vió al príncipe de las tinieblas rodeado de su innumerable tren de asociados. Pasando todo esto delante de él, el mensajero celestial le dice: «Todo esto te muestra el bien y el mal, el santo y el impuro, la gloria de Dios y el poder de las tinieblas, para que conozcas desde ahora los dos poderes y nunca te dejes influir por el mal; porque lo que incita y lleva al bien, y lo practica, es de Dios, y lo que no lo hace, es del malo. El es, el que llena el corazon del hombre con iniquidad para caminar en la oscuridad y blasfemar de Dios; y sabe desde ahora en adelante, que sus caminos son para destrucción; pero el camino de santidad es paz y consuelo.

Ahora ves por qué no pudiste obtener este recuerdo, porque el mandamiento era estricto, si alguna vez se obtenian estos recuerdos tenia que ser por el poder de la oracion y la fidelidad en obedecer al Señor. No están depositados aquí para satisfacer el deseo de adquirir ganancia ó riqueza, para la gloria de este mundo; sino que fueron guardados por la oracion de la fe, y con motivo de lo que contienen; no poseen valor entre los hijos de los hombres, sino por el conocimiento que encierran.

En ellos está contenido la plenitud del Evangelio de Jesucristo, tal como le fué dado á su pueblo en este país, y cuando aparezca al público por el poder de Dios, ha de ser llevado á los Gentiles, muchos de los cuales lo recibirán, y despues de esto, la simiente de Israel será traída al redil del Redentor para obedecerle tambien. Aquellos de este

pas que cumplieron los mandamientos del Señor, le pidieron por la oración de la fe que si sus descendientes cayeran en la transgresión, que se conservasen los recuerdos para que vinieran a sus hijos en los últimos días, lo que les concedió el Señor. Estas cosas son sagradas, y han de guardarse, porque la promesa del Señor respecto a ellos, tiene que cumplirse. Ninguna persona puede obtenerlos si su corazón es impuro, porque contienen lo que es sagrado..... Por ellos obrará el Señor una obra grande y maravillosa; la sabiduría del sabio perecerá y el entendimiento del prudente se esconderá; y porque Dios desplegará su poder, los que profesan conocer la verdad pero caminan en el engaño temblarán con furor; pero el corazón de los fieles será confortado, con señales y con maravillas, con dones y con curaciones, con las manifestaciones del poder de Dios, y con el Espíritu Santo. Ahora has visto ya manifiesto el poder de Dios, y el poder de Satán; ya ves que no hay nada que sea deseable en las obras de tinieblas; que no pueden traer felicidad alguna; que aquellos a quienes domina les hacen miserables; mientras, que del otro lado, los justos son bendecidos con un lugar en el Reino de Dios, donde una alegría inespllicable les rodea; donde descansan fuera del poder del enemigo de la verdad, donde ningún mal los turba; la gloria de Dios los corona y continuamente se alimentan de su bondad, y gozan de su sonrisa. No obstante de que has visto esta gran manifestación de poder por el cual siempre podrás distinguir al malo, todavía te daré otra señal, para que cuando se verifique, entonces conozcas que el Señor es Dios, y que él cumplirá sus propósitos, y que el conocimiento contenido en estos recuerdos ha de ir a toda nación, familia, lengua y pueblo bajo del cielo. Esta es la señal; cuando estas cosas empiezan a ser conocidas, esto es cuando sea conocido que el Señor ha mostrado estas cosas, los que obran iniquidad han de buscar tu ruina; circularán falsedades para destruir tu reputación; y también tratarán de quitarte la vida. Pero recuerda esto, si eres fiel, y continuas desde ahora en adelante guardando los mandamientos del Señor, serás conservado para que des a luz estas cosas; porque a su debido tiempo te daré otra vez el mandamiento de venir y tomarlos.

Cuando estén traducidos, el Señor dará el santo Sacerdocio a algunos, y empezarán a proclamar el Evangelio y a bautizar por agua, y después tendrán poder para dar el Espíritu Santo por la imposición de las manos. Entonces la

persecucion crecerá más y más; porque las iniquidades de los hombres serán reveladas, y aquellos que no estén edificados sobre la roca tratarán de destruir esta iglesia; pero mientras más la opongan más ha de crecer y ha de extenderse más y más, creciendo en conocimientos hasta que sean santificados, y reciban una herencia donde la gloria de Dios reposará sobre ellos; y cuando esto tenga lugar, y todas las cosas estén preparadas, las diez tribus de Israel serán reveladas en el país del Norte, donde han estado por mucho tiempo; cuando esto se cumpla sucederá el dicho del profeta: «Y el Redentor vendrá á Sion, y á aquellos que se volvieron de la transgresión en Jacob, dice el Señor.» Pero no obstante que los obradores de iniquidad han de tratar de destruirte, el Señor extenderá su brazo, y si guardas todos sus mandamientos quedarás triunfante. Tu nombre será conocido entre todas las naciones, porque la obra que el Señor ejecutará por tu mano llenará á los justos de regocijo y á los malvados de rabia; con unos has de ser tenido en honor, y con otros en reproche; sin embargo con estos habrá terror, por causa de la grande y maravillosa obra que ha de seguir á la venida de la plenitud del Evangelio. Ahora, sigue tu camino, recordando lo que el Señor ha hecho por ti, sé diligente en guardar los mandamientos, y El te librará de las tentaciones y de todas las artes y divisas del malo. No te olvides en orar, para que se fortalezca tu imaginación, para que cuando El te manifieste puedas escapar del poder del malo, y obtener estas cosas preciosas.”

Hemos de notar que lo extractado arriba, lo es de una carta escrita por el Elder Oliver Cowdry, que fué publicada en uno de los números del «Mensajero y Abogado de los Santos de los Últimos días.” Aunque por boca del ángel le fué dada á José Smith muchas más instrucciones, que no escribimos en este libro, sin embargo, las mas importantes de ellas están contenidas en la anterior relación. En el período siguiente de cuatro años, siguió recibiendo instrucciones por boca del mensajero celestial, hasta que en la mañana del 22 de Setiembre de 1827 el ángel del Señor puso los recuerdos en sus manos. Estos recuerdos estaban grabados en planchas como de oro. Cada plancha era como de siete pulgadas de anchura, por ochenta de longitud, no siendo tan delgado como la hoja de laata. Estando cubiertos por ambas caras con caractéres Egipcios unidos juntamente en un tomo, atados por uno de los lados con tres anillos que pasaban por todas ellas. Este tomo era como de seis

pulgadas de espesor, una parte del cui estaba sellado. Las letras ó caracterees de la parte que no estaba sellada, eran pequeñas y perfectamente grabadas. El libro entero manifestaba muchas muestras de la antigüedad de su construccion, así como de su ingenio en el arte del grabado. Con estos recuerdos se encontró un instrumento muy curioso, llamado por los antiguos «Urim y Thummim» el que consistia en dos piedras trasparentes, limpias como el cristal, puestas en los dos semicírculos de un arco ó ballesta. Este instrumento se usaba antigüamente por personas llamadas «Videntes.» Era un instrumento por medio del cual recibian revelaciones de cosas pasadas y futuras.

Al mismo tiempo, habiéndose informado los habitantes de aquella vecindad de que José Smith, había tenido visiones celestiales, y que había descubierto unos recuerdos sagrados, empezaron á ridiculizarle, burlándose de estas cosas. Sucediendo despues, que segun se dirigia para su casa con estas cosas sagradas atravesando por medio de los campos y sembrados, fué sorprendido de repente, por dos ladrones que se habian escondido en el camino, con objeto de quitarle los recuerdos. Uno de ellos le hirió con un palo, ántes de que les hubiese apercibido; pero siendo él de gran fuerza y de gran estatura, pudo librarse de ellos, aunque con gran trabajo, corriendo hacia la casa de su padre hasta cuya inmediacion le siguieron sus perseguidores, que se volvieron por el miedo de ser conocidos, cuando llegaron cerca de la casa.

Las nuevas de este descubrimiento, pronto se esparcieron por todas partes. Falsos rumores y bajas calumnias volaron como si fuera en alas del viento, por todas direcciones. Su casa se vió frecuentemente acosada por el populacho y por personas de mala índole. Varias veces le hicieron fuego, de lo que escapó difficilmente. Se puso en juego toda clase de artificios para quitarle las planchas. Y viéndose constantemente en peligro de perder su vida en manos de una gente perdida, se decidió á dejar aquel lugar, yéndose á Pennsylvania; con cuyo objeto empaquetó todos sus efectos, poniendo las planchas en un barril de frijoles, siguiendo así su camino. No iba muy lejos, cuando fué detenido por un oficial que traía una órden de examinar sus efectos, quien se lisonjeaba con la idea de obtener las planchas; pero despues de buscarlas con toda diligencia quedó tristemente disgustado al ver que no las pudo encon-

trar. El Señor José Smith, siguió adelante; pero ántes de llegar al fin de su jornada, se encontró otra vez detenido por otro oficial con el mismo objeto, el que despues de escudriñar su carro con gran empeño, siguió su camiuo tan disgustado como el primero, por no haber sido capaz de descubrir el objeto de sus pesquisas, siguiendo desde entonces su camino, sin ser molestado, hasta llegar al Norte de Pennsylvania, cerca del río Susquehannah, donde residia su padre político. Despues de procurarse casa donde vivir, empezó á traducir los recuerdos por el poder de Dios, por medio del *Urim y Thummin*; viéndose obligado á emplear un escribiente que escribiera la traducción tal como él la dictaba, no pudiendo escribirla él, por sus pocos conocimientos en la escritura. Al mismo tiempo, el Sr. Smith, copió algunos caracteres con la mayor exactitud y traduciéndolos, lo mandó todo con un Señor llamado Martin Harris, a la ciudad de Nueva York, donde le fueron presentados al instruido caballero Sr. Anthon, quien profesaba conocer extensamente muchas lenguas antiguas y modernas. Dicho Profesor, despues de examinarlos, no pudo descifrarlos de una manera exacta, pensando que si le traían el original, le ayudaría á traducirlo.

Pero volviendo á nuestra narracion. El Sr. Smith, continuó la obra de la traducción, tal como sus circunstancias pecuniarias se lo permitian, hasta que concluyó la parte de los recuerdos que no estaba sellada. La parte traducida se titula, el «Libro de Mormon» el que contiene casi tanto escrito, como el Antiguo Testamento.

«Bueno, dirá el adversario, sino fuera por lo maravilloso, el libro serfa considerado como uno de los grandes descubrimientos que el mundo ha presenciado jamás. Si alguno hubiera estado arando, ó abriendo un pozo ó sótano, y accidentalmente hubiera desenterrado algunos escritos sobre la historia antigua del continente Americano, con la de sus primitivos habitantes, juntamente con el origen de las tribus Indias que ahora lo habitan; si estos recuerdos no hubieran tenido nada que ver con Dios, con ángeles ó inspiracion, hubieran sido celebrados por todos los eruditos de América y Europa, como uno de los mas grandes e importantes descubrimientos de los tiempos modernos; descubriendo el misterio que hasta entonces habia desafiado las pesquisas de todos los científicos del mundo. Todos los periódicos se habrian llenado con las alegres nuevas, mientras que su contenido hubiera derramado un mundo de

luz, sobre objetos ántes ocultos en el laberinto de la incertidumbre y de la duda. ¿Pero quién puede condescender y humillarse tanto, hasta recibir cosa alguna, en esta inteligente época, tan renombrada por su religion, y conocimiento por medio de ángeles, ó de inspiracion? esto serfa demasiado; fuera pues con estas cosas que están en contra de la sabiduría y popularidad de nuestros días.» A lo que replicaremos: Que el Señor sabia ya esto, ántes de que El lo revelara; esto es uno de los principales objetos que él tenía en vista; esta es la manera como El obra con los hijos de los hombres; El siempre toma un camino diferente del que le marca la sabiduría del mundo, con objeto de «Confundir á los sábios y traer á la nada el entendimiento de los prudentes.» El escoje hombres de baja esfera, hasta el simple y el ignorante, y aquellos que son despreciados, para hacer su obra y realizar sus propósitos, para que ninguna carne se glorje en su presencia. Oh! vosotros sábios, e instruidos, que despreciais la sabiduría que viene de arriba: ¿No sabeis que teneis que ser como un nifio pequeño, y aprender voluntariamente sabiduría, del menor de los siervos, ó pereceréis en vuestra ignorancia?

¿Pero qué evidencias podemos recoger de las Escrituras relativamente á la aparicion de esta obra? Vamos á tratar de probar, primero, que la América es un país de promision, para la simiente de José; segundo, que el Señor les revelaría á ellos, su verdad, lo mismo que á los Judíos; y tercero, que sus escritos aparecerian como testimonio único, con los recuerdos de los Judíos, en la época de la restauracion de Isrrael, en los últimos días.

Primera. Gen. c. XLVIII, Jacob bendiciendo los dos hijos de José les dice: «Que crezcan en multitud, en medio de la tierra.» En la misma bendicion le dice á Efraim: «Su simiente vendrá á ser una multitud de naciones.» Reuniendo el sentido de estas bendiciones, hace de Efraim, una multitud de naciones en el medio de la tierra. En el Gen. XLIX, profetizó Jacob, relativamente á José, cuando le bendecia de que seria «Una fructífera rama á las orillas de un pozo, cuyos brazos se extendian sobre la pared: los arqueros le han tirado, y le han aflijido gravemente odiándole, pero su arco dominó en fortaleza.» Diciendo un poco despues: «Las bendiciones de tu padre han prevalecido sobre las bendiciones de mis progenitores, hasta el ultimo extremo de los cerros eternos; los que serán sobre la cabeza de José, y sobre la cabeza del que fué separado de

sus hermanos.» Ahora preguntamos: ¿Quiénes eran los progenitores de Jacob, y cuál fué la bendicion que le dieron? Abraham ó Isaac, fueron sus progenitores, y el país de Canaan, fué la bendicion que confirieron sobre él, ó que Dios les prometió que poseerían. Vémos ahora que Jacob dà á José una bendicion mucho más grande que la de Canaan; es decir, una bendicion mucho más grande que la que su padre confirió sobre él mismo, porque la bendicion de José había de extenderse hasta el último extremo de los cerros eternos. Ahora, lector, trasladémonos á Egipto, donde estaba entonces Jacob, y midiendo hasta los últimos extremos de los cerros eternos, llegariamos á la América del Centro. Ademas, uno de los Profetas dice, hablando de Efraim: Cuando el Señor grite, los hijos de Efraim, temblarán desde el Oeste, Sumemos ahora, todas estas explicaciones y véamos la consecuencia. Lo primero que se desprende, es que Efraim había de crecer en multitud de naciones en medio de la tierra; segundo, que José había de ser mayormente bendecido con una gran herencia tan lejana como la América; tercero, que ésta tenia que estar por el Oeste de Egipto ó Jerusalem.

Ahora, que busque el mundo de polo á polo y no encontrará una multitud de naciones en medio de la tierra, que hayan salido verosímilmente de Efraim, á menos que no las encuentre en América; porque todas las otras partes de la tierra están habitadas por razas cruzadas, nacidas de diferentes ramas; mientras que aquí nos encontramos con un país casi sin límites, separado del resto del mundo y habitado por una raza de hombres, evidentemente del mismo origen aunque dividido en muchas naciones. Así, pues, no siendo posible el romper la escritura, estas deben referirse á la América, por la sencilla razon de que no hay otro país que llene las expresadas condiciones.

En segundo lugar, vamos á probar que Dios se reveló á la simiente de José ó Efraim—habiendo probado ya que viven en la América. Para esto, veremos lo que dice Hosea c. 8-12 hablando de Efraim, donde dice por el Espíritu de Profecía: «Le he escrito las grandes cosas de mi ley, y las consideraron como cosa extraña.» Esta prueba, positivamente sin necesidad de comentario que las grandes verdades del Cielo le fueron reveladas á Efraim, y fueron consideradas como cosa extraña.

Tercero. ¿Habian de aparecer estas escrituras precisamente en la época de la reunion de Israel? Contestacion:

así tenía que ser segun Ezequiel, c. 37, donde el Señor le manda: «Toma un palo y escribe sobre él para Judá y para los hijos de Israel sus compañeros, toma despues otro palo y escribe sobre él para José, palo de Efraim, y á toda la causa de Israel, sus compañeros. Júntalos luego el uno con el otro para que sean en uno, y serán uno en tu mano. Y cuando te hablen los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos enseñarás que te *propones significar* con eso? Diles: Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí que yo tomo el palo de José, que está en la mano de Efraim, y á las tribus de Israel sus compañeros, y pondrélos con él, es á saber, con el palo de Judá: y harélos un palo, y serán uno en mi mano. Y los palos sobre que escribiré, estarán en tu mano delante de sus ojos: Y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: He aquí que yo tomo á los hijos de Israel de entre las gentes: á las cuales fueron, y los juntaré de todas partes y los traeré á su tierra. Y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un Rey será á todos ellos por rey, y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos.»

Ahora, nada puede ser mas claro que la anterior profecía: hay dos escritos que presentar, el uno á Efraim, el otro á Judá; el de Efraim tiene que ser traído por el Señor y puesto con el de Judá, los que tienen que venir á ser uno en su testimonio, y han de crecer juntos de este modo, con objeto de que se verifique la reunión de Israel. El Salmo 85 es muy claro sobre este objeto: hablando de la restauración de Israel á su propio país, dice: "La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron: La verdad brotará de la tierra; y la justicia mirará desde los cielos. Jehová dará tambien el bien; y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de él: y sus pasos pondrá en camino." Y orando por sus discípulos, dice: «Santifícales por medio de tu verdad, tu palabra es verdad;» De estos pasajes deducimos, que su palabra tiene que salir de la tierra, mientras que su justicia mira desde el Cielo. Y lo que sigue es, que Israel es puesto en el camino de sus pasos, participando del fruto de su país. Jeremías XXXIII, 6, hablando de la vuelta final de la cautividad de Judá e Israel, dice: «Yo les revelaré la abundancia de la paz y de la verdad.» Mientras que Isajas, hablando del eterno convenio que los reunirá, manifiesta esta extraordinaria y notable expresión: «Su simiente será conocida entre los Gentiles, y su descendencia en medio del pueblo.» Ahora,

lector, permitidme que te pregunte, ¿Pudiera uno cualquiera decir si los Indios de la América son de Israel, como no fuera por medio de una revelacion de Dios? Por consiguiente esto era un oculto misterio, que era necesario revelar con tiempo para su reunion.

Bastantes pruebas hemos deducido de la Biblia en favor de la aparicion del Libro de Mormon en estos dias; aun que sin copiar lo que dice Isajas capitulo XXIX. Pero dirá cualquiera: ¿«De qué nos sirve el Libro de Mormon, aun cuando sea verdad?» A lo que contesto: primero, dá á luz una historia sumamente importante, antes desconocida del hombre. Segundo, revela el orígen de los Iudios de la América, lo que era antes un misterio. Tercero, contiene profecías importantes, que todavía tienen que cumplirse; profecías que están inmediatamente relacionadas con la generacion presente. Cuarto, dá una gran luz sobre varios puntos de doctrina, de modo que todos los puedan comprender, y los vean claramente siempre que se tomen la molestia de leerlos.

¿Pero cuáles son sus pruebas? ¿Hay algunas personas que testifican de su traducción por inspiración? Para contestar, le dirémos al lector que lea el testimonio de los testigos de la página primera del Libro de Mormon. Allí encontrará un testimonio tan positivo como nunca se ha encontrado en las otras Escrituras, relativamente á cualquiera cosa que Dios ha revelado. Ciertas personas testifican, que no solo han visto y han manejado las planchas, sino que un ángel de Dios vino del Cielo, y presentó las planchas delante de ellos mientras la gloria de Dios les rodeaba; y que la voz de Dios habló desde los Cielos, y les dijo que estas cosas eran verdaderas, y que habían sido traducidas por el Don y poder de Dios, de lo que le mandaba dar testimonio á todo el mundo.

Bendito sea el Señor Dios de nuestros padres! El ha visitado su pueblo, y la primavera de lo alto ha amanecido una vez más sobre nuestro oscurecido planeta; porque tan pronto como el Libro fué traducido, y los hombres empezaron a dar testimonio del mismo; cuando el Angel del Señor bajó del Cielo otra vez, y comisionó á los hombres para predicar el Evangelio á toda criatura, bautizándolos para remisión de sus pecados. Tan pronto como las gentes empiezan á creer su testimonio y á bautizarse, tan pronto el Espíritu Santo viene sobre ellos, por medio de la imposición de las manos en el nombre de Jesus, abriendose los

Cielos; mientras algunos tienen administracion de Angeles; otros empiezan á hablar en diferentes lenguas y á profetizar. Desde aquel tiempo, muchos de ellos han sido curados por la imposicion de las manos en el nombre de Jesus. Creciendo y prevaleclendo así la palabra de Dios. Y así se levantarou miles á testificar lo que conocian por sí mismos, no dependiendo del testimonio de ninguna persona, para conoer la verdad de estas cosas; porque estas señales seguian al que creia. Y cuando un hombre cree la verdad, por el testimonio de los testigos de Dios, entonces no solamente siguen las señales en ellos, sino en él tambien; si tiene administracion de ángeles, si ha sido curado ó ha curado á otros, por imposicion de las manos en el nombre de Jesus, ó si habla en otras lenguas ó profetiza, entonces lo conoce por sí mismo; y así se cumple el dicho de las Escrituas. «Si un hombre cumple mis mandamientos, conoerá si la doctrina es de Dios.» Así la fé viene por oir y el conocimiento por obedecer; pero oir viene por predicar, y la predicacion viene porque les mandan; como está escrito, «¿Cómo han de predicar, á menos que fueren enviados,» pero hay muchos que dicen: «Dáños señal y creeremos.» Recordad que la fé no se adquiere por señales, si no que las señales se obtieneu por la fé. Los dones no se dieron para hacer creer al hombre, sino para lo que dice la Escritura: «Los dones son para la edificacion de la Iglesia.» De otro modo, porque no está escrito que la fé viene por milagros, en lugar de decir que «la fé viene por oir.» Siempre creí, que el hombre ó la mujer que exige señal, pertenece á aquella malvada y adúltera generacion, por no decir algo peor; porque cualquier persona que llegue á Jesus, con un corazon puro, deseando y orando con fé para que el Señor le dé á conocer la verdad de estas cosas, el Señor se lo revelará, y conoerá y dará testimonio de ello, porque por el Espíritu de Dios distinguirán la verdad del error; como está escrito: «Mis ovejas oyen mi voz.» El que no se acerque á Jesus por medio de la fé, nunca conoerá la verdad, hasta que no sea tan tarde, que encontrará la cosecha ya pasada, el verano concluido y su alma condenada. Así, pues, la religion de Jesus es diferente de todos los demás sistemas religiosos; sostiene su mismo peso; y lleva en sí mismo la certeza y el conocimiento, no dejando lugar para la impostura. Y ahora digo á todas las gentes: Venid al Padre en el nombre de Jesus; sin dudar, sino creyendo, como en los dias de la antigüedad, y pedid con fé

cualquier cosa de que tengais necesidad; no pidais para consumirlo en vuestra sensualidad, sino pedid con inquebrantable firmeza para que no os dejéis dominar por la tentación, sino para que guardeis sus mandamientos tan pronto como El os los dé á conocer; Y si haceis esto y os revela El, que nos ha mandado con el nuevo y eterno convenio, y que nos ha mandado predicar, bautizar y edificar Su Iglesia como en los días antiguos, entonces venid y obedeced la verdad; pero si no lo sabeis ó no estais satisfechos de que El nos ha mandado, entonces no abraceis la doctrina que predicamos.

Así por tu mismo juicio te levantarás ó caeras; y llegará un dia en el que lo sabreis, si en aquel dia cuando se incline toda rodilla, entonces sabreis que Dios nos ha mandado con la verdad, para podar su vifia por la última época con una hoz poderosa.

Nos ocuparemos ahora de algunas otras pruebas sacadas de las antigüedades de la América y de las tradiciones de los indígenas.

Primera, segun Boudineot. «Se dice entre los indios principales, segun habia llegado hasta ellos por tradicion, que el Libro que tiene la gente blanca, era ántes suyo; y que miéntras lo tenian prosperaban mucho, etc., tambien dicen, que sus antepasados estaban en posesión de un espíritu divino muy extraordinario, por medio del cual profetizaban acontecimientos futuros, y dominaban el curso comun de la naturaleza; cuyo poder trasmisian á sus descendientes, con la condicion de que obedeciesen las leyes sagradas; por cuyo medio trajeron una inmensidad de bendiciones sobre su querido pueblo; pero que este poder ha concluido ya completamente.» El coronel James Smith, escribe en su diario miéntras se hallaba prisionero entre los indígenas que, «Tenian una tradicion de que en el principio de este continente, los Angeles ó habitantes del cielo, como les llamaban, visitaban frecuentemente al pueblo, y hablabau con sus antepasados, y les decian cómo habian de orar.» El señor Boudineot, en su digna obra, dice con respecto á su idioma: «Su lenguaje, en su raiz, idioma, y construcción particular, aparece tener todo el génio del hebreo; y lo que es digno de llamar la atencion mas particularmente, es que tiene todas las peculiaridades de aquella lengua, especialmente de aquellas en que más se diferencia de las demás.» Hay una tradicion referida por un indio de edad avanzada de la tribu del Stockbridge, de que sus padres es-

tabau una vez en posesion de un «Libro Sagrado,» el que venia de generacion en generacion; y al fin fué escondido en la tierra, y que desde entonces han quedado ellos bajo los piés de sus enemigos. Porque estos oráculos habian de venir á elios otra vez; en cuya época triunfarian sobre sus enemigos, y alcanzariau de nuevo sus derechos y privilegios. El Sr. Boudineot, despues de recordar muchas tradiciones parecidas á esta, exclama al fin: ¿Puede persona alguna leer estas pequeñas relaciones de las tradiciones indígenas sacadas de las tribus de diferentes naciones; desde el Oeste al Este, y desde el Sud al Norte, separados completamente unos de otros, escritas por diferentes autores del mejor carácter, tanto en conocimientos como en integridad, poseyendo los mejores medios de informacion, indiferentes y en distantes épocas, sin comunicacion alguna posible de unos con otros; y suponer todavía que todo esto es el efecto de la casualidad, accidente ó mero designio, por el amor de lo maravilloso, ó de una premeditada intencion de engañar, arruinando así su bien establecida reputacion? ¿Puede alguno considerar cuidadosamente y comparar estas tradiciones y naciones con la posicion y circunstancias de las por tanto tiempo perdidas Diez Tribus de Israel, sin sacar al ménos alguna consecuencia en favor de que estas errantes tribus del país puedan descender de las Diez Tribus de Israel?

Joseph Merrick una persona respetable de Pitsfield Mass, da la siguiente narracion: De que en 1815—segun estaba limpiando cierto terreno cerca de una antigua pila de madera situada en su campo, colocado en el cerro del Indio. Despues de arar y sacar fuera los restos de los maderos y tierra hasta cierta profundidad, ocurrió que pasando despues por allí, descubrió, cerca de donde se habia sacado la tierra mas profunda, una tira negra, que aparecia como de seis pulgadas de longitud por una y media de anchura, teniendo la espesura de unos arreos de guarnicion. Notó que tenia en cada extremo una abertura pequeña de una sustancia dura probablemente con el objeto de conducirla. Llevándola á su casa la tiró en un cajon viejo de instrumentos, encontrándola despues tirada á la puerta de su casa, la volvió á recojer poniéndola otra vez en el cajon, hasta que despues de alguntiempo se le ocurrió examinarla; pero al tratar de abrirla la encontró tan dura como un hueso; consiguiéndolo sin embargo, encontró que estaba formada de dos piezas de cuero crudo bastante espeso, cosido y hecho imper-

meable con los nervios de algun animal y engomado por encima; encontrando dentro cuatro tiras dobladas de pergamino; los que eran de un color amarillo oscuro, y contenian cierta clase de escritura. Viniendo los vecinos á ver el estrafio descubrimiento, rompieron una de las piezas en pedazos, en el verdadero estilo de los vándalos. Las otras tres piezas las salvó el Sr. Merrick y las mandó á Cambridge, donde fueron examinadas, y se descubrió que habian estado escritas con una pluma, en hebreo claro e inteligible. Lo escrito en las tres partes que quedaban del pergamino, éran notas del Antiguo Testamento. Véase Dent. Cap. VI desde el verso 4 hasta el 9 inclusive; y el Cap. XI desde el verso 13 al 21 inclusive; y Exodos Cap. XIII desde el 11 al 16 inclusive, donde el lector puede referirse si tiene la curiosidad de leer este tan importante descubrimiento."

A las orillas del río Blanco, en el Estado de Arkansas, se encontraron unas ruinas levantadas sin duda alguna por una población inteligente, del carácter mas extraordinario con relación á sus dimensiones, y á los materiales de que estaban construidas. Una de estas obras, era una pared de tierra, que encerraba una área de una milla cuadrada, en cuyo centro se observaban todavía los cimientos de un grande edificio circular ó templo. Otras, todavía mas extrañas y mas extensas, consisten en los cimientos de una gran ciudad, cuyas calles, que se cortaban en ángulos rectos, se pueden marcar fácilmente en medio de un bosque impenetrable. Ademas, se encontraban cimientos de casas hechas de ladrillo, como las del tiempo presente, que continuaban por una milla de circunferencia.» Lo que se ha tomado de las Antigüedades de América de Priest y de la misma obra extractamos la siguiente: página 246:

RUINAS DE LA CIUDAD DE OTULUM DESCUBIERTAS EN EL NORTE AMERICA.—En una carta de C. S. Rafinesque, de quien hemos hablado anteriormente; dirigiéndose á su correspondiente en Europa, dice lo siguiente:

“Algunos años hace, la sociedad de Geografía de Paris ofreció un gran premio por un viaje á Guatemala y por un nuevo plano de las antigüedades de Yucatan y Chiapas, principalmente las que están á quince millas de Palenque.” “Les he dado, dice el autor, el nombre de Otulum, que es todavía el nombre del arroyo que corre por medio de las ruinas. Fueron reconocidas por el capitán del Río, en 1787, cuya relación se publicó en Inglés en 1822. Esta

relacion describe parcialmente las ruinas de una ciudad de piedra, de no menos dimensiones que 75 millas en circunferencia, 22 de longitud y 12 millas de anchura, llena de palacios, monumentos, estatuas e inscripciones, uno de los últimos monumentos de la civilización americana, casi igual a la Tebas del antiguo Egipto.

En el «Family Magazine» n.º 34, p. 266, del 1833, se lee lo que sigue:

“Ha llamado la atención pública, recientemente, las ruinas de una ciudad antigua encontrada en Guatemala. Aparece que estas ruinas se están explorando ahora, de lo que se esperan descubrimientos más importantes bajo el punto de vista histórico y literario. Creemos el presente un momento muy oportuno, ahora que la atención del pueblo se dirige a este objeto, en manifestar a nuestros lectores su contenido, como introducción a los futuros descubrimientos que se esperan.”

He aquí unos detalles, tal como los refiere el capitán del Río, quien examinó algunas de ellos, tal como lo dejamos dicho, en 1787:

“Desde Palenque, última ciudad en la provincia de Ciudad Real de Chiapas, tomando la dirección sudeste y subiendo la cima de los cerros, que divide el reino de Guatemala del Reino de Yucatan, a la distancia de seis millas, se encuentra el río Nicol, cuyas aguas corren casi al Oeste,uniéndose con el gran río Tulijah, que tuerce su curso hacia la provincia de Tabasco. Pasando el Nicol, empieza la subida, y media legua después, se atraviesa el pequeño arroyo llamado Otulum; desde este punto se empiezan a descubrir montones de ruinas de piedra, las que hacen el camino muy difícil por otra media legua, cuando se llega a la altura donde las casas de piedra están situadas, habiendo catorce de ellas todavía en un lugar, unas más deterioradas que otras, teniendo sin embargo muchas de sus habitaciones perfectamente discernibles. Están situadas estas en un área rectangular, de trece leguas varas de latitud por cuatrocientas cincuenta de longitud, cuyo circuito es un poco más de tres cuartas partes de una milla. Este área presenta una llanura en la base del monte más alto de aquellos cerros. En el centro de esta llanura está situado el edificio más grande que se ha descubierto entre estas ruinas. Aparece sobre una pirámide de sesenta pies de altura, lo que le da una elevada y magestuosa apariencia, como si fuera un templo suspendido en el aire. Este está rodeado

por otros edificios, que son cinco al Norte, cuatro al Sur, tres al Este y uno al Sudoeste, los que componeu catorce entre todos. Por todas direccioes, se ven los fragmentos de otros arruinados edificios, situados todos á lo largo del monte, que se extiende de Este al Oeste por ambos lados de estos edificios, como si fueran el gran templo de su religion, ó su casa de gobierno, al rededor de la cual construian su ciudad, donde vivian sus jefes y oficiales del estado. En este lugar se encontró un acueducto de gran solidez y durabilidad, el que pasaba debajo de los mayores edificios. Sépase, que esta ciudad de Otlum, cuyas ruinas son tan inmeusas, están en el Norte de América, no en el Sur de América, en la misma latitud que la isla de Jamaica, la que está diez y ocho grados al Norte del Equador, hallándose situadas en el terreno más elevado entre el Norte del mar Caribe y el mar Pacifico, donde se extrecha el continente hacia el istmo de Darien, estarán unas ochocientas millas al Sur de Nueva Orleans.

El descubrimiento de estas ruinas, y de muchas otras, tan asombrosas en el mismo país, empieza á llamar la atencion de las Escuelas de Europa, quienes habian negado hasta ahora, el que América pudiera alabarse de sus antigüedades. Pero estas inmensas ruinas se han reconocido ahora bajo la direccion de personas científicas, una detallada historia de las cuales se publicará, sin duda alguna, á su debido tiempo; de los que hemos oido están escritos dos tomos, los que no pueden menos de ser recibidos con entusiasmo por los americanos.

Un caballero, que vivia cerca de la ciudad de Cincinnati, en 1826, en un terreno alto tuvo ocasion de abrir un pozo para su uso, llegando hasta la profundidad de ochenta pies, sin encontrar agua, continuando en su trabajo, los obreros se encontraron detenidos por una sustancia que de tenia sus trabajos aunque no parecia ser piedra. Limpian- do la tierra de la superficie y de los costados del obstáculo encontraron que era el tronco de un árbol de tres pies de diámetro y dos pies de alto, que habia sido cortado con un hacha, cuyas marcas se distinguian todavía en el tronco. Tenia el color del carbon, pero no era tan fusible ni desme- nuzable como esta sustancia. Diez pies mas abajo brotó el agua y el pozo sigue dándola abundantemente.

En la Geografía Universal de Morse, tomo 1º, pág. 142, se corrobora el descubrimiento de este tronco: "Cavando un pozo en Cincinnati, se encontró el tronco de un árbol

en buen estado, á noventa piés de profundidad; y en otro pozo del mismo lugar, se encontró otro tronco á noventa y cuatro piés debajo del terreno donde se viesen señales evidentes del hacha, apareciendo sobre el tronco como señales de algun instrumento de hierro que se habria consumido por el tiempo."

Con relaciones como estas sobre las antigüedades de América podíamos llenar un tomo, probando todas que este país ha sido habitado por un pueblo que posefa el conocimiento de las artes y de las ciencias, que construia ciudades, cultivaba la tierra y posefa un lenguaje escrito. Pero lo mostrado aquí es bastante prueba para nuestro propósito. Si se han encontrado enterrados en América pedazos de pergaminos escritos en hebreo, no nos será difícil poder comprender la posibilidad de haber encontrado un tomo entero enterrado en la América, escrito sobre planchas, en caractéres egipcios. El hecho notable de haber encontrado troncos de árboles, ochenta ó noventa piés debajo del suelo en Cincinnati, unido á descubrimientos semejantes del Norte y del Sur de América, tales como ciudades enterradas y otras antigüedades, nos prueba que ha habido una gran revolución y convulsión, no solamente de naciones, sino de la misma naturaleza; cuya convulsión no se encuentra explicada tan razonablemente como en la siguiente, extraordinaria y maravillosa relación, de los acontecimientos que tuvieron lugar en este país, durante la crucifixión del Mesías, lo que extractamos del Libro de Mormon, Nefhi IV, 2-11.

Sucedió en el año treinta y cuatro, en el cuarto dia del primer mes, que se levantó una tormenta tal como nunca se había conocido en todo el país; con una gran tempestad; siendo los truenos tan terribles que extremecía toda la tierra como si se fuera á abrir; con grandes rayos y relámpagos como nunca se habían visto. Quemándose la ciudad de Zarahemla y la ciudad de Moroni se hundió en lo profundo de la mar, ahogándose sus habitantes; y la ciudad de Moronihah quedó enterrada, apareciendo en su lugar un gran monte; grande y terrible fué la destrucción del país del Sur. Pero la destrucción que sufrió el país del Norte fué mucho más grande y más terrible, porque se cambió toda la superficie del país, por causa de la tempestad y de los huracanes, y de los truenos y de los rayos, y del grande y excesivo terremoto que sufrió la tierra; rompiéndose las calzadas elevadas, y estropeándose los caminos, convir-

tiéndose en ásperos muchos terrenos llanos, hundiéndose muchas grandes y notables ciudades, quemándose otras muchas, y quedando otras muchas arruinadas y destruidas por los terremotos, pereciendo sus habitantes, quedando desolados los lugares; conservándose algunas ciudades que no obstante, sufrieron mucho del terremoto, muriendo mucha gente en ellas, desapareciendo algunos, llevados por el huracan, y á donde fueron nadie lo sabe, solo sabe que desaparecieron; desfigurándose así toda la faz de la tierra; por motivo de la tempestad y de los truenos, y de los relámpagos, y del terremoto de la tierra. Porque he aquí que se abrieron las rocas por la mitad, rompiéndose sobre la faz de toda la tierra, de tal modo que se encontraban en fragmentos abriéndose en cimas y rajándose sobre toda la superficie del país. Sucediendo que cuando cesaron los truenos, los relámpagos, la tormenta, la tempestad y el temblor de la tierra, porque he aquí que duró por espacio de tres horas; aunque fué dicho por algunos que duró más tiempo; no obstante todos estos grandes y terribles acontecimientos tuvieron lugar en el espacio de tres horas; sucedió entonces que todo el país se cubrió de oscuridad. Y era tan grande esta oscuridad que cayó sobre el país, que todos los habitantes de él, que no habían caido, podían sentir el vapor que producía la oscuridad; sin que pudiera haber luz alguna por causa de la oscuridad, ni de candelas, ni de antorchas; ni se podía encender fuego con leña delgada y excesivamente seca, de tal modo que no podía haber luz alguna de ninguna clase; sin que se viera ninguna luz, ni fuego, ni resplandor, ni del Sol, ni de la Luna, ni de las Estrellas por ser tan grande el vapor de oscuridad, que estaba sobre el país.

Sucediendo que por el espacio de tres días no se vió luz alguna; y grande era el llanto, y los gemidos, y los lamentos en medio del pueblo continuamente; si, grandes eran los sollozos del pueblo por causa de la oscuridad y de la gran destrucción que había caído sobre ellos. Y en un lugar se les oía clamar así: joh! que nos hubiéramos arrepentido ántes de este grande y terrible dia, y entonces nuestros hermanos hubieran sido perdonados y no hubieran sido quemados en aquella ciudad de Zarahemla. Y en otro lugar se les oía gritar y quejarse, diciendo: joh! que no nos hubiéramos arrepentido ántes de este grande y terrible dia, y que no hubiéramos matado y apedreado los profetas, y no les hubiéramos echado fuera; entonces nuestras madres y

nuestras hermosas hijas, y nuestros hijos hubieran sido perdonados, y no hubieran quedado enterrados en aquella gran ciudad de Moronihah; así eran los grandes y terribles gemidos del pueblo. Sucedió que se oyó una voz entre todos los habitantes de la tierra sobre la faz de este país, que gritaba ay! ay! ay! de este pueblo, ay! de los habitantes de toda la tierra, cómo no se arrepientan, porque el Diabó se rie á carcajadas y sus ángeles se regocijan por causa de los hermosos hijos é hijas de mi pueblo que han perecido; y es por causa de su iniquidad y abominaciones por lo que han caido. Porque he aquí, que he quemado con fuego á aquella ciudad de Zarahemla y á sus habitantes. He aquí que he hundido en lo profundo de la mar aquella ciudad de Moroni y he ahogado á sus habitantes. Y he cubierto con tierra la ciudad de Moronihah con sus habitantes, para cubrir sus iniquidades y abominaciones delante de mi faz, para que la sangre de los profetas y de los santos no venga más delante de mí en contra de ellos.

Y he hundido á la ciudad de Gilgal, y he enterrado á sus habitantes en los profundos de la tierra; sí, y la ciudad Onihah con sus habitantes, y la ciudad de Mocun y sus habitantes con ella y la ciudad de Jerusalen y sus habitantes, y he hecho á las aguas que ocupen su lugar, para ocultar sus maldades y abominaciones de delante de mi faz, para que la sangre de los profetas y de los santos no venga á mí más en contra de ellos. Y la ciudad de Gadiandi y la ciudad de Gadiomnah y la ciudad de Jacob, y la ciudad de Gimgimno, á todas estas las he hundido, levantando en su lugar valles y cerros, y á sus habitantes los he enterrado en lo profundo de la tierra para ocultar sus iniquidades y abominaciones de delante de mi faz, para que la sangre de los profetas no venga más á mí en contra de ellos. Y aquella gran ciudad de Jacobugath, que estaba habitada por el pueblo del rey Jacob he hecho que se quemé con fuego, por causa de sus pecados é iniquidades que eran mayores que todas las iniquidades de toda la tierra, por causa de sus secretos asesinatos y combinaciones; porque ella fué la que destruyó la paz de mi pueblo y el gobierno del país: por tanto he hecho que se quemén para destruirlos delante de mi faz, para que la sangre de los profetas y de los santos no venga más á mí en contra de ellos. Y la ciudad de Lamán y la ciudad de Josh, y la ciudad de Gad, y la ciudad de Kishcumen, he hecho quemar con fuego, y los habitantes de ella por causa de sus maldades, por echar fuera á los

profetas, y por apedrear á aquellos á quienes mandé para que les declarasen sus iniquidades y abominaciones; y porque los echaron fuera á todos, puesto que no habia ningun justo entre ellos, mandé fuego del cielo que los destruyera, para que sus maldades y abominaciones se ocultaran delante de mi faz, para que la sangre de los profetas y de los santos á quienes mandé entre ellos no clame desde el suelo en contra de ellos; y grandes destrucciones he hecho que vengan sobre este país y sobre este pueblo, por causa de sus maldades y abominaciones.

«Oh! vosotros á los que he perdonado por que erais más justos que ellos, no volvereis á mí, y os arrepentireis de vuestros pecados y os convertireis para que yo os cure? Si en verdad os digo, que si venis á mí tendreis vida eterna. Mirad la mano de mi misericordia extendida hacia vosotros, y cualquiera que venga la recibire; y benditos son los que vienen hacia mí. Hé aquí, que yo soy Jesucristo el Hijo de Dios; yo crée los cielos y la tierra, y todas las cosas que hay en ellos. Yo fuí con el Padre desde el principio. Yo soy en el Padre y el Padre es en mí; y en mí el Padre ha glorificado su nombre. Yo vine á los míos, y los míos no me recibieron. Y las Escrituras relativamente á mi venida se han cumplido y á tantos cuantos me han recibido, los he hecho que se conviertan en hijos de Dios; y así mismo haré con tantos cuantos creen en mi nombre, porque he aquí que por mí viene la redencion, y en mí se cumple la ley de Moisés. Yo soy la luz y la vida del mundo. Yo soy Alpha y Omega, el principio y el fin. Y no me ofrezcais más derramamiento de sangre; si, vuestros sacrificios y vuestros ofrecimientos en el fuego han de concluir, porque no aceptaré ninguno de vuestros sacrificios ni de vuestros ofrecimientos por el fuego; porque lo que me habeis de ofrecer como sacrificio es un corazon quebrantado y un espíritu contrito. Porque el que venga á mí con el corazon quebrantado y el espíritu contrito yo le bautizare con fuego y con el Espíritu Santo, como á los Lamanitas, quienes por causa de su fe en mí, al tiempo de su conversion, fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo, y ellos no lo sabian. Porque he aquí que he venido al mundo para traer la redencion del mundo, y para salvar el mundo de pecados; por tanto el que se arrepienta y se llegue á mí como un nifio pequeñito, á este es el que yo recibiré; porque de estos es el reino de Dios. He aquí, que por estos he dado mi vida, y la he tomado otra vez: por lo tanto arrepentíos

y venid á mí, vosotros extremos de la tierra, y salvaos. Sucediendo entonces, que todas las gentes del país oyeron estas palabras; y dieron testimonio de ellas. Despues de estas palabras hubo silencio en el país por espacio de muchas horas. Porque tan grande era la admiracion de la gente, que cesaron de lamentarse y de gritar por la perdida de los que habian muerto de sus familias; por tanto hubo silencio en el país por espacio de muchas horas. Sucediendo despues, que vino una voz otra vez al pueblo, y toda la gente la oyó, dando testimonio de ello, diciendo: ¡oh vosotros, pueblos de estas grandes ciudades que habeis caido, quienes son descendientes de Jacob; los que sois de la casa de Israel, cuántas veces os hubiera yo recogido como la gallina recoge sus pollos bajo sus alas, y os hubiera alimentado. Y otra vez cuántas veces os hubiera recogido como la gallina recoge sus pollos bajo sus alas; sí, ¡oh pueblo de la casa de Israel, que has caido; sí, ¡oh pueblo de la casa de Israel; vosotros los que vivís en Jerusalem, como los que han caido! sí, cuántas veces os hubiera yo recogido como una gallina recoge sus pollos, y vosotros no quisisteis. ¡Oh vosotros, casa de Israel, á los que he librado del castigo, cuántas veces os recogeré como una gallina recoge sus pollos bajo de sus alas, si os arrepintierais y os volviérais á mí con todo el propósito de vuestros corazones. Pero si no, ¡oh casa de Israel, los lugares de vuestras habitaciones han de quedar desolados, hasta que llegue el tiempo cuando se cumpla el convenio hecho con vuestros padres.

«Sucediendo entonces, despues que el pueblo habia oido estas palabras, que empezaron á llorar y á lamentarse otra vez, por causa de la perdida de sus parientes y amigos. Pánsandose así tres dias. Y fué en la mañana cuando se dispersaron las tinieblas de sobre la faz del país, y la tierra cesó de temblar, y cesaron las rocas de hundirse, y cesaron los mortíferos gemidos, y cesaron todos los tumultuosos ruidos, y la tierra se unió otra vez; y cesaron los lamentos y los lloros del pueblo que no habia perdido su vida, y sus lamentos se cambiaron en alegría, y sus quejidos en oración de gracias al Señor Jesucristo su Redentor. Cumpliéndose así las Escrituras, tal como habian sido manifestadas por los Profetas.»

Esta es una relacion que explica de una manera bien definida cómo y cuándo quedaron enterradas las antigüedades de América; cómo aparecieron los troncos de los árboles ochenta ó noventa pies bajo del terreno; cómo se hun-

dieron las ciudades y quedaron cubiertas; como se hundieron las montañas y se levantaron los valles; cómo se hundieron las rocas, y cómo se deformó y alteró toda la faz del continente. Y concluirémos este asunto diciendo al pueblo: si queréis informaros de las antigüedades de la América, si queréis informaciones históricas, proféticas, ó de doctrina de la mayor importancia, leed cuidadosamente el Libro de Mormon.

---

## CAPITULO V.

RESURRECCION DE LOS SANTOS

Y RESTAURACION

DE TODAS LAS COSAS VATICINADAS POR LOS PROFETAS.

Este es uno de los asuntos mas importantes en que la imaginación del hombre puede recrearse, y quizás tan poco conocido en la época presente, como algunos otros ya próximos á cumplirse. Pero aunque tan descuidado en esta época, era no obstante en otro tiempo la base fundamental de la fe, de la esperanza y de la alegría de los Santos. Un perfecto conocimiento de este asunto y una firme creencia acerca de él, influsa en todos sus movimientos. Una vez que se apoderaban de él, eran inquebrantables en sus propósitos y firmes en su fe; su gozo era constante, y su esperanza como áncora del alma, fuerte y segura á la vez, penetraba hasta las cosas de la otra vida. Esto era lo que les fortalecía y regocijaba en medio de sus tribulaciones y persecuciones, y lo que les hacia sufrir gozosos los dolores de la espada y hasta el sacrificio de las llamas. Pensando en esto, tomaban con placer el despojo de sus bienes, vagando gozosos sobre la tierra como extraños y peregrinos en ella. Porque buscaban un país, una ciudad, y una herencia tal como nadie sino un santo la comprendió nunca, la buscó, ó ni aun esperó alguna vez encontrarla.

Nunca comprenderemos precisamente lo que significa la palabra Restauración, á menos que no sepamos lo que se perdió ó se quitó; por ejemplo, cuando ofrecemos restaurar alguna cosa á una persona, queremos dar á entender que aquella persona lo ha poseído antes, y que habiéndolo per-

dido despues, nos proponemos reemplazarlo otra vez; esto es, que tratamos de ponerla en posesion de lo que tuvo; asi pues, cuando los Profetas hablan de la Restauracion de todas las cosas, quieren dar á entender, que todas las cosas que han cambiado tienen que restaurarse otra vez á su primitivo estado, tal como existieron al principio.

Así pues, lo primero que tendrémos que hacer, es adquirir una idea de la creacion tal como salió en toda su pureza de las manos de su Creador; y si podemos descubrir el verdadero estado en que existieron, y comprender los cambios ocurridos despues, entonces podemos conocer lo que tiene que restaurarse; de este modo, preparada así nuestra imaginacion hemos de buscar las mismas cosas que han de venir, y así nos libraremos de levantar nuestra insignificante mano en la ignorancia para oponernos á las cosas de Dios.

Dirigirémos primero una ligera mirada sobre la tierra en lo perteneciente á su superficie, situacion y producciones. Despues que Dios hubo criado los cielos y la tierra, y separado la luz de las tinieblas, su primer y gran mandamiento fué á las aguas, Gen., I. 9. «Y dijo Dios: Júntense las aguas que *están* debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase la seca: y fué así.”

Por aquí vemos un hecho maravilloso, que pocos han realizado ó creido en esta época de oscuridad; vemos que las aguas, que ahora están divididas en océanos, mares y lagos, estaban entonces unidas en un gran océano; y por consiguiente, el terreno, que ahora está dividido y subdividido en continentes ó islas, casi innumerables, era entonces *un* vasto continente ó cuerpo, no separado como lo está hoy.

Segundo, vemos que el Señor Dios llama á la tierra, como á todo lo demás, muy bueno. De aquí aprendemos que no habia desiertos, lugares estériles, pantanos, cerros escabrosos; ni vastas montañas cubiertas eternamente de nieve; y que ninguna parte de ella estaba colocada en la zona fria, de modo que hiciese un clima horroroso, ó sujeto á una continua helada, ó á una eterna cadena de hielo.

Donde no alegres flores animan el desolado paisaje,  
Ni abundante cosecha corona el pasado año:

Sino que probablemente la tierra era una vasta llanura, ligeramente ondulada, con una inclinacion conveniente pa-

ra las necesidades del cultivo; bajo un clima agradable y variado, que moderase los cambios de calor y frio, sin una humedad perjudicial, ni una sequedad excesiva, estando en fin, perfectamente preparada, para la grande y variada produccion de cada afio, todo para el bien del hombre y de los animales, de las aves y de los reptiles; mientras que la florida llanura y los odoríferos bosques, embalsamaban el aire, con exquisitos perfumes; no respirando asf toda la creacion de seres animados, mas que salud, paz y alegría.

Vemos despues por el Génesis I. 29.—30. «Y dijo Dios: Hé aquf que os he dado toda yerba que dá simiente, que está sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto de árbol que dá simiente; ser ha para comer, y á toda bestia de la tierra, y á todas las aves de los cielos, y á todo lo que se mueve sobre la tierra, en que hay vida, toda yerba verde, *les será para comer y fué así.*»

Vemos por los versiculos citados, que la tierra no producia ni yerbas repugnantes, ni plantas venenosas, ni inútiles espinas ni abrojos; ciertamente, todo cuanto crecia en ella estaba perfectamente preparado para alimento del hombre, de los animales, de las aves y de los reptiles; siendo su alimento completamente vegetal. Carne ni sangre, nunca era sacrificada para satisfacer sus deseos, ó halagar sus appetitos; los animales de la tierra, vivian todos en perfecta armonía unos con otros; el leon comia paja con el buey, el lobo dormia con el cordero, el tigre se acostaba con el cabrito, la vaca y la osa pacian juntamente en la misma pradera, mientras que sus hijos descansaban con perfecta seguridad, á la sombra de los mismos árboles; todo era paz y armonia sin que nada pudiera turbar, ni molestar en la santa montaña.

Y para coronarlo todo, vemos el hombre creado á imagen de Dios, exaltado en dignidad y poder, teniendo dominio sobre toda la vasta creacion de seres animados, que llenan la tierra, mieutras que él habitaba en un hermoso jardin, en cuyo medio estaba el árbol de la vida, al que tenia libre acceso; gozando de la presencia de su Hacedor, hablando con él cara á cara, recreándose en su gloria, sin velo alguno que le separase de su presencia. Contempla oh lector, esta bella creacion, adornada con la abundancia y con la paz; llena la tierra de inofensivos animales, regocijándose sobre las llanuras; inundado el aire, con una multitud de aves deliciosas, cuyos incessantes cantos le llenaban con variada melodía; todos sujetos á su verdadero soberano, quien se regocijaba sobre ellos, desde su delicioso

jardin, el Capitolio de la creacion, donde se sentaba el hombre como en el trono de su vasto imperio, cuyo cetro mandaba sobre toda la tierra con indisputable derecho; mientras que legiones de angeles situados á su alrededor, unian á El sus voces, en accion de gracias y en aclamaciones de alegría; ni un gemido se oia en medio de esta vasta expansion; no existia ni tristeza, ni lágrimas, ni penas, ni lloros, ni enfermedades ni muerte; ni habia cuestiones, guerras, ni derramamiento de sangre; sino que la paz coronaba todas, las estaciones segun se sucedian, y la vida, la alegría y el amor, reinaban sobre todas las creaciones de Dios. Pero oh! cómo cambio la escena.

Es ahora mi obligacion aunque penosa, el marcar algunos de los cambios importantes que han tenido lugar y las causas que han conspirado á reducir á la tierra y sus habitantes á su estado actual.

Primero, el hombre cae de su posicion delante de Dios por oir la tentacion; esta caida afecta á la creacion entera lo mismo que al hombre, y hace que se verifiquen varios cambios; el hombre es desterrado de la presencia de su creador, poniendo un velo entre los dos, sacándole del jardin para cultivar la tierra, que fué maldecida por causa suya, y habia de empezar á producir espinas y zarzas; donde tenia que ganar su pan, con el sudor de su frente, todos los dias de su vida, y finalmente volver al polvo de donde se formó. Y eu cuanto á Eva, su maldicion fué un gran número de penas y la concepcion; y una guerra constante entre sus simiente, y la de la serpiente, ella aplastaria la cabeza de la serpiente, y la serpiente heriria su talon.

Contempla ahora lector, este cambio. La escena que era tan hermosa un poco antes, se ha convertido en el lugar de la pena y el trabajo, de la muerte y de los lamentos: la tierra quejándose con su produccion de las maldecidas espinas y zarzas; el hombre y la bestia en enemistad; la serpiente deslizándose cautelosamente, temiendo que le aplasten su cabeza; y el hombre asustado en la penosa vía por miedo de que los dientes de la serpiente penetren en su talon; mientras que el cordero entrega su sangre sobre el humeante altar. Pronto empieza el hombre á perseguir, odiar, y asesinar á sus semejantes, hasta que al fin la tierra se llena de violencia, toda carne se corrompe, los poderes de la oscuridad prevalecen, y se arrepiente Noé de que Dios haya hecho al hombre, y le lastima el corazon, porque el Señor viene con venganza, y limpia la tierra por el agua.

Hasta qué extremo habrá influido el diluvio en los varios cambios que ha sufrido la tierra, dividiéndola en tantos fragmentos, en islas y en continentes, en montes y en valles, no estamos completamente informados, sin embargo, el cambio debe haber sido considerable.

Despues del diluvio, sabemos que en los dias de Peleg se dividió la tierra. Gén. X-25. Pequeña relacion verdaderamente, de un hecho tan grande; aunque sin embargo nos explica el gran acontecimiento que abrió al mar el camino del Norte, sacándole de su propio sitio e interponiéndole entre las diferentes partes de la tierra, que quedaron así divididas, de una manera algo parecida á la forma actual; esto juntamente con los terremotos, revoluciones y conmociones que desde entonces han tenido lugar, han contribuido á reducir la tierra á su estado actual, al mismo tiempo que los infestados pantanos, los profundos lagos, los mares muertos y grandes desiertos, nos dan razon de las grandes maldiciones que han caido sobre la humanidad por causa de la maldad de los hombres; ejemplo de esto, las maledic平es de los Profetas sobre Babilonia de que tenia que convertirse en una desolacion perpétua, en una cueva de animales feroces, en morada de odiosas e impuras aves en habitaciones para las lechuzas, y que nunca seria habitada, sino que permaneceria desolada de generacion en generacion. Ejemplos tambien, las llanuras de Sodoma, llena de ciudades, pueblos y jardines florecientes; pero oh! que cambio! en su lugar solo se encuentra ahora un mar de aguas infestadas. Ejemplo, la Palestina, en los dias de Salomon podia sostener millones de personas, produciendo ademas un exceso de trigo, y otras producciones, para el comercio de exportacion con las naciones inmediatas; siendo que al presente es un país desolado, difficilmente capaz de sostener unos cuantos miserables habitantes. Y cuando fijamos la vista sobre nuestro propio país, y vemos tautos pantanos, lagos y lagunas de aguas corrompidas, juntamente con vastas montañas, lugares escarpados y precipitosas rocas, hechas pedazos y rajadas desde el centro á la circunferencia, no podemos ménos de exclamar: ¡Y de donde todo esto!

Cuando leemos el Libro de Mormon, nos informamos de que mientras Jesucristo era crucificado entre los Judíos, todo el continente Americano era sacudido desde sus cimientos, hundiéndose muchas ciudades, apareciendo el agua en su lugar; hundiéndose las rocas; levantándose montañas á una altura excesiva; hundiéndose otras que se

convirtieron en valles; estropeándose los caminos y cambiándose totalmente la superficie del país. Entonces exclamamos: estas cosas ya no son un misterio; ahora comprendemos la razon de los grandes portentos que por todas partes se ven en este país. Cuando pasamos por un lecho de rocas y las vemos despedazados y puestos en posición contraria, mientras que algunos grandes fragmentos de ellos se encuentran profundamente sumidos en la tierra muchas varas separadas de donde se rompieron, entonces exclamamos llenos de admiracion: ¡Estos son los lamentos! ¡estas son las convulsiones agonizantes de la naturaleza! Mientras que el Hijo de Dios sufria sobre la cruz.

Pero los hombres han degenerado y cambiado completamente lo mismo que la naturaleza. Los pecados, las abominaciones, y las costumbres perniciosas de los últimos tiempos, han añadido mucho á la miseria, trabajos y sufrimientos de la vida humana. La pereza, la extravagancia, el orgullo, la ambicion y la intemperancia, con todas las demás abominaciones que caracterizan los últimos tiempos, se han ayudado mutuamente para sumergir á la humanidad en el estado mas abyecto de infortunio y degradacion; mientras que las supercherías sacerdotales y falsas doctrinas, han contribuido considerablemente para adormecer la humanidad, y hacer que se queden en gran manera privados de los privilegios y poderes que gozaban los antiguos; cuyos privilegios y poderes, solo estaban calculados para desarrollar y ennoblecer las facultades intelectuales, para establecer sentimientos nobles y puros, ensanchando el corazon y extendiendo el alma hasta el ultimo extremo de su capacidad. Ejemplo, los antiguos hablando con el gran Je-hová, aprendian de los ángeles, y recibian instruccion del Espíritu Santo, por sueños durante la noche y por visiones en el dia, hasta que el velo desapareció al fin, y entonces le fué permitido mirar y recrearse, llenos de admiracion y maravilla en las cosas pasadas y futuras; remontándose en el aire en medio de innumerables mundos, mientras que la vasta extencion de la eternidad permanece abierta delante de ellos, permitiéndoles contemplar las sublimes obras del gran *Yo Soy*, hasta conocer como son conocidos, y ver como son vistos.

Comparando esta inteligencia, con la baja y superficial educacion y sabiduría mundana, que parece satisfacer la estrecha imaginacion del hombre de nuestra generacion; si, hé aquí el mezquino, calculador, traficante, engañador y pe-

nurio sicofante del siglo diez y nueve, que en nada piensa mas que aumentar sus bienes, ó en abusar de su vecino; cuyo único ejercicio religioso ó deber consiste en atender á sus cultos, pagando al cura su alquiler ó rezando á su Dios, sin esperar que le oiga ó le conteste, suponiendo que Dios ha estado mudo y sordo por muchos siglos, ó se ha vuelto indiferente ó estúpido como ellos mismos. Habiendo visto los dos contrastes, tendrá el lector ocasión de formarse una ligera idea de la gran elevacion de donde el hombre ha caido; y así verá tambien, cuán inmensamente bajo, vive ahora el hombre de su primer gloria y dignidad; y será verdaderamente penoso y nos herirá el corazon el contemplarle en su inferior estado, considerando entonces que es vuestro hermano, estaréis dispuestos á exclamar atónitos y llenos de admiracion: ¡Oh hombre! ¡cómo has caido! Una vez fuisteis el favorito de los Cielos; tu Hacedor se complacia en hablar contigo, los ángeles, y los espíritus de los hombres hechos perfectos, eran tus compañeros; pero ahora te has degradado, y te has puesto al nivel de las bestias; si, más bajo todavía que las mismas bestias, porque ellas miran con horror y miedo vuestros vanos placeres, vuestras diversiones, y vuestras borracheras, dándoos así un ejemplo digno de imitacion. Bien decia el Apóstol Pedro hablando de vosotros, de que no sabais nada, mas que lo que sabais como brutos animales, hechos para ser cogidos y destruidos. Así pereceis de generacion en generacion, mientras todo la creacion gime bajo vuestra contaminacion; y la tristeza y la muerte, los lamentos y el lloro llenan la medida de los dias del hombre. Pero, oh alma mia, no consideres más tan horrorosa escena: sea bastante lo descubierto, para tener una idea de lo perdido. Volvamos ahora nuestra atencion á lo que los profetas dicen tiene que restaurarse.

Predicando el apóstol Pedro, á los Judíos, dice: «Y El mandará á Jesucristo, el mismo que os fué predicado, á quien tienen que recibir los Cielos, hasta que llegue la época de la Restitucion [Restauracion] de todas las cosas de que Dios ha hablado por la boca de todos sus Santos Profetas, desde que empezó el mundo.» Aparece, segun esto, que todos los Santos Profetas, desde Adán hasta Jesucristo, y los que le siguieron despues, tenian puestos sus ojos en una cierta época, en que serian restauradas todas las cosas á su primitiva belleza y perfeccion. Tambien vemos que la época de la Restitucion habia de ser á la venida ó cerca

de la época de la segunda venida del Mesías; porque los Cielos le habían de recibir hasta la época de la Restitución; y entonces el Padre le había de mandar segunda vez á la tierra.

Veremos ahora lo que dice Isaías: XL. 1-5. «Consolad, consolad á mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén: decidles á voces que su tiempo es ya cumplido; que su pecado es perdonado: que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados. Voz que clama en el desierto: Barred camino á Jehová, enderezad calzada en la soledad á nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; que la boca de Jehová habló.»

Vemos por estos versículos: primero, que se oirá la voz de uno en el desierto, para que se prepare la vía del Señor, en la precisa época en que Jerusalén sea hollada por los Gentiles, el tiempo bastante para que reciba doble por todos sus pecados; esto es, cuando el tiempo de su guerra haya cumplido y queden perdonadas sus iniquidades. Entonces se hará esta proclamación, como se hizo antes por Juan, sí, así se hará una segunda proclamación para preparar la vía del Señor, en su segunda venida; por aquella época los valles serán levantados, los montes y cerros serán allanados, lo encorvado se enderezará, y lo áspero se allanará, y la gloria del Señor será revelada, y toda carne la verá juntamente, porque la boca del Señor lo ha hablado así. Así veis, que cuando se baje la montaña y se levanten los valles, se enderece lo encorvado, y se allanen los terrenos quebrados, que esta gran revolución empezará á restaurar la tierra á su antigua belleza. Pero cuando esto esté hecho, todavía no hemos pasado por toda la Restauración; porque tienen que hacerse otras muchas cosas más para restaurarlo todo.

La siguiente profecía pertenece al cap. 35 de Isaías, donde vemos otra vez la segunda venida del Mesías con los grandes acontecimientos que le acompañarán. Los desiertos estériles abundarán con arroyos y fuentes de agua viva, produciendo pastos, y florecerán como la rosa, y esto hacia la época de la venida de su Dios, con venganza y recompensa, lo que debe aludir á su segunda venida; en cuyo mismo tiempo Israel ha de ir á Sion, con cantos de eterna alegría, desapareciendo la tristeza y los suspiros. Aquí te-

nemos, pues, levantada la maldicion de los desiertos, los que se convierte en un fructífero y bien regado país.

Veremos ahora si las islas han de volver á los continentes de donde fueron separadas. Leeremos para esto lo que dice la Revelacion VI, 14: «Y cada moute é isla fué movido de su lugar.» Aquí vemos que han de moverse á alguna parte; y como es en la época de la Restauracion de lo que se habia perdido, es natural que vuelvan á la tierra de donde fueron separados.

El siguiente es de Isajas, cap. XIII, 13.-14: «Porque haré estremecer los Cielos, y la tierra se moverá de su lugar, y será como corza amontonada y como oveja sin pastor.» Como tambien el cap. LXII, 4: «Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Asolamiento: sino que será llamada Hephzi-bah, y tu tierra Beulah; porque el amor de Jehová será en tí, y tu tierra será casada.»

En el primer caso, tenemos á la tierra movida como un venado perseguido por los cazadores; y en segundo lugar la tenemos casada. Y del todo, y de las diferentes escrituras, aprendemos que los continentes y las islas se han de unir en una sola tal como apareció en la mañana de la creacion, y el mar se ha de retirar y reconcentrar en su propio lugar donde estaba antes; y todas estas escenas han de tener lugar en la gran convulsion de la naturaleza, hacia el tiempo de la venida del Señor.

Behold! the Mount of Olives rend in twain:  
While on its top he sets his feet again.  
The islands, at his word, obedient flee;  
While to the north, he rolls the mighty sea;  
Restores the earth in one, as at the first,  
With all its blessings, and removes the curse.

Habiendo restaurado la tierra al mismo glorioso estado en que existió primero—allanando las montañas, exaltando los valles, igualando los barrancos, y haciendo fructificar á los desiertos, uniendo las islas y los continentes juntamente, y haciendo desaparecer la maldicion para que las yerbas perjudiciales y las espinas y zarzas no se reproduzcan mas; lo que se seguiria despues, seria el regularizar y restaurar la creacion animal en su primitivo, glorioso y pacifico estado, hasta que desaparezca toda enemistad sobre la tierra. Esto nunca sucederá hasta que una destrucción general venga sobre el hombre, y limpie completamente la tierra, haciendo desaparecer toda maldad de la superficie

de ella. Lo que será hecho por la vara de su boca y por el espíritu de sus labios; ó en otras palabras, por un fuego tan universal como el Diluvio. Isaías XI, 4, 6-9. «Sino que juzgará con justicia á los pobres, y arguirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará, el becerro y el león, y la bestia doméstica andarán juntos y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán: sus crias se echarán juntas: y el león, como el buey, comerá paja. Y el niño de teta se entretendrá sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como cubren la mar las aguas.»

Habiendo limpiado y glorificado así la tierra, con el conocimiento de Dios, como cubren la mar las aguas, y habiendo derramado su Espíritu sobre toda carne, tanto el hombre como el animal se hacen perfectamente inofensivos, como lo eran en el principio, alimentándose solamente de vegetales, no dejando nada que haga mal ni que dañe en toda la vasta creación, los Profetas siguen después dando gloriosas descripciones de sus habitantes. «Edificarán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán el fruto de ellas; no edificarán y otro habitará, ni plantarán y otro lo comerá; porque como los días de un árbol, así serán los días de mi pueblo, y mi escogido gozará de la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán á luz con dolores; porque ellos son la simiente de los benditos del Señor, y sus descendientes con ellos; y sucederá que antes que me llamen les he de contestar, y no habrán acabado de hablar cuando yo les habré oido.» En este feliz estado aparece que vivirá toda la gente hasta la edad completa de un árbol, y todo esto sin pena ni disgusto, contestándoles á todo cuanto pidan, y hasta sus necesidades serán satisfechas anticipadamente. Entonces, ninguno de ellos dormirá en el polvo, porque preferirán ser trasladados, esto es, cambiados en un abrir y cerrar de ojos, de mortal á inmortal; después de lo cual continuarán reinando con Jesús sobre la tierra.

Así hemos seguido á los Profetas por medio de las variadas escenas que han contribuido á la restauración de la tierra y sus habitantes, hasta traerlos á aquel estado de perfección en que existían primeramente y en el que existie-

ron durante el gran sábado de la creacion. Despues de haber examinado la restauracion de todas las cosas entre los vivos, pasaremos á examinar lo que será con aquellos que duermen en el polvo; pero con objeto de que comprendamos la naturaleza de su restauracion, nos fijaremos principalmente en todas las particularidades relativas á la resurreccion de Jesus; porque él fué el modelo exacto á cuya semejanza todos los santos tienen que resucitar. Vemos, primero, que tomó carne, sangre y huesos, como otro cualquier hombre, y estuvo sujeto por todos lados al hambre, al dolor, á las enfermedades y á la muerte, lo mismo que cualquier otra persona—con la única diferencia, de que era capaz de sufrir más que cualquiera otro cuerpo humano. Segundo, este mismo cuerpo fué colgado sobre la cruz, atravesado con los clavos, que pasaron sus manos y piés, su costado fué atravesado con una lanza, saliendo de él sangre y agua. Tercero: este mismo cuerpo, despues que se extinguíó la vida en él, fué lo mismo que en cualquiera otro cadáver; fué tomado sin que se quebrase ninguno de sus huesos, y envuelto cuidadosamente en lienzos y acostado en la tumba, donde continuó hasta el tercer dia; cuando en la mañana temprano, las mujeres vienen al sepulcro y tambien sus discípulos, y encuentran los lienzos en que le habian envuelto dejados sin uso alguno, y la toalla que estaba al rededor de su cabeza doblada aparte, pero el cuerpo que se habia dejado allí habia desaparecido. De todo esto vemos, que el mismo cuerpo, esta es, la misma carne y los mismos huesos que fueron depositados en la tumba fueron realmente reanimados, y levantándose echó á un lado los lienzos que le cubrian y que ya para nada le servian. Y Jesucristo sale así triunfante de las mansiones de la muerte, con el mismo cuerpo que nacio de la mujer y que fué crucificado; pero por sus venas no corria sangre alguna cuando se levantó; porque la sangre era la vida natural en la cual existia el principio mortal, y un hombre cualquiera que fuese restaurado al estado corporal con sangre y carne, seria mortal todavia, y por consiguiente sujeto á la muerte, lo que no sucedia con nuestro Salvador, aunque tenia carne y huesos despues de levantarse, pues cuando aparece á sus discípulos y se espantan, creyendo que era un espíritu, para mostrarles que estaban equivocados, les dice: «Tocadme y vedme; porque un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.» Y pidiéndoles algo que comer, le dieron un pedazo de pescado asado y panal de

miel, y comió de ello. Y como si no bastara esto, invita a Tomás á que ponga su dedo en las señales que dejaron los clavos en sus manos y piés, y á que meta su mano en su costado, por donde se vé evidentemente que no solamente poseía el mismo cuerpo, sino que las mismas heridas continuaban en él mostrándose así como testigos, y las que continuarán hasta que venga otra vez, cuando los Judíos mirarán al que atravesaron, y preguntarán: ¿qué heridas son estas de tus manos y piés?

Oh, vosotros, duros de corazón, vosotros impíos hijos de los hombres, vuestros ojos verán pronto al que fué crucificado por vuestros pecados; entonces veréis que la resurrección de los muertos es una realidad, veréis que es algo que se toca palpablemente y que la eternidad no es un país de sombras, ni un mundo de fantasmas como algunos suponen.

Entre otras cosas que Jesús hizo después de su resurrección, le encontramos en la humilde actitud de asar el pescado y de llamar á sus discípulos para la comida. Oh, qué simplicidad, qué amor, qué condescendencia! ¡Admiraos oh cielos! ¡Admiraos oh tierra! ¡Hé aquí tu Redentor vestido de inmortalidad, y todavía sentado al rededor del fuego, al aire libre, con sus hermanos, participando humildemente de una comida de pescado actualmente preparado por sus mismas manos! ¡Oh, vosotros los grandes y nobles de la tierra, los que pasáis esta vida en las comodidades y en el lujo! ¡Oh, vosotros sacerdotes, los que os habeis cargado de honores, títulos, dignidades, riquezas, y del esplendor del mundo, esto es una lección para vosotros, que os hará avergonzar: alabáos no más de seguir al humilde y sencillo Jesús!

Pero volviendo al objeto de la resurrección. Habiendo probado como demostración, que nuestro Salvador se levantó de la muerte, con el mismo cuerpo con que fué crucificado—poseyendo carne y huesos, y que comió y bebió con sus discípulos, esto acaba la cuestión para siempre respecto á la resurrección de los Santos. Pero si se necesitaran más pruebas, en las profecías de Job las tenemos tal como están copiadas en la primera parte de esta obra, donde declara que su Redentor ha de aparecer sobre la tierra en los últimos días, y que él le ha de ver en la carne, aunque los gusanos destruyan su cuerpo. El hecho es, que los Santos han de recibir otra vez sus cuerpos, cada juntura en su propia parte, vestidas con carne, nervios, y piel, tal como ahora estamos; el todo siendo inmortal, nunca más para ver la

corrupcion, vestidos con un traje blauco de tela fina á propósito para su uso en la inmortalidad. Bien decia el apóstol, "En el Cielo tenemos una sustancia mas duradera no apariencia."

Pero con objeto de ilustrar más este objeto, examinaremos cuidadosamente el Cap. XXXVII de Ezequiel, de que hemos hablado. En esta vision, el Profeta es llevado en Espíritu, y un valle de huesos secos aparece delante de él, siendo muchos y muy secos; y miéntras que estaba mirando y contemplando la lugubre escena, una maravillosa cuestión le es propuesta:

"Hijo del hombre, ¿pueden estos huesos secos vivir?" a lo que contesta, "Oh, Señor Dios, tú lo sabes." Y el Señor dice: "Hijo del hombre, profetiza sobre estos huesos, y dí, Oh, vosotros huesos secos, oíd la voz del Señor." Así profetiza tal como se le manda, y segun profetiza se oye un ruido, y hé aquí un movimiento, y los huesos se unen juntamente hueso con hueso, viniendo sobre ellos los nervios y la carne y cubriendo la piel. Y profetizando otra vez a los vientos dice: "Ven de los cuatro vientos, oh aliento, y sopla sobre estos muertos, para que vivan;" y el aliento vino sobre ellos y entró en ellos, y vivieron y se levantó sobre sus pies, un gran ejército. Muchos comentarios hemos oido sobre esta vision; algunos la comparan con los pecadores que se convierten, y otros con el cuerpo de Jesucristo, la Iglesia, cuando muerta en cuanto a los dones espirituales: pero la Iglesia una vez muerta no se la puede llamar el cuerpo de Jesucristo, como cuando vive en la verdadera viña, produce fruto y no está muerta, pero cuando no vive en Él, es cortada y quemada como una rama seca y muerta, en lugar de levantarse otra vez. ¿Pero nunca osisteis vosotros la explicacion del mismo Señor sobre esta vision, escrita en el mismo capitulo? Yo creo que esto sobrepujará a cualquier otro comentario; así pues, lo escribo con preferencia a cualquier otro, aunque sea a riesgo de venir a ser impopular por hacerlo así. Dice el Señor: "Hijo del hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí que ellos dicen: nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y en nosotros mismos somos talados. Por tanto profetiza, y diles: Así ha dicho el Señor Jehová: Hé aquí que yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel, y sabréis que yo soy Jehová cuando abriere vuestros sepulcros, y os sacaré de vuestras sepulturas, pueblo mío, y pondré mi Espí-

ritu en vosotros, y vivireis, y os haré reposar sobre vuestra tierra: y sabreis que yo Jehová hablé, y lo hice dice Jehová." Ahi teneis toda la vision claramente descubierta, si se nos permite traer la autoridad del Señor por esta vez, lo que rara vez sucede en esta época de conocimiento y sabiduria. El hecho es, que toda la simiente de Israel ha de levantarse de entre los muertos, y tiene que ser traída al país de Israel, que le fué dado por herencia eterna. Y con objeto de que así suceda, sus antiguos huesos se han de reunir juntamente, un hueso á otro hueso; reinstalando otra vez cada parte del cuerpo; lo que hará un gran ruido, y un maravilloso movimiento cuando se reunan juntamente; y seguramente que constituirán gran ejército cuando se levanten sobre sus piés.

Esto es precisamente lo que explica la promesa, tan amenuado repetida en las Escrituras. "Mi siervo David será su principe para siempre;" porque vemos que en el mismo capitulo les hace esta promesa, de que Su siervo David será levantado, y será un principe en medio de ellos, y el Señor será su Rey: mientras que ambos, los muertos y los vivos, han de ser restaurados, y vendrán á ser una nacion en el pais, sobre las montañas de Israel; mientras que David aparece y reina como principe y pastor sobre ellos para siempre; y el Señor Jesus reina como Rey de reyes, y Señor de señores, en el Monte de Sion, y en Jerusalem, y delante de sus antepasados gloriosamente.

O glorious! day! O blessed hope!  
My soul leaps forward at the thought:  
When in that happy happy land,  
We'll take the ancients, by the hand;  
In love and union, hail our friends;  
And Death and Sorrow have an end.

Así no me maravillo, cuando recuerdo que Abraham se contaba á si mismo extranjero y peregrino, buscando un país mejor, y una ciudad cuyo edificador y maestro fuera Dios. Despues de esta restauracion aparece, que no habia mas que un solo cambio necesario para preparar la tierra para herencia eterna del hombre; cuyo cambio se ha de verifical en el ultimo dia, despues que el hombre la haya gozado en paz por mil años. Aquí hemos descubierto el gran secreto, que solo los santos habian comprendido, (Pero que fué bien comprendido por ellos en todas las épocas del mundo,) esto es, que el hombre ha de vivir en la carne, sobre

la tierra, con el Mesias, con toda la casa de Israel, y con todos los santos del Altissimo, no solamente mil años, sino para siempre jamás. Así nuestro padre Adan, con su cabello blanco como la lana pura, se sentará coronado en dignidad como el antiguo de días, el gran patriarca, el príncipe poderoso; mientras que miles de miles estarán delante de él, y diez mil veces diez mil le administrarán; así saludará á todos sus hijos, que han muerto en la fe del Mesias; mientras que Abel, Enoch, Noé, Abraham, Job, y Daniel con todos los Profetas y Apóstoles, y todos los Santos de Dios de todos los tiempos, se saludarán mutuamente en la carne. Jesus, el gran Mesias, aparecerá en medio de ellos, y para coronarlo todo, se ceñirá á sí mismo y administrará el pan y el vino á toda la multitud, participando El mismo de ello con ellos en la tierra, vestidos todos de lienzo fino, limpio y blanco. Esta es la comida de boda del Cordero. Benditos son los que participen de ella.

Habiendo marcado la gran restauracion de la tierra y de sus habitantes, hasta que los encontramos en el pleno goce de las promesas hechas á sus padres; y habiéndonos enterado de que el estado futuro no es un estado de sombras y de fábulas, sino de algo sustancial, todavía mas duradero, pasaremos ahora á hechar una ojeada sobre la division del pais y el plano de la Ciudad santa, donde estará el tabernáculo de Dlos y su santuario para siempre, porque de seguro, esta fué la Ciudad buscada por Abraham y por otros, quienes no la encontraron.

Una idea de esto se dá en el último capitulo de Ezequiel, donde divide el país en porciones á todas las diez tribus; situando la Ciudad y el Santuario en medio de ella, con sus doce puertas, tres á cada lado en la forma de un cuadrado. Pero en el Capítulo XLVII, tenemos una descripción de un precioso río, que saldrá del Oriente del templo de debajo del Santuario, y correrá hacia el Oriente al mar Muerto, sanando las aguas que producirán una gran multitud de pescados; así que desde Engedi y Eueglaim, los pescadores extenderán sus redes; mientras que sus charcos y sus lagunas no se sanarán, sino que quedarán para salinas. Y en cada lado del río crecerá todo árbol de fruto de comer, su hoja nunca caerá, ni faltará su fruto; á sus meses madurará, porque sus aguas salen del santuario: y su fruto será para comer, y su hoja para medicina.

Pero para mostrar mas claramente la construcción de la ciudad y los materiales que entrarán en ella, copiarémos

lo que dice Isaías LIV, 11, hasta el fin del capítulo. «Pobrecita; fatigada con tempestad, sin consuelo; hé aquí que yo cimentaré tus piedras sobre carbunclos, y sobre zafiros te fundaré. Tus ventanas pondré de piedras preciosas; tus puertas de piedras de carbunclo, y todo tu término de piedras de buen gusto: y todos tus hijos serán enseñados de Jehová y multiplicará la paz de tus hijos. Con justicia serás adornada: estarás lejos de opresión, porque no la temerás, y de temor, porque no se acercará á tí. Si alguno conspirase contra tí, será sin mí; el que contra tí conspirare, delante de tí caerá. Hé aquí que yo crié al herrero que sopla las áscuas en el fuego, y quesaca la herramienta para su obra; y yo he criado al destructor para destruir. Toda herramienta que fuere fabricada contra tí, no prosperará, y tú condenarás toda lengua que se levante en juicio contra tí. Esta es la heredad de los siervos de Jehová, y su justicia de por mí, dijo Jehová.»

Por estos versículos sabemos algo acerca de la belleza de su Ciudad, y de los materiales de que se compone. Sus piedras son de hermosos colores, sus cimientos de zafiros, sus ventanas de ágatas, sus puertas de carbunclos y todos sus términos de piedras de buen gusto; estando bien calculadas para hermosear el lugar de su santuario, y para hacer glorioso el lugar de sus pies, como así mismo para dar lustre y magnificencia á toda la ciudad, de la cual los Gentiles, con toda su orgullosa grandeza y riqueza, no pueden formarse mas que una pobre idea; marcando despues, en la misma descripción, el conocimiento, como la paz y seguridad que disfrutarán todos sus habitantes; mientras que todos los que se señalan á pelear en contra de ellos están seguros de caer por causa de ellos; seguramente esta es la herencia de los siervos del Señor; seguramente esta es una deliciosa Ciudad, bien digna de una peregrinación como la de Abráham.

Pero para que nos podamos formar una idea más sorprendente de la prosperidad, del bienestar, de la belleza y de la magnificencia de las ciudades de Sion y de Jerusalén, citaremos á Isaías LX: «Levántate, resplandece, que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre tí. Porque hé aquí que tinieblas cubrirán la tierra y oscuridad los pueblos; mas sobre tí nacerá Jehová, y sobre tí será vista su gloria. Y andarán las gentes á tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos en derredor y mira: Todos estos se han juntado, vinieron.

á tí: tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas. Entonces verás y resplandecerás y se maravillará y ensanchará tu corazón, que se haya vuelto á tí la multitud de la mar, que la fortaleza de las gentes haya venido á tí. Multitud de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Ephá, vendrán todos los de Seba; traerán oro e incienso y publicarán alabanzas de Jehová. Todo el ganado de Cedar será juntado para tí, carneros de Nebayoth te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria. ¿Quiénes son estos que vuelan como nubes y como palomas á sus ventanas? Porque en mí esperarán las islas, y las naves de Tharsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre de Jehová tu Dios, y al Santo de Israel que te ha glorificado. Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mí fra te herí, mas en mi buena voluntad tendré de tí misericordia. Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de dia ni de noche, para que sea traída á tí fortaleza de gentes, y sus reyes conducidos.»

«Porque la gente ó el reino que no te sirviese, perecerá; y del todo serán asoladas. La gloria del Líbano vendrá á tí; hayas, pinos y bojes juntamente, para decorar el lugar de mi Santuario; y honraré yo el lugar de mis piés. Y vendrán á tí humillados los hijos de los que te afigieron, y á las pisadas de tus piés se encorvarán todos los que te escarnecian, y llamarte han ciudad de Jehová, Sion del Santo Israel. En lugar de que has sido desechada y aborrecida, y que no había quien por tí pasase, ponerte he en gloria perpétua, por gozo de generación y generación. Y mamarrás la leche de las gentes, la tetada los reyes mamarrás, y conocerás que yo, Jehová, soy el Salvador tuyo y Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.»

«En vez de cobre traeré oro, y por hierro plata, y por madera metal, y en lugar de piedras hierro: y pondré paz por tu tributo, y justicia por tus exactores. Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tus términos: mas á tus muros llamarán Salud, y á tus puertas Alabanza. El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará; sino que Jehová te será por luz perpétua, y el Dios tuyo por tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna, porque te será Jehová por luz perpétua y los días de tu luto serán acabados. Y tus pueblos todos ellos serán justos; para siempre heredarán la

tierra como renuevos de mi plantío, obra de mis manos para glorificarme. El pequeño será por mil; el menor por gente fuerte. Yo, Jehová, á su tiempo haré que esto sea presto.»

Vemos en este capítulo. Primero, que en los últimos días, tiene que construirse una ciudad, á la cual tiene que acogerse, no solo Israel, sino todas las naciones de los Gentiles; y que la nación y el reino que no sirva á aquella ciudad, perecerá y ha de desaparecer completamente. Segundo, vemos que el nombre de dicha ciudad es Sion, la ciudad del Señor. Tercero, vemos que se la llama el lugar de su Santuario y el asiento de sus pies. Cuarto, que lo mejor de las maderas de abeto, de pino y de hoje, se han de traer en gran abundancia, para hermosear el lugar de su Santuario y hacer glorioso el asiento de sus pies. Quinto, los metales preciosos han de abundar de tal manera, que ha de haber oro en lugar de bronce, plata en lugar de hierro, bronce en lugar de madera, hierro en lugar de piedras. Sus oficiales han de ser oficiales de paz, y sus exactores justos exactores; no se oirá ya más violencia en todo el país; ni habrá más asolación ni destrucción dentro de sus límites. Sus murallas serán Salvación, y sus puertas Oración; mientras que la gloria de Dios, en el medio de la ciudad, deslumbrará al sol: Los días de sus lamentos han concluido; los de su pueblo son todos justos, y han de heredar el país para siempre, siendo la rama de la plantación del Señor, para que sea El glorificado. Un pequeño vendrá á ser una nación, y el Señor lo apresurará á su tiempo.

El Salmista David nos dice relativamente á la época de la construcción de la ciudad, en su salmo número 102 desde el versículo 13 al 22: «Tú levantándote, tendrás misericordia de Sion; por el tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado. Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ellas tienen compasión. Entonces temerán las gentes el nombre de Jehová, y todos los reyes de la tierra tu gloria. Por cuanto Jehová habrá edificado á Sion, y en su gloria será visto. Habrá mirado á la oración de los solitarios, y no habrá desechado el ruego de ellos. Escribirse ha esto para la generación posteriza: y el pueblo que se criará, alabarán á Jah. Porque miró de lo alto de su Santuario: Jehová miró de los cielos á la tierra. Para oír el gemido de los presos, para soltar á los sentenciados á muerte: Porque cuenten en Sion el nombre de Jehová, y su alabanza en Jerusalén. Cuando los pueblos se congregaren en uno, y los reinos, para servir á Jehová.»

Vemos por las Escrituras:—Primero: que hay un tiempo fijado para edificar á Sion, ó la Ciudad de que habla Isaías, esto es precisamente un poco ántes de la venida del Cristo; y que cuando se edifique esta Ciudad, y no ántes, será la venida del Señor en su gloria. Vemos por todo esto, primero: que si nunca se edificara semejante ciudad, entonces el Señor no vendría nunca. Segundo, que el pueblo y los reinos han de reunirse juntamente para servir al Señor, tanto en Sion como en Jerusalén: y Tercero: que este Salmo se escribió expresamente para la generación venidera, y que el pueblo que se ha de crear ha de alabar al Señor, cuando lo lean y lo vean cumplido.

Llamaré ahora la atención del lector, al primer párrafo del capítulo sexto de la relación de Ether, tal como está contenido en el libro de Mormon. «Porque él verdaderamente le habló de todas las cosas desde el principio del hombre; y cómo apareció esta tierra (América), cuando se retiraron las aguas de sobre la superficie de ella, viniendo á ser un país escogido sobre todos los demás, un país escogido del Señor, donde el Señor quería que le sirvieran todos los hombres que vivieran sobre la superficie de él; y que era el lugar de la nueva Jerusalén que descendería del Cielo, el Sagrado Santuario del Señor. Hé aquí, que Ether vió los días del Cristo, y habló relativamente á la nueva Jerusalén sobre este país; y habló también sobre la casa de Israel, y de la de Jerusalén de donde vendría Lehi; la que después que fuera destruida, sería edificada otra vez en Ciudad Santa para el Señor; por lo tanto no podría ser una nueva Jerusalén, porque ya había existido antiguamente; sino que sería edificada de nuevo, y vendría á ser una Ciudad Santa delante del Señor, y sería construida para la casa de Israel; y que una nueva Jerusalén sería edificada sobre este país, para los restos de la simiente de José, para lo cual se les había dado un tipo; porque así como José llevó á su padre á Egipto y allí murió, así el Señor trajo una parte de los descendientes de José de Jerusalén, para tener misericordia con la simiente de José, para que no perecieran, del mismo modo que tuvo misericordia con el padre de José para que no pereclera; por tanto, el resto de la casa de José ha de edificarse sobre este país; el que será para ellos país de su herencia; y edificarán una Santa Ciudad para el Señor, como la antigua Jerusalén, y nunca más será destruida, hasta que venga el fin, cuando desaparezca la tierra. Y habrá un Cielo nuevo y una nueva tierra, los que serán como

los antiguos, salvo que lo antiguo habrá desaparecido, y todas las cosas habrán venido á ser nuevas. Entonces viene la nueva Jerusalen; benditos son los que viven en ella, porque ellos son los que tienen blancos sus vestidos por la sangre del Cordero; y ellos son los contados entre los restos de la simiente de José que son de la casa de Israel. Y entonces viene tambien la antigua Jerusalen, y los habitantes de ella; benditos son porque se han lavado en la sangre del Cordero; y ellos son los que fueron esparcidos y recogidos de las cuatro partes del mundo y del país del Norte, y son participantes en el cumplimiento del convenio que Dios hizo con su padre Abraham. Y cuando esto suceda, se cumplirá la Escritura que dice: Los que fueron primeros serán los últimos; y los que fueron últimos serán primeros.»

Vemos por esta Profecía—Primero, que la América es un país escogido del Señor, sobre todos los demás. Segundo: que es el lugar de la nueva Jerusalen, que ha de descender de Dios, desde el Cielo, sobre la tierra, cuando sea renovada. Tercero: que la nueva Jerusalen se ha de edificar en América, para los descendientes de José, sirviéndola de modelo, ó como la antigua Jerusalen del país de Canaan; y que la antigua Jerusalen se ha de reconstruir al mismo tiempo, y hecho esto, ambas Ciudades continuarán en prosperidad sobre la tierra, hasta el grande y último cambio, cuando los Cielos y la tierra han de ser renovados. Cuarto: vemos que cuando este cambio tenga lugar, las dos Ciudades, juntamente con sus habitantes, han de ser llevados al Cielo, y cambiadas y hechas de nuevo; la una baja á situarse sobre el país de la América, y la otra va á su propio lugar donde estaba antiguamente; y Quinto: vemos que los habitantes de estas dos Ciudades son los mismos que se reunieron juntamente y las construyeron primero. Los descendientes de José, y los que se han reunido con ellos, heredarán la nueva Jerusalen. Y las tribus de Israel recogidas del país del Norte, y de las cuatro partes de la tierra, habitarán la otra; y así, hechas nuevas todas las cosas, encontraremos á aquellos que una vez fueron extranjeros y peregrinos sobre la tierra, en posesión de aquel país mejor y de aquella ciudad, por la que suspiraron.

Volvamos ahora á la Revelacion de San Juan, y examinémos la Ciudad despues que ha sido hecha de nuevo, y veamos si se parece algo al modelo que tenia ántes de su cambio final. Rev. XXI «Y vi un Cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer Cielo y la primera tierra se fue-

ron, y el mar ya no es. Y yo Juan, vi la Santa Ciudad, la Jerusalen nueva, que descendia del Cielo de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del Cielo que decia: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos. Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más: y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y dijome: Hecho es, Yo soy Alpha y Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente. El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Mas á los temerosos, á incrédulos, á los abominables, y homicidas, á los fornicarios y hechiceros, y á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiente con fuego y azufre, que es la muerte segunda..»

«Y vino á mí uno de los siete ángeles, que tenian las siete copas llenas de las siete posteriores plagas, y habló conmigo, diciendo: ven acá; yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero. Y llevóme en espíritu á un grande y alto monte, y me mostró la grande Ciudad Santa de Jerusalen que descendia del cielo de Dios. Teniendo la claridad de Dios: y su luz era semejante á una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, resplandeciente como cristal. Y tenia un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas doce ángeles y nombres escritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. Al Oriente tres puertas; al Norte tres puertas, al Mediodía tres puertas, al Poniente tres puertas. Y el muro de la Ciudad tenia doce fundamentos, y en ellos los doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero. Y el que hablaba conmigo, tenia una medida de una caja de oro para medir la Ciudad, y sus puertas, y su muro. Y la Ciudad está situada y puesta en cuadro, y su largura es tanta como su anchura: y él midió la Ciudad con la caja, y tenía doce mil estadios: la largura, y la altura, y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, y tenía ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. Y el material de su muro era de jaspe: más la Ciudad era oro puro, semejante al vidrio limpio. Y los fundamentos del muro de la Ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jaspe, el segundo za-

firo, el tercero calcedonia, el cuarto esmeralda, el quinto sardónica, el sexto sárdio, el séptimo crisólito, el octavo berilo, el nono topacio, el décimo crisópalo, el undécimo jácinto, el duodécimo amatista. Y las doce puertas eran doce perlas, en cada una, una; cada puerta era de una perla. Y las calles de la Ciudad eran de oro puro, como vidrio transparente: Y no vi en ella templo: porque el Señor Díos Todopoderoso es el templo de ella y el Cordero. Y la Ciudad no tenía necesidad del sol ni de la luna para que resplandezcan en ella: porque la claridad de Dios la iluminó, y el Cordero era su lumbre. Y las naciones que hubiesen sido salvadas andarán en la lumbre de ellas: y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor á ella. Y sus puertas nunca serán cerradas de dia, porque allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones á ella. No entrará en ella ninguna cosa súicia, ó que hace abominación y mentira: si-  
no solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.»

Tambien, el capitulo XXII, donde dice: «Despues me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salia del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de ella, y de la una y de la otra parte del río, estaba el árbol de vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldicion; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán. Y verán su cara; y su nombre estará en sus frentes. Y allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de lumbre de antorcha, ni de lumbre de sol; porque el Señor Díos los alumbrará: y reinarán para siempre jamás. Y me dijó: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Díos de los Santos Profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto. Y hé aquí vengo presto: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.»

Nos enseña esta preciosa descripción,—Primero: Que la nueva tierra no ha de estar dividida por ninguna mar, por consiguiente, lo que ahora se llama Continente Occidental y Oriental, será entonces un mismo país. Segundo: Vemos que no solamente el Señor hará el Cielo y la tierra de nuevo, sino que hará nuevas todas las cosas, (incluyendo, por consiguiente, las Ciudades de Jerusalén y de Sion, donde habrá estado su Tabernáculo por mas de mil años.) Tercero: Vemos que la Ciudad estará situada y puesta en cuadro,

teniendo doce puertas, con los nombres de las doce tribus de Israel, grabados cada uno en su puerta; tres puertas al Norte, tres al Sur, tres al Este, y tres al Oeste; exactamente de la misma manera como existirán temporalmente durante los mil años, tal como lo escribe Ezequiel. Cuarto: Vemos que estará compuesto de piedras preciosas, y de oro, como lo estará tambien la Ciudad temporal, como lo describe Isaías. Quinto: Un río puro de aguas de vida, clara como el cristal, correrá por medio de esta renovada Ciudad, la que saldrá del trono de Dios, exactamente lo mismo como las aguas vivas que flotaban de debajo del Santuario en la Ciudad temporal descrita por Ezequiel. Sexto: El árbol de la vida crecerá á cada orilla del río, el mismo árbol que habrá producido doce clases de frutos, cada mes uno, habiendo servido sus hojas para la salud de las naciones. Pero ahora, cuando Juan la describe, no teniendo las naciones necesidad de curaciones, porque no habrá mas muerte, ni mas tristeza, ni pena, porque todo esto ya habrá concluido, por eso habló en el tiempo pasado, diciendo que habían sido para la salud de las naciones; refiriéndose por consiguiente, á la época en que existían temporalmente, segun Ezequiel, ántes de su cambio final.

Ahora, hágase aquí el resumen de todo lo que hemos dicho; Ezequiel y los Profetas nos han dado una vista de las Ciudades de Sion y de Jerusalén, tal como existieron durante los mil años de descanso llamado el Milenio; y Juan nos ha dado una vista de las mismas Ciudades, despues de su cambio final, cuando descienden de Dios desde el Cielo, y descansen sobre la tierra. Pero Ether nos ha dado una idea de ellas tal como han de existir, tanto en su estado temporal como en el eterno: y él nos ha dicho claramente dónde han de estar situadas; esto es, la nueva Jerusalén en América, habitada por los descendientes de José y los que se hayan unido á ellos, que hayan lavado sus vestidos, y los hayan blanqueado en la sangre del Cordero: y la otra Jerusalén en su antiguo lugar, habitada por la casa de Israel recogida de los países del Norte, y de todos los países en donde fueron esparcidos, habiendo lavado y blanqueado sus vestidos, en la sangre del Cordero. Y aquí concluimos con el asunto.

Solo agregarémos que el gobierno de los Estados Unidos ha estado tratando, por mas de nueve años, en reunir los descendientes de José en el mismo sitio en donde construirán finalmente á Sion, con la ayuda de los Gentiles, quie-

nes los recogeran de toda la superficie del país; cuya reunión está claramente predicha en el libro de Mormon, y en otras revelaciones, y en el lugar antes mencionado, y el tiempo en que ha de cumplirse. Y á menos de que no se arrepientan los Gentiles de todas sus abominaciones, y entren en el mismo convenio, pronto serán completamente destruidos de sobre la faz de este país; como está escrito por Isaías, "La nación y reino que no te sirva perecerá" Y como está escrito por el profeta Nephi, en la última parte del capítulo noveno y en la primera del décimo de sus memorias, en el Libro de Mormon.

"Y en verdad os digo, que os daré una señal, para que conozcais la época en que estas cosas estarán cerca de tener lugar, para que yo recoja á mi pueblo de su larga dispersión, ¡Oh casa de Israel y establezca otra vez entre ellos mi Sion!"

«Hé aquí lo que os doy por señal: porque en verdad os digo que cuando estas cosas que os declaro y las que os declaré después por mí mismo, y por el poder del Espíritu Santo, que os ha de ser dado de mi Padre, sean dadas á conocer á los Gentiles, para que sepan de este pueblo, que es un resto de la casa de Jacob, y relativamente á este mi pueblo, que ha de ser esparcido por ellos: en verdad, en verdad, os digo que cuando estas cosas les sean dadas á conocer del Padre, y vengan del Padre, de ellos á vosotros, porque conviene así á la sabiduría del Padre, que estas cosas vengan de ellos, al resto de vuestra posteridad, para que se cumpla el convenio que el Padre ha hecho con su pueblo Oh casa de Israel.»

«Por lo tanto, cuando estas obras y las obras que se han de ejecutar desde aquí en adelante, vengan de los Gentiles á vuestra posteridad, que ha de vivir por causa de iniquidad: porque así le place al Padre que venga de los Gentiles, para que pruebe su poder á los Gentiles por esta causa: para que si los Gentiles no endurecen su corazón y se arrepienten y vienen á mí bautizándose en mi nombre, sean nombrados entre los de mi pueblo, ¡Oh casa de Israel! y cuando esto suceda, para que tu posteridad empiece á conocer estas cosas, esto les será de señal para que sepan que la obra del Padre ha empezado ya, para el cumplimiento del convenio que El ha hecho con el pueblo que es de la casa de Israel. Y cuando llegue este día, sucederá que los reyes cerrarán su boca; porque verán lo que no les habían dicho, y considerarán lo que no habían oido. Porque en

aquel dia, hará el Padre una obra por amor mio, que será una obra grande y maravillosa entre ellos; y habrá entre ellos quienes no lo crea, aunque un hombre se lo declare. Pero hé aquí que la vida de mi siervo estará en mi mano: por tanto no le herirán, aunque ha de ser maltratado por causa de ellos. Sin embargo, yo le curaré, porque Yo les probaré que mi sabiduría es mayor que la astucia del diablo. Por lo tanto, ocurrirá que cualquiera que no crea en mis palabras siendo Yo Jesucristo, á quien el Padre hará venir de los Gentiles, dándome poder para que venga á los Gentiles (lo que se hará segun dice Moises), serán echados de entre los de mi pueblo que son los de la alianza; y mi pueblo que es de la casa de Jacob, se hallará en medio de ellos como león entre los animales del campo, y como cachorro de león entre manada de ovejas, á las que despedaza y huella con sus piés si pasa por en medio de ellas, sin que nadie las pueda librar. Sus manos se levantarán sobre sus adversarios, y todos sus enemigos serán exterminados. Sí, ¡Ay de los Gentiles! si no se arrepienten; porque en aquel dia, dice el Padre, Yo sacaré tus caballos de en medio de tí, y Yo destruiré tus carros, y tomaré las Ciudades de tu país, y arruinaré todas tus fortalezas, y sacaré de tus manos los encantamientos, y no tendrás más adivinos: Yo quitaré de en medio de tí tus imágenes, y no adorarás más á la obra de tus manos; Yo arrancaré tus bosques y destruiré tus Ciudades. Entonces concluirán todas tus mentiras, engaños, envidias, contiendas, supercherías y lidiandades. Porque sucederá, dice el Padre, que á cualquiera que no se arrepienta en aquel dia y venga á mi muy amado Hijo, Yo le echaré de entre los de mi pueblo, ¡oh casa de Israel! Yo ejecutaré mi venganza y ejerceré mi furor sobre ellos, como sobre los Paganos, de una manera tal, como nunca ha llegado á sus oídos.» Cap. IX, 11-12.

“Pero si se arrepienten y escuchan mis palabras, y no endurecen sus corazones, Yo estableceré mi Iglesia en medio de ellos; y vendrán á disfrutar de las alianzas, y serán contados entre el resto de Jacob, á quienes he dado este país por herencia, y á quienes ayudarán como tambien á cuantos vengan de la casa de Israel, para que construyan una Ciudad que será llamada la Nueva Jerusalén; y ayudarán entonces á mi pueblo que está dispersado por toda la superficie de este país, para que se reúna en la Nueva Jerusalén. El poder del Cielo bajará entonces en medio de ellos; y Yo mismo estaré entre ellos; y la obra

del Padre empezará entre ellos, en aquel mismo dia en que sea predicado este Evangelio entre los restos de este pueblo. En verdad, en verdad os digo, que en aquel dia empezará la obra del Padre, entre todos los dispersos de mi pueblo; Si, aun entre las tribus perdidas, á quienes ha sacado el Padre de Jerusalem. Si, empezará la obra entre todos los dispersos de mi pueblo, con el Padre, para preparar la vía por donde han de venir hacia Mí, para que pidan al Padre en mi nombre: Si, entonces empezará la obra con el Padre, por entre todas las Naciones, preparando la vía por donde sean recogidos á sus hogares en el país de su herencia. Entonces saldrán de todas las Naciones; y no saldrán apresurados, ni irán huyendo, porque yo iré delante de ellos, y seré tambien su retaguardia, dice el Padre.» [Cap. X, 1.]

Oh vosotros, restos de la casa de José, vuestro secreto ha sido *revelado*, vosotros los despreciados, heridos, dispersos y arrojados por los Gentiles de un lugar á otro, hasta dejaros pocos en número: ¡Oh tú, la afligida, movida con la tempestad y no consolada! Levantad vuestras cabezas y regocijáos, porque vuestra redencion se acerca: Si, hemos encontrado vuestra historia, los oráculos de Dios una vez entregados á vuestros antepasados, que os han sido ocultados por mucho tiempo por causa de incredulidad. Hé aquí que están cerca de seros entregados otra vez; entonces os regocijaréis, porque conoceréis que es una bendicion que viene de las manos de Dlos; y el velo de oscuridad empezará á caer de vuestros ojos; y los Gentiles no tendrán poder sobre vosotros otra vez; sino que ellos os reunirán y seréis levantados, y volveréis á ser otra vez un pueblo blanco y delicioso, y ha llegado el tiempo; si, la obra ha empezado ya; porque os hemos visto reconcentrados juntamente desde todas las partes del país, al lugar que Dios ha destinado por los Gentiles para reuniros; por tanto, entregad vuestras armas de guerra, cesad de hacer oposicion á los Gentiles en la reconcentracion de vuestras tribus, porque la mano de vuestro gran Dios está en todo esto, y todo lo cual fué profetizado por vuestros antepasados diez mil lunas hace, por lo tanto, consentidles pacíficamente en que cumplan este último acto de cariño, como justa recompensa de las injurias que de ellos habeis recibido.

Porque no es sino con mezclado sentimiento de alegría y tristeza que reflecciono sobre estas cosas. De pena, cuando pienso en lo mucho que habeis sufrido; alegría, cuando re-

flección en el cambio feliz que os espera; y de pena otra vez cuando vuelvo mis ojos á la horrorosa destrucción que aguarda á los Gentiles si no se arrepienten. Pero los eternos propósitos de Jehová han de continuar su camino, hasta que se cumplan todas sus promesas sin que nadie lo pueda impedir; por tanto, ¡oh Dios! cúmplase tu santa voluntad.

Pero mientras que tratamos sobre este asunto, con sentimiento mas fácil de sentir que de expresar, nos parece que podemos oír el canto melancólico del Indio, sonando entre sus bosques nativos y cuchicheando así:

Great Spirit of our fathers, lend an ear;  
 Pity the red man, to his cries give ear;  
 Long hast thou scourg'd him, with thy chastening sore;  
 When will thy vengeance cease, thy wrath be o'er?  
 When will the white man's dire ambition cease,  
 And let our scatter'd remnants dwell in peace?  
 Or shall we, driven to the western shore,  
 Become extinct, and fall to rise no more?  
 Forbid, great Spirit! make thy mercy known;  
 Reveal thy truth; thy wand'ring captives own;  
 Make bare thine arm of power, for our release,  
 And o'er the earth extend the reign of peace.

## CAPITULO VI

### LOS HECHOS DE DIOS CON TODAS LAS NACIONES CON RESPECTO A LA REVELACION.

"Y ha hecho venir de una sangre todas las naciones de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra, y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los términos de la habitación de ellos; para que buscasen á Dios, si en alguna manera palpando le hallan; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros: Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos." Los Hechos XVII, 26-28.

Vemos en la cita anterior: primero, que todas las naciones son de una misma sangre; segundo, que tienen designado un lugar para vivir sobre la superficie de la tierra, [sin exceptuar la América]; y tercero, que el Señor ha marcado los límites de sus países, esto es, El ha dividido la tierra entre sus hijos, dando á cada nación la parte que

le parece bien. Por ejemplo, el país de Caanan á Israel; el monte de Seir á Esau; Arabia á Ismael; América á los descendientes de José, etc., como un padre divide un gran pedazo de terreno entre sus hijos—y cuarto, El ha concedido á todas las naciones de la tierra el privilegio de que le busquen y de que le encuentren, puesto que no está muy lejos de cada uno de ellos, sea que estén en Asia, Africa, Europa ó América, ó aun sobre las islas de la mar. Ahora bien, si una nación, en cualquiera época del mundo, ó en cualquiera parte de la tierra, se hubiese aprovechado de sus privilegios, ¿Qué hubieran obtenido? A lo que contesto con la mejor de las razones, que hubieran obtenido revelaciones, porque ningún pueblo encontró ni encuentra á Dios de otra manera. Por tanto, si encontraron á Dios, le encontraron por revelación directamente de El, revelándole El su voluntad; y si no le encontraron de este modo, entonces nunca le conocieron. Y si obtuvieron revelaciones, era su privilegio el haberlas escrito y haberlas pasado á sus hijos; así hubieran obtenido una historia sagrada, puesto que hubiera contenido la palabra de Dios.

Y así tendrían también su *Biblia Sagrada*, no importa por quién estaba escrita, si por los Judíos, ó por las Diez Tribus, por los Nefitas, ó por los Gentiles. Por mi parte lo mismo apreciaría el Evangelio escrito por Nefi, Mormon, Moroni, ó Alma, como por Mateo, Marcos, Lucas, ó Juan. Y lo mismo creería yo una revelación dada en América, como una que se hubiera dado en Asia; porque si una nación nunca puede recibir una revelación, es porque no vive, según era su privilegio el hacerlo. Pero ¿por qué nación alguna fué entonces, dejada en la oscuridad, de una en otra época, sin la luz de la revelación para que les guiará? A lo que contesto, que fué porque sus antepasados, rechazaron la revelación en cualquier época anterior, porque echaron á los Profetas y los mataron, y volvieron un oido sordo á las cosas del Señor, hasta que Dios sacó de entre ellos lo que estaban gozando, entregándoselo á otro pueblo, dejándoles crecer en la ignorancia de generación en generación, hasta que El tuviera á bien otra vez mandar su luz y su verdad á aquella nación; pero aquellos que no tienen luz que rechazar no están bajo condenación, y les alcanzan las misericordias de Dios, por la sangre del Cristo que espió por los pecados del mundo. Los paganos que nunca tuvieron la luz de la revelación se salvarán por medio de la sangre del Cristo; mientras que sus antepasados, los que recha-

zaron la luz, se condenarán, porque esta es su condenación, que cuando la luz vino la rechazaron.

Examinemos sobre este punto la historia de varias épocas del mundo. En la mañana de la creación, los hombres reciben luz por revelación directa puesto que Adam, Caín y Abel, hablaron con el Señor. En la época siguiente también los hombres reciben revelaciones, porque Enoch habla con el Señor, y no solamente vio la primera venida de Cristo, sino su segunda venida también, cuando exclama: "He aquí el Señor viene con diez mil de sus Santos, a tomar venganza de los malos." etc., como está escrito en Judas. Por donde aparece que Enoch conocía y profetizó relativamente al Mesías, con toda la claridad de un Apóstol.

También sabemos que en los días de Noé había revelaciones positivas. Y todos estos eran Gentiles o mejor dicho la palabra, Israel, no se había pronunciado por el Angel todavía sobre Jacob. Siendo pues el privilegio de tantos Gentiles el obtener la palabra de Dios, y de tener el conocimiento de la verdad de Dios por revelación, este mismo era el privilegio de todos los demás; y si se dejaron caer en la oscuridad y en la adoración de los ídolos, hasta que Dios los entregó a toda inmundicia con avidez, y finalmente sacó de entre ellos los oráculos de Dios, confinándolos más particularmente a Abraham, fué porque los habían rechazado por mucho tiempo, haciéndose indigno de ellos; así que desde los días de Israel los oráculos de Dios aparecen pertenecer más particularmente a la simiente escogida, escogida para aquel mismo objeto, para que les fuera confiados los oráculos de Dios, el Sacerdocio, el servicio de Dios, y las promesas que habían existido desde el principio entre los Gentiles, quienes se habían hecho indignos por más tiempo de semejantes bendiciones.

Pero en el trascurso de tiempo se han hecho indignos de la continuación de estas bendiciones, por apedrear y matar a los Profetas, rechazando el Mesías y todos aquellos que el Señor les mandó, hasta que al fin sacó el reino de entre ellos como nación, y se lo dió a los Gentiles; disimulando al mismo tiempo toda la ignorancia por la cual habían pasado los Gentiles desde el tiempo que salió el reino de entre ellos hasta que les fué dado otra vez. Pero tan pronto como el Reino de Dios fué restaurado otra vez a los Gentiles les manda a todos por todas partes que se arrepientan, entonces si no lo hacían quedaban bajo condenación, pero no antes. Tan pronto como el reino salió de entre los Judíos desapa-

recent los frutos de entre ellos, siendo dispersados entre todas las naciones de la tierra, donde nunca más oyeron la voz de la inspiracion que les mandase arrepentir. Y si alguno de los Gentiles les mando que se arrepintiesen y se bautizasen (en el nombre del Señor), sin tener autoridad para ello, fué una imposición que puso sobre ellos. No que el arrepentirse les hubiera hecho mal, sino que la impostura estaba en considerarse mandado a ellos con un mensaje cuando no lo era, porque cuando Dios manda a los hombres que se arrepientan, El les manda alguna persona para que se lo digan a aquellos a quienes les manda; y cuando El no lo manda entonces tampoco no lo requiere de sus manos. Cualquier persona que diga que los Judíos como nación, han sido mandados arrepentirse y bautizarse, en los últimos diez y siete siglos, dice lo que no puede probar, a menos que no pruebe que una nueva revelación ha sido dada, comisionando algunos para que vayan con dicho mensaje; ni ninguna generación de los Judíos de los que han existido desde que cesó la inspiración, será condenada por rechazar ningún mensaje de Dios, porque El no les ha mandado mensaje alguno, por consiguiente ellos no le han rechazado; sino sus antepasados, quienes por rechazar las cosas de Dios quedaron bajo condenación.

Ademas, cuando los hombres fueron mandados con el Evangelio a los Gentiles, se les mando que se arrepintieran; y este mandamiento estaba en su fuerza, cuando se predicaba, por persona mandada por la propia autoridad, e inspirada por el Espíritu Santo; pero cuando mataron a los Apóstoles y a los hombres inspirados, abusando de sus privilegios, hasta que Dios se les quitó y les dejó sin inspiración, entonces el pecado era de aquella generación y ella tendría que pagarla; todos los demás que han aparecido después en la esfera de acción nunca más han sido mandados arrepentirse ni bautizarse, (como no sea por alguna revelación,) y cualquiera persona que diga que Dios ha mandado a los Gentiles que se arrepientan y obedezcan el Evangelio desde el día que cesó la inspiración, desde el día que acabaron los Apóstoles y Profetas de entre los hombres, dice lo que no se atreverá a probar, a menos que no pruebe que desde aquel tiempo ha sido dada alguna revelación, comisionando otra vez a los hombres para ir a los Gentiles con semejante mandato.

El hecho es, que Dios no exige nada más de cualquier generación que el que hagan aquellas cosas que El les man-

da, y una generacion, á las que El nada les revela, ó á la que no les manda ningun hombre con ningun mensaje no tiene mensaje que obedecer ni ninguno que rechazar, por consiguiente nada les obliga mas que los principios de moral del bien ó del mal, los que son igualmente obligatorios en todas las épocas del mundo, segun los conocimientos que la gente tiene de los preceptos de la moral. Pero en estos últimos dias Dios ha hablado desde los cielos, y ha comisionado hombres para ir, primero á los gentiles, mandándoles arrepentirse en todas partes y obedecer el Evangelio; y entonces les manda tambien ir á los Judíos, mandándoles que se arrepientan, y obedezcan el Evangelio; restaurando así lo que por tanto tiempo se había perdido sobre la tierra. Donde quiera que se oigan sus voces publicando esta proclamacion, en el nombre de Jesus, segun El les ha mandado, entonces y allí estarán las gentes bajo la obligacion de arrepentirse y bautizarse. Y el que se arrepiente y se bautiza se salvará; y el que no crea su testimonio y no se arrepienta ni se bautize se condenará, por esta sencilla razon, porque Dios los ha mandado por revelacion, con este mismo mensaje, á esta misma generacion, y aquel que desprecia el menor de los embajadores de Dios desprecia al que le envió, por tanto estan bajo condenacion desde entonces en adelante.

Pero el mensaje que Dios manda con estos hombres no es obligatorio mas que para la generacion para quien se manda, no siéndolo bajo ningun concepto para los que han muerto antes de recibirla; ni será tampoco obligatorio para ninguna de las generaciones sucesivas, á menos que Dios levantara hombres y se los mandare con el mismo Evangelio, y entonces esta generacion á quien El les mandara se salvaria ó se condenaria, segun recibieran ó rechazaran su testimonio.

Muchas personas preguntan frecuentemente esta cuestión.—«Si Dios ha mandado hombres con ciertas verdades que son obligatorias sobre la gente, y sin las cuales no pueden salvarse, qué será de aquellos que han muerto antes de que llegara el mensaje?» A lo que contesto, que si han obedecido el mensaje que Dios mandó á su propia generacion, entonces se salvarán; pero si no, se condenarán; pero si Dios no mandó mensaje alguno á aquella generacion, entonces no le han desobedecido, y por consiguiente no están bajo condenacion; y no se levantarán en juicio en contra de aquella generacion, ni la condenarán; porque si

hubieran recibido las mismas bendiciones que nos son ofrecidas á nosotros ahora, sin duda que las hubieran recibido alegremente. El principio de condenacion en todas las épocas del mundo, no es otro que el de desechar el exacto mensaje que Dios les manda mientras pretendan cumplir fielmente lo que les mandó en las épocas pasadas.

Ay de vosotros, esribas y fariseos, hipócritas, que adornais los sepulcros de los Profetas y decis: «Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos apedreado á los Profetas, ni les hubiéramos matado como ellos hicieron.» Pero vosotros mismos dais testimonio de que consentis en los hechos de vuestrs padres; porque ellos mataron á los Profetas y vosotros edificais sus sepulcros. Este fué el testimonio del Salvador á los Júdios, que pretendian sostener firmemente sus antiguos Profetas, desecharlo al mismo tiempo á Jesus y á sus Apóstoles. Y lo mismo sucede á hora en el siglo diez y nueve. Vosotros los Cristianos [así llamados] adornais la tumba del Mesías y de sus primeros Apóstoles, y hasta levantais magníficas capillas á su memoria, denominándolas: la Iglesia de San Pedro, la Iglesia de San Pablo, la de San Juan, etc: y decís: «Si hubiéramos vivido en el dia de los Apóstoles, no los hubiéramos asesinado.» Así vosotros mismos dais testimonio de que consentis los hechos de vuestrs padres, porque ellos mataron á los Apóstoles, y vosotros levantais iglesias en su memoria; mientras que al mismo tiempo, si un Profeta ó un Apóstol viene á vosotros, inmediatamente cerrais vuestras casas en contra de él, tan pronto como testifica de lo que Dios le ha mandado á testificar, porque vosotros decís que no ha de haber mas Profetas ó Apóstoles sobre la tierra ó inmediatamente le calificais de falso profeta; y si el populacho se levanta y le mata, ó quema su casa, ó destruye sus bieues, vosotros os regocijaréis ó aplaudireis en silencio el hecho, gritando quizás: «falsos Profetas!» Mientras que vuestras prensas y púlpitos proclaman toda clase de calumnias en contra de él. ¡Ay de vosotros, sacerdotes, fariseos, hipócritas; porque así llenais la medida de vuestrs padres, porque como ellos hicieron, así hacéis vosotros. La venganza pertenece á Dios, y El ha de vengar á su elegido, que clama á El dia y noche. Pero volviendo al asunto de la revelacion. «No hay nada secreto que no haya de ser revelado, ni oculto que no sea conocido;» Esta es la máxima del Salvador. Y esta más: «El conocimiento del Señor ha de cubrir la tierra, como las aguas»

cabren á la mar.» Ahora, pregunto, cómo se vá á verificar este gran cambio? No conozco mejor contestación á esta pregunta, que copiar la profecía de Nephi, contenida en el Libro de Mormon, 2 Nephi, XII, 8-10: «Porque yo mandé á todos los hombres, tanto del Este como del Oeste, del Sur y del Norte, como á los de las islas de la mar, que escriban las palabras que yo les doy; porque Yo juzgaré al mundo por lo que se escribirá en los libros, á cada hombre segun sus obras, segun lo que esté escrito. Porque hé aquí que yo hablaré á los Judíos, y ellos lo escribirán. Y tambien hablaré á los Nephitas, y lo escribirán. Tambien hablaré á las otras tribus de la casa de Israel, á las que he llevado fuera, y lo escribirán. Y tambien hablaré á todas las naciones de la tierra, y ellas lo escribirán. Y sucederá que los Judíos tendrán las palabras de los Nephitas, y los Nephitas tendrán las palabras de los Judíos; y los Nephitas y los Judíos tendrán las palabras de las tribus perdidas de Israel; Y las tribus perdidas de Israel teudrán las palabras de los Nephitas y de los Judíos. Y sucederá que mi pueblo que es de la casa de Israel, será reunido en los países de sus posesiones, y mi palabra tambien se reunirá en una. Y yo les probaré á los que pelean en contra de mi palabra, y en contra de mi pueblo, que son de la casa de Israel, que Yo soy Dios, y he hecho alianza con Abraham, que recordaré su simiente para siempre.

---

## CAPITULO VII

CONTRASTE ENTRE LA DOCTRINA DE DIOS  
Y LAS  
FALSAS DOCTRINAS DEL SIGLO DIEZ Y NUEVE

«Cualquiera que comete transgresion y no persevera en la doctrina de Cristo no tiene á Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, tiene al Padre y al Hijo.»—2º Juan v. 9.

## DOCTRINA DE DIOS

Y estas señales seguirán á los que creyeren.

En mi nombre echarán fuera demonios.

Hablarán nuevas lenguas.

Alzarán serpientes: y si bebiere nra cosa mortifera no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán.

El que creyere en mí, las mismas obras que yo hago hará tambien; y aun mayores que estas hará, porque yo voy hacia mi Padre.

No hay nada secreto que no sea revelado, ni cosa oculta que no haya de ser descubierta.

Y El enviará sus ángeles y con-

## DOCTRINA DE LOS HOMBRES

Y estas señales no seguirán á los que creyeren, porque ya concluyeron y no se necesitan por mas tiempo.

En su nombre no echarán fuera demonios.

El don de lenguas no es ya necesario.

Si levantaren serpientes, serán mordidos por ellas; si bebiere nra cosa mortifera, los matará; no pondrán sus manos sobre los enfermos, y si así lo hicieren, no recobrarán la salud; porque tales cosas han pasado ya.

El que crea en Cristo, no hará ninguno de los milagros y poderosas obras que El hizo, porque tales cosas han cesado ya.

No puede haber mas revelación, porque todas las cosas necesarias han sido ya reveladas.

Y no habrá ya mas adminis-

## DOCTRINA DE DIOS

gregará á sus elegidos de los cuatro vientos.

Y yo ví un ángel volando en medio del Cielo, teniendo el Evangelio eterno para predicar lo á aquellos que habitan sobre la tierra.

Y cuando El, el Espíritu de Verdad, venga, os guiará en toda verdad; y tambien os enseñará las cosas porvenir.

Si vosotros permaneciéreis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisierais pediréis en mi nombre, y yo os lo concederé.

¡Oí Padre! no hago oracion por estos solamente, sino por todos aquellos que han de creer en mí mediante sus palabras, para que ellos puedan ser uno, como nosotros somos uno.

Un Señor, una fe, un bautismo.

Y por un solo Espíritu sois todos vosotros bautizados en un solo cuerpo.

Y Dios dió Apóstoles, y Profetas; y Evangelistas; y Pastores; y Maestros, para el perfeccionamiento de sus Santos, para la obra del Ministerio y para la edificación del cuerpo de Cristo.

## DOCTRINA DE LOS HOMBRES

tracion de ángeles, porque tales cosas han concluido.

Los ángeles no se aparecen ya en este siglo de ilustracion, porque ya no nos son necesarios.

Y la inspiracion no es ya necesaria en este siglo de erudicion y adelanto. Además, no sabreis las cosas porvenir; porque entonces vendrás á ser Profetas, y no puede haber Profetas en nuestros dias, porque ya pasó su época.

No es así en estos dias, nosotros no debemos esperar sanar enfermos, ni obrar milagros, y por consiguiente no debemos esperar recibir lo que pidiremos.

Y nosotros todos somos buenos cristianos, y todos nosotros creemos en él mediante las palabras de los Apóstoles, aunque divididos en mil diversas sectas.

Muchos Señores, muchas fés, y tres ó cuatro especies de bautismo.

Y por muchos espíritus somos todos nosotros separados en diferentes cuerpos.

Y y, no ha de haber mas Apóstoles, ni Profetas, porque la obra del Ministerio, el perfeccionamiento de los Santos y la edificación de los diferentes cuerpos de Cristo, pueden todos existir muy bien sin esos dones de Dios, dándose nos tan solamente diuero suficiente para instruir á los hombres y utilizar su propia sabiduría.

## DOCTRINA DE DIOS

Estos dones y cargos deben continuar hasta que todos vengamos á la unidad de la fé y del conocimiento del Hijo de Dios en un hombre perfecto en la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Estos dones y cargos fueron dados con el fin de que de ahí en adelante no fuésemos ya niños sacudidos y arrastrados con cualquier viento, de doctrina por los ardides y astucia de los hombres con que ellos acechan para engañar.

A ningún hombre es conferido este honor sobre sí, sino solo á aquel que es llamado de Dios como lo fué Aaron.

¿Pero como predicarán á no ser enviados (de Dios)?

¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame á los ancianos de la Iglesia; y oren sobre él ungíéndole con aceite en el nombre del Señor; y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo sanará; y si hubiere cometido pecados le serán perdonados.

Arrepentíos y bautizáos cada uno en el nombre de Jesucristo para la remisión de pecados y vosotros recibireis el don del Espíritu Santo; porque la promesa es á vosotros y á vuestros hijos y á todos aquellos que están lejos y tambien á otros muchos que serán llamados por el Señor nuestro Dios.

## DOCTRINA DE LOS HOMBRES

Apóstoles, milagros y dones, debieron continuar durante la primera época del Cristianismo, y luego tuvieron que cesar por no ser ya necesarios, habiendo cumplido su objeto.

Tratados, credos, sermones y comentarios de hombres no inspirados juntamente con un sacerdicio mercenario, son ahora necesarios para evitar que los hombres sean arrebatados con cualquiera viento de doctrina.

A ningún hombre es dado este honor sobre sí, sino solo á aquel que hubiere sido iustruido para este objeto y comisionado por los hombres.

¿Pero como predicaran á no estar bien enseñados con este objeto y enviados (por el Consejo de los Ministros)?

Si alguno estuviere enfermo entre vosotros no envíe por los ancianos de la Iglesia; ó si los ancianos vinieren no pongan sus manos sobre él, ni le ungíen con aceite en el nombre del Señor; por que todo esto es engaño Morémico, sino enviad por un buen médico y quizá sanará el enfermo.

Arrepiéntase y venga á la deizada siña (forma penitencial.) cada uno de vosotros, y exclame: "Señor, Señor" y conseguireis el perdón de vuestros pecados; y podeis ser ó no bautizados; pero si lo fuereis no conseguireis el Espíritu Santo como sucedió en los antiguos tiempos, porque tales cosas ya pasaron.

## DOCTRINA DE DIOS

Y vendrá á suceder que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; vuestras hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestras jóvenes verán visiones y vuestras ancianas soñarán sueños.

Codiciad ardientemente los mejores dones, pero particularmente el de profecía.

Codiciad el profetizar, y no reprimais el hablar lenguas.

Ma, en vano me tributareis culto, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

Yo te doy gracias, ¡oh Padre! Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas á los sábios y prudentes y las has revelado á los niños; siendo así ¡oh Padre! por que así parece bueno á tus ojos.

Ninguno conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo lo revelará.

Y ésta es la vida eterna, que ellos puedan conocerte como el único Dios verdadero, y á Jesucristo, á quien tú has enviado.

Doy gracias á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios

## DOCTRINA DE LOS HOMBRES

Y en estos útimos días el Señor no derramará su Espíritu así para hacer que nuestros hijos y nuestras hijas profeticeen, que nuestros ancianos suñen sueños y para que nuestros jóvenes vean visiones; porque tales cosas no son ya necesarias, y todo eso es engaño y solo los ignorantes pueden creer tales cosas.

No deséis ningún don sobrenatural, y especialmente absteneos de profetizar, porque tales cosas ya pasaron.

No profetizareis y será una ilusión el hablar lenguas.

No importa qué género de doctrina, ó qué sistema abrace el hombre con tal que sea sincero y que tribute culto á Jesucristo.

Damos gracias á Dios de que no ha revelado nada á nadie, ya sea sábio ó ignorante, por muchos miles de años, sino que nuestros sábios y eruditos han sido capaces de conocer á Dios sin necesidad de revelación y de que nunca seremos favorecidos con ninguna otra cosa.

Todos conocemos á Dios en este siglo de ilustración, y sin embargo, ni el Padre ni el Hijo han revelado nada, porque nosotros no creemos que sea ahora necesarias las revelaciones.

Y nosotros no podemos conocer nada por nosotros mismos por una manifestación positiva en estos días, sino que debemos atenernos á la sabiduría é instrucción de los hombres.

Nosotros damos gracias al Señor siempre por el favor que ha

## DOCTRINA DE DIOS

que os es dada en Cristo Jesus; que en todas las cosas sois enriquecido en El en toda prolation y ciencia; con lo cual el testimonio de Cristo, (el Espíritu de profecía) ha sido confirmado en vosotros de tal manera, que nada os falte en ningun don, esperando la manifestacion de nuestro Señor Jesucristo.

La insensatez de Dios es mas sabia que los hombres; y la debilidad de Dios es mas fuerte que los hombres. Por lo cual consultad vuestra vocacion, ¡oh hermanos! y ved como no muchos hombres sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles son llamados, sino que Dios ha escogido las cosas insignificantes del mundo para confundir á las cosas que son poderosas y abatir las cosas del mundo, y las cosas que son despreciadas son las que Dios ha elegido; sí, lo que no es, para deshacer lo que es, para que ninguna carne se glorifique ante su presencia.

Y yo, hermanos, cuando vine á vosotros, no vine con elocuencia de discursos ni con sabiduría, á anunciar el testimonio de Cristo; por lo cual me he determinado á no saber nada entre vosotros, más que á Jesucristo crucificado. Y yo estaba con vosotros en debilidad y en miedo, y en grande temor. Y mi discurso y predicacion no iban adornados con pa-

## DOCTRINA DE LOS HOMBRES

concedido á la Iglesia en estos dias, de no tener dones sobrenaturales que le hayan sido dados, y no estar enriquecida por Cristo, ni con el don de prolation, ni con el don de conocimiento; ni tener el testimonio de Jesus (el Espíritu de profecía) confirmado en ella y estar destituida de todos los dones, no esperando ni estando en expectacion de la venida del Señor; porque ya vino una vez y no volverá otra hasta el grande y ultimo dia que es el fin de la tierra.

La sabiduría de los hombres y su erudicion son mejores que la inspiracion del Altísimo, porque ésta no es ya necesaria por más tiempo, por lo cual consultad vuestra vocacion ¡oh hermanos! y ved como el sabio y el instruido, el noble y el opulento son llamados en estos dias; por lo cual nosotros hemos elegido á ellos para confundir al tonto, al iliterato y al ignorante; sí, para confundir las cosas abyectas del mundo que son despreciadas y que la carne puede glorificarse ante su presencia.

Y nosotros, hermanos, cuando venimos á vosotros, venimos con elegancia de discursos, y con la sabiduría y instruccion de los hombres, y nuestros discursos y predicaciones van adornadas con palabras de sabiduría humana, no para demostracion del Espíritu y poder, porque ya pasaron, á fin de que vuestra fe no se apoye en

## DOCTRINA DE DIOS

bras de sabiduría humana, sino con demostración del Espíritu y del poder, á fin de que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino sólo en el poder de Dios.

Mas nosotros hablamos la sabiduría de Dios en misterio, así como tambien la oculta sabiduría, que Dios ha ordenado antes que hubiese sido hecho el mundo para nuestra gloria; la cual ninguno de los principes de este mundo conoció, porque si les hubiera sido conocida, no hubieran crucificado al Señor de la gloria.

Empero, Dios se ha revelado á nosotros, por Su Espíritu, porque el Espíritu investiga todas las cosas, sí, aun las cosas más profundas de Dios.

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu del mismo hombre que está en él? Así tampoco, nadie conoció las cosas de Dios, sino sólo el Espíritu de Dios.

Ahora nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios; para que podamos conocer las cosas que nos son dadas libremente por Dios.

Cuyas cosas tambien hablamos no con palabras que son enseñadas por la sabiduría de los hombres, sino que son enseñadas por el Espíritu Santo: comparando las cosas espirituales con las espirituales.

## DOCTRINA DE LOS HOMBRES

el poder de Dios, sino en la sabiduría del hombre.

Mas nosotros hablamos la sabiduría del hombre como un misterio, aun la sabiduría oculta que ninguno sino sólo él que ha estudiado la conoció; porque si otros la hubieran conocido, nunca hubieran tenido necesidad de emplearnos para que se la comunicáramos á ellos.

Pero Dios no ha revelado nada á nosotros por Su Espíritu; porque la sabiduría es instrucción del hombre investiga todas las cosas, sí, todas las cosas mas profundas que necesitamos conocer.

Porque, ¿qué hombre conoció las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? así tambien las cosas de Dios no conoció el hombre por el Espíritu de Dios en estos días, porque ya pasó y hoy nada revela.

Ahora nosotros no hemos recibido el Espíritu de Dios, sino el espíritu del mundo, para que no podamos conocer de un modo cierto, sino que sólo podamos conjeturar y dar nuestra opinión acerca de las cosas de Dios.

Cuyas cosas tambien decimos no con palabras que son enseñadas por el Espíritu Santo, sino enseñadas por la sabiduría del hombre, porque la inspiración del Espíritu Santo ya cesó.

## DOCTRINA DE DIOS

Mas el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios; porque le son insensates; ni puede conoerlas, porque son discernidas espiritualmente.

Que no se engañe el hombre á sí mismo. Si algún hombre entre vosotros parece ser sábio en este mundo, hágase necio para que pueda ser sábio.

Porque la sabiduría de este mundo es insensates para Dios; por esto está escrito: El prendió al sábio en su propia astucia. Y también, el Señor conoce los pensamientos del sábio, que son vanos. Por tanto, no se glorifique el hombre en los hombres.

Y en cuanto á los dones espirituales, no quiero, hermanos que seas ignorantes.

Empero, la manifestacion del Espíritu es dada á todo hombre para su provecho.

Porque á uno es dada por el Espíritu, palabra de sabiduría; á otro, palabra de ciencia por el mismo Espíritu.

A otro, fé por el mismo Espíritu; á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu.

A otro, la obra de milagros; á otro, profecía; á otro, discernimiento de espíritus; á otro, diversos géneros de lenguas; y á

## DOCTRINA DE LOS HOMBRES

Mas el hombre instruido pue de recibir y comprender las cosas de Dios por su propia sabiduría, sin la interpretacion del Espíritu, porque quién será tan loco que crea en visiones y revelaciones en este siglo religioso?

Que el hombre no se engañe á sí mismo. Si algún hombre entre vosotros parece ser sábio en las cosas de Dios, que adquiera la sabiduría de los hombres, para que pueda ser sábio.

Porque la sabiduría de Dios es locura para el mundo; por esto está escrito: educal a los jóvenes para el Ministerio; y tambien no prediquen aquellos que no hubiesen sido educados con este obj-to, y especialmente no recibais á ningun hombre que se crea estar inspirado.

Ahora, tocante á los dones espirituales, hermanos, quisieramos teneros enteramente ignorantes, porque nos son del todo inútiles en esta generacion.

Mas la manifestacion del Espíritu no es dada á ningun hombre, porque de nada aprovecha.

Mas á uno es dada por la instrucción de los hombres la palabra de sabiduría; y á otro la palabra de conocimiento por humana instrucción.

Y á otro, la fé por el mismo Espíritu; pero á ninguno el don de sanidad por el mismo Espíritu.

Y á ninguno la obra de milagros; y á ninguno el profetizar; y á ninguno el discernimiento de espíritu; y á ninguno el hablar

## DOCTRINA DE DIOS

otro, interpretacion de lenguas.

Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros de ese un cuerpo, siendo muchos son un mismo cuerpo, así tambien es Cristo.

Porque por un mismo Espíritu somos todos bendecidos en un mismo cuerpo, ya seamos Judos ó Gentiles, esclavos ó libres; pues á todos se nos ha hecho beber en un mismo Espíritu.

Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos por sí en el cuerpo, segun El quiso.

Y si todos ellos fueran un solo miembro, ¿dónde estaria el cuerpo?

Mas ahora, muchos miembros son, empero un solo cuerpo.

Ahora vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular.

Y Dios ha puesto á algunos en la Iglesia; primeramente Apóstoles; en segundo lugar, Profetas; en tercer lugar, Maestros; y además de eso, milagros, y tambien dones de sanidad, auxilios, Gobiernos, diversidad de lenguas.

Banditos sois vosotros cuando los hombres os injuriaren, y os persiguieren, y os dijeren todo

## DOCTRINA DE LOS HOMBRES

diversos géneros de lenguas; y á ninguno interpretar lenguas.

Porque como el cuerpo está compuesto de muchas sectas y partes que están opuestas entre sí, y no tienen dones, y viene á ser muchas sectas, pero es un solo cuerpo, así tambien es el Antecristo.

Porque por muchos espíritus somos todos bautizados en muchos cuerpos, ya seamos Católicos ó Protestantes; Presbiterianos ó Metodistas, pero todos hemos bebido en un espíritu, aun cuando sea el espíritu del mundo.

Po que el cuerpo no es una sola secta, sino muchas.

Mas ahora ha colocado el Dios [de este mundo] las sectas y partidos en el cuerpo del (Antecristo) segun le ha agrado.

Y si todos ellos fueran una sola secta, ¿dónde estaria el cuerpo?

Mas ahora son ellas muchas sectas, pero sin embargo, un solo cuerpo [aun cuando sea Babilonia].

Ahora vosotros sois el cuerpo del Antecristo, y miembros en particular.

Y el hombre ha puesto á algunos en la Iglesia; primamente un sacerdote asalariado: en segundo lugar, un consejo de empleados; en tercero, tratados; y además, comentarios, credos, y diversidad de opiniones; de aquí sociedades y auxilios extraños.

Ay de vosotros, cuando los hombres os injurién y os persiguen, y os digan todo género de

## DOCTRINA DE DIOS

género de mal contra vosotros falsamente: alegráos y regocijáos; porque grande es vuestra recompensa en el cielo; porque así fueron perseguidos los Profetas que fueron antes que vosotros.

Al que te pidiere dale; y al que quisiere tomar de tí prestado, no le rehuses.

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los Cielos es perfecto.

Guardaos de hacer vuestras limosnas delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera, no seréis recompensados por vuestro Padre, que está en los Cielos.

Por lo tanto, cuando diéreis limosna, no hagas tocar la trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados de los hombres, porque en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

Y cuando oreis, no seais como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles en pie; para ser vistos de los hombres.

Cuando ayuneis no seais como los hipócritas, austeros: que demudan sus rostros para demostrar á los hombres que ayunan; por que en verdad os digo: que ya recibieron su galardón.

## DOCTRINA DE LOS HOMBRES

mal contra vosotros falsamente por causa de Cristo! Lamentáos y entristecéos excesivamente en aquella hora, porque pequeña es vuestra recompensa entre los hombres, porque así persiguen ellos á los Santos de los últimos días.

Dá al que te pidiere, si es capaz de recompensarte con un presente semejante, y al que quisiere tomar de tí prestado no le rehuses, siempre que sea capaz de pagarte luego con un fuerte logio.

No penséis ser perfectos, porque es imposible vivir sin pecado.

Guardaos de no hacer vuestras limosnas delante de los hombres, para ser visto de ellos; de otra manera, vosotros no tendréis vuestra recompensa ni alabanza de los hijos de los hombres.

Por tanto, cuando diéreis, publicadlo en "El Heraldo Misionero" 6 en algún otro periódico de bastante circulacion, para que seais alabados del mundo; porque en verdad os digo, que recibiréis vuestra recompensa.

Y cuando oreis, sed como los hipócritas de los antiguos tiempos: il ante el público y clamad en voz alta no esperando ser oido ni contestado, porque eso seria milagroso, y los milagros ya cesaron.

Mas cuando ayuneis, sed como los hipócritas que demudan su semblante, para que manifesteis á los hombres que habeis ayunado; y así podais obtener vuestra recompensa.

## DOCTRINA DE DIOS

No hagais tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompen, y donde ladrones minan, y hurtan: mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones, no minan ni hurtan.

Así que todas las cosas que queríais que los hombres hicieren con vosotros, así tambien haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los Profetas.

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva á la perdicion; y los que van por él son muchos.

Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva á la vida, y pocos son los que lo hallan.

Guardaos de los falsos Profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, mas interiormente son lobos rapaces. Por sus frutos los conocereis ¡cógense uvas de los espinos ó higos de los abrojos?

Así, que por sus frutos los conocereis. No cualquiera que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; solo los que hicieren la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

## DOCTRINA DE LOS HOMBRES

Acumulad tesoros en abundancia sobre la tierra donde la polilla y el orin corrompen, donde los ladrones minan y roban; por que si nuestros e razones estuvieren solamente fijos en el cielo, nada le hará el que seais ricos en este mundo; porque ha venido á suceder ahora, que podeis servir á Dios y á Mamon.

Así es que, todas las cosas que los hombres os hicieren, hacedlas tambien á ellos, porque esta es la ley y la práctica del mundo civilizado.

Entrad por la puerta ancha, por donde va la multitud: por que no puede ser que todos nuestros grandes hombres y sabios estén errados y ningun otro posea la verdad si no unos cuantos individuos oscuros é ignorantes.

Porque el camino angosto no es enteramente estrecho, pero solamente muy pocos lo transitan.

Guardaos de los Profetas que vienen á vosotros con la palabra de Dios; vosotros podeis conocer á primera vista que son falsos, sin oirlos ó examinar sus frutos; la opinion popular está en contra de ellos; por lo cual si ellos fueran hombres de Dios, la gente hablaría bien á cerca de ellos.

Si estamos enteramente seguros de haber experimentado la religion, y eramos con frecuencia, nosotros seremos salvos ya sea que hagámos ó no la voluntad del Señor; porque nada importa el sistema que abracemos ya ser verdadero ó falso, con tal que sea mos sinceros en su adopcion.

## DOCTRINA DE DIOS

## DOCTRINA DE LOS HOMBRES

Y vino á suceder que cuando Jesus hubo acabado de decir es-  
tas cosas, todo el pueblo, se ad-  
miraba porque le enseñaba su doc-  
trina como quien tiene autoridad  
y no como los **E**scribas.

Y aconteció que cuando mu-  
chos hombres hubieron acabado  
de oírlo, le agrado á la gente  
sus doctrinas, porque se las ense-  
ñaban no como hombres que tie-  
nen autoridad sino como los **E**s-  
cribas.

**EFIMON.**







